

**LAS EXPERIENCIAS, LOS LUGARES BARRIALES Y LA RECONFIGURACIÓN
DEL ESTADO EN EL ORIENTE DE CALI. ACERCAMIENTO AL ORDENAMIENTO
TERRITORIAL EN EL BARRIO LA PAZ.**

Erika Viviana Castrillón Villamarín

Directora:

Diana Lisbet Granados Soler

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de Magister
en Antropología**

Universidad del Cauca

Facultad Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Antropología

Popayán, Colombia

Contenido

Agradecimientos.....	4
Introducción	
¡Les falta calle!.....	6
Estructura del trabajo.....	17
Capítulo 1. Ordenar para segregar, resistir para producir lugares.....	19
Segregación localizada.....	29
El proyecto de ciudad	34
La lucha jurídica por la memoria	40
La lucha por la vivienda tiene rostro femenino y color de piel	49
Sin vivienda, sin ciudadanía	57
Lugar de vida y muerte	62
Caminar entre lugares y sistemas de opresión.....	68
Capítulo 2. La producción de lugares y Estados	71
La gente haciendo ciudad.....	72
Poblando el Oriente.....	77
“Este barrio lo construimos entre todos”	82
El barrio y otros lugares.....	84
¡Sin canchas no hay guaguancó!.....	88
El Estado y el lugar para el barrio La Paz	91
Capítulo 3. El ordenamiento de la ciudad y la privatización de la política pública.....	94
El lugar	95
De la ciudad al barrio.....	97
Lugares del poder.....	100
Las experiencias	103
Las políticas de ordenamiento territorial	106
Los ordenamientos urbanos.....	108
Conclusiones	
¿El final del camino?	110
Referencias bibliográficas.....	113

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1. Calle 72 P, barrio La Paz-Cali, 2022	20
Ilustración 2 Una cuadra en el barrio La Paz, Cali, 2022.	28
Ilustración 3 Inicio de la obra en la zona verde, foto del tiempo, 2017.	34
Ilustración 4 Árboles talados para la construcción de la urbanización, foto de la página de Facebook del barrio La Paz, 2018.....	39
Ilustración 5 Asentamiento en La Paz, 2021.	56
Ilustración 6 Cartografía realizada con niños de La Paz, 2021	61
Ilustración 7 . Plano del barrio en la década de los 80, el área de arriba fue invadida (M19), el área de abajo fue adquirida por compra irregular.....	80

Tabla de mapas

Mapa No. 1 Comunas de Santiago de Cali	11
Mapa No. 2 Comunas de la zona del Distrito de Aguablanca.....	12
Mapa No. 3 Localización de la comuna 13	13
Mapa No. 4 Geolocalización del barrio La Paz y Urbanización Torres de La Paz	14
Mapa No. 5 Polígono normado del área urbana de Cali y polígono emergente de asentamientos (2021).....	48

Agradecimientos

Soy parte de la primera generación de mujeres en mi familia que ha dado un salto cualitativo hacia la titulación profesional, mis primas y yo rompimos el destino único de conformar familias tradicionales para entrar al mundo de la academia y seducirnos con el universo de la producción de conocimiento. Pero lo significativo no radica aquí, sino en la posibilidad de luchar contra el egoísmo y el individualismo del progreso neoliberal. Algunas mujeres de esta generación se graduaron con la finalidad de aportar económicamente a sus familias, otras no abandonamos esta necesidad, pero vemos el conocimiento preñado de posibilidades para reflexionar nuestra visión del mundo y para la transformación de las realidades sociales.

Desde la educación, las artes y la organización social estamos enseñando a nuestras hijas e hijos y los hijos de las madres que no conocemos, a reflexionar y proyectar los escenarios que nos han sido negados por ser herederas de obreras y trabajadoras domésticas. Mi madre limpió toda su vida otras casas y empresas, de alguna manera le terminaron fregando su rebeldía, pero no pudieron borrar su generosidad y sensibilidad con los otros, agradezco a ella y a mi tía Inés enseñarnos en la práctica la solidaridad y por sus valiosas palabras en este camino.

Mis hijas inspirando cada paso, me declaran amor infinito en cada mirada y cada abrazo, no imaginan cuanto he crecido al lado de ellas y cuanta energía me comparten para caminar, me han regalado en el tiempo el más bello sentido de vivir. Mi hermana me ha entregado su confianza, su amor sin medida, nos hemos tejido a pulso una a la otra, para avanzar, para no dejarnos caer. Mi compañero de vida, su complicidad para rehacer nuestros recuerdos, para superar el caos de los días, soñar-nos y hacernos en la alegría y el amor. Ellas y él, me han acompañado en este camino, enseñándome que es posible insistir por los sueños, desde la juntanza.

Mis amigas, amigos y colaboradores del barrio La Paz, con quienes compartí en sus casas varias tazas de café o en las esquinas unas cuantas cervezas y cigarros, me entregaron sus

recuerdos, sus expectativas, sus sufrimientos y esperanzas, permitiéndome comprender las realidades urbanas, la profundidad de la investigación colaborativa, además, de mi propia experiencia. Hemos optado por no usar sus nombres pues como decimos en el barrio, “mejor la seguridad antes que la policía”.

Mi gran amigo y maestro Mario Camarena, con él compartimos el amor por la Antropología, la Educación y la opción por los pobres como principio de la Teología de la Liberación. Gracias a ti me creí este cuento, siempre me viste como tu colega, has caminado junto a mí desde la distancia y más que conceptos, me enseñaste de esperanzas, sin tu impulso no hubiera sido posible. Diana Granados, tu afecto y compromiso para atravesar y culminar nuestros procesos es central, pero tu ímpetu feminista nos contagia y nos hermana para esta lucha.

A quienes les debo la incondicional compañía para construir la esquivada esperanza de otros mundos posibles, les agradezco las reflexiones, el amor eficaz y su interés en este proceso, Leonardo, Mirian, Debaye, Angélica, Delia, Freddy, Alejandro, Jhon Jota, Víctor, Fabián y Brenda. Por compartirme sus afectos, opiniones y afinar la perspectiva de este trabajo, Felipe Obando, Valeria Castrillón, Mario Camarena, Mirian Ruiz y Jhon Ortiz. A mis maestros en las clases de la maestría por su paciencia e interés por construir una perspectiva antropológica situada, contextualizada y emancipadora, Axel Rojas, Julio Arias, Diana Granados, Eduardo Restrepo, Esteban Díaz, Carlos del Cairo y Mauricio Pardo.

A Dios y a la madre tierra por darme la vida, por regalarme la compañía de estos seres y guiarme en todo el camino.

Introducción

¡Les falta calle!

Indudablemente la etnografía en los barrios forja una actitud investigadora. En alguna conversación en Cali, es común que alguien resalte las habilidades necesarias para vivir en esta ciudad a través del término “tiene calle”, lo que connota la verraquera de soportar un clima bastante intenso y el ambiente social variable y azaroso que caracteriza la cotidianidad urbana; pero quienes sobrevivimos a la tragedia social que caracteriza al oriente y a sortear toda clase de dificultades en la cotidianidad barrial, decimos las frases “le falta calle” o “tiene calle, pero le falta Distrito”, a quienes no se han forjado en las destrezas, saberes y actitudes que son significativas para resistir y construir sentidos de vida en los márgenes de la ciudad, que permitan jugar vivo o morir en el intento.

Hacer etnografía colaborativa¹ y urbana requirió para mí, en buena medida, de esta dosis de afán, miedo, preocupación, expectativa y ánimo que vive la gente a diario, ya que no es fácil decodificar las vivencias matutinas de los habitantes de los barrios, si no se ha experimentado de algún modo la travesía de caminar las cuadras, las calles o esquinas, que guardan las historias urbanas de los lugares excluidos. En este camino de interrogantes que se iba abriendo en el contacto con la gente de La Paz, resonaban las voces y las abstracciones conceptuales que dieron forma a la pregunta de investigación: cómo son las experiencias de vida de los habitantes del barrio desde las perspectivas de género, raza y clase en el contexto de implementación de las políticas de ordenamiento territorial en el Distrito de Aguablanca desde el 2017 hasta el 2022. Esta pregunta quería abrazar la indignación de la gente de La Paz cuándo indagaba por qué les quitaban la zona verde mientras las instituciones militares los trataban con violencia, entrelazando desde aquí, las preocupaciones de la gente, el interés antropológico y mi posición como

¹ Rappaport (2007) dice que la etnografía colaborativa que ella expone no es aplicable en cualquier contexto, pues “requiere un compromiso con un diálogo de larga duración que no es posible para todos los académicos, una confianza que se alcanza solamente después de años de trabajo en el mismo lugar (particularmente en la delicada situación de Colombia, donde la integridad de las organizaciones comunitarias está en juego) y, lo más importante, requiere de un grupo de interlocutores que puedan sostener el liderazgo de co-teorizar.” (p. 224)

compañera-habitante del oriente, en la búsqueda de un conocimiento que apunte a la transformación y a la justicia espacial a través de la investigación colaborativa.

Desde la coyuntura de despojo en el 2017 hasta hoy, se mantiene la tensión entre las colectividades que habitan en el barrio La Paz y las Torres de la Paz (en adelante “las torres” como lo conoce la gente), este último es un complejo habitacional de 160 viviendas repartidas en dos bloques de apartamentos que fueron construidos mediante un proceso violento sobre la zona verde del barrio La Paz. Situación clave para visualizar la ruptura de los procesos comunitarios por la intervención de los proyectos de urbanización que imponen las empresas de construcción privada y el Estado y, cuyo proceso es estudio de este trabajo; asumo que el ordenamiento territorial de los lugares urbanos se hace en el contexto de la privatización de la política pública urbana. De modo que, el Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad de Cali se ejecuta con la intención política de localizar la segregación en lugares específicos de la ciudad con un perfilamiento clasista, racial y de género, donde, la reconfiguración de los lugares urbanos es constitutiva de los procesos del Estado en la ciudad. El ordenamiento de la ciudad es un proceso privatizado que orientan empresas inmobiliarias, cajas de compensación familiar, entidades financieras, empresas públicas, entre otras, para mantener la jerarquía de desigualdad social en la ciudad.

Pese a la fuerza que tiene el capital privado en el campo de poder urbano, podemos decir que el ordenamiento territorial es producto tanto de las formas cómo la gente ocupa el lugar y lo produce, como de las lógicas del Estado encarnadas en las políticas públicas de ordenamiento territorial. En este sentido, entiendo esta categoría desde la descripción de Ferguson y Gupta, quienes dicen que “los Estados no son simples aparatos burocráticos funcionales, sino poderosos lugares de producción simbólica y cultural, siempre representados y comprendidos culturalmente en formas particulares.” (2017, p. 261).

Para este trabajo retomo la ruta conceptual de la producción social de los lugares desarrollada por Lefebvre (1976), Gordillo (2004), Escobar (2010) y Appadurai (2015), para analizar cómo la organización del territorio se debate entre la acción social, los sentidos y

significados que produce la gente sobre el barrio y la lógica sistemática de pensamiento y orientación institucional. En este proceso se subordina a los habitantes por su color de piel y género a la jerarquía social que se corresponde con el proceso de distribución de los lugares en la ciudad y de cómo son intervenidos o tratados por el modelo de desarrollo urbano; sin embargo, los habitantes contienen el avance y los efectos mediante relaciones sociales, prácticas culturales y organización comunitaria.

La nueva coyuntura generada por el despojo² de la zona verde y posterior construcción de las torres de viviendas en el barrio La Paz, deja en evidencia una significativa transformación en el uso y percepción del lugar en el que la gente experimenta la reconfiguración de los poderes que controlan el barrio y la noción reforzada de un Estado intangible en la ejecución de garantías para la vida, pero esta vez violento, corrupto y generador de un conflicto entre comunidades, por una parte, de las que requieren viviendas y de otra, el barrio al que le despojan la zona verde para construir las.

Asumo, que si bien las circunstancias mencionadas anteriormente atraviesan las experiencias de la mayoría de la gente que habita el barrio La Paz, tienen mayor impacto sobre las familias caracterizadas como negras, afrocolombianas, palenqueras y raizales y, en las mujeres madres cabeza de hogar, lo que se ve reflejado en las trayectorias de desterritorialización, desarraigo, invasiones, explotación laboral, despojo, violencia estatal y social y viviendas de interés prioritario, como condiciones que se corresponden

² Según la Comisión de la Verdad, “El término despojo agrupa las prácticas de apropiación ilegal de tierras arrebatadas a sus dueños u ocupantes legítimos. La violencia física, institucional y ambiental -presente en la transformación radical del paisaje y su composición botánica- forman el entramado que lo produce.” <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/despojo-y-memoria-de-la-tierra>

Considero que para enriquecer el contenido de la categoría despojo es necesario situarlo en el contexto particular en el que se ejecuta, teniendo en cuenta que se relaciona también con la noción de desalojo, cuya definición por parte de la Corte Suprema es “es una medida que busca recuperar la tenencia de un bien ocupado sin justo título. En efecto, el desalojo es un procedimiento que permite recuperar materialmente un bien que fue tomado de manera ilegítima, y evita que aquellos que han procedido en contra de la ley obtengan un provecho de su acción”, que opera en un supuesto respeto a los derechos fundamentales de los desalojados. <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2011/T-527-11.htm>

Pese a la diferencia en los significados, en la realidad colombiana los dos conceptos se caracterizan por la ambigüedad en la que operan, en tanto intervienen actores públicos y privados que de forma violenta o legalizada transforman no solo los lugares sino las experiencias de vidas de quienes atraviesan por estas circunstancias, sin embargo, lo que si queda claro es el interés de beneficiar los grupos privilegiados de las regiones y ciudades en las que se implementan estos mecanismos.

con los lugares que habitan, como lo veremos en el capítulo uno. Así mismo, el proceso de formación del barrio fue y sigue siendo el resultado de la disputa por la tierra como lo analizaremos en el capítulo dos y la especialización de la política de ordenamiento territorial como mecanismo para sostener las desigualdades urbanas basadas en la diferenciación de raza, género y clase, exploradas en el capítulo tres.

De manera que, las diferencias de raza se experimentan espacialmente (Urrea, 1999; Barbary, 2004; Alves, 2020; Wade, 2020), y el género es un eje modular en la producción de desigualdades en Cali (Lozano, 2016; Moreno, 2018), por tanto, es relevante definir el concepto de raza desde un posicionamiento crítico como una construcción social, que como veremos, determina biológicamente el proceso cultural que genera diferencias y desigualdades entre los grupos sociales (Stolke, 2017). Es por esto que en el desarrollo del texto se usa el concepto de racialización, ya que este refiere a un proceso contextual que se caracteriza según Quijano (2000), por haber cristalizado la "diferencia fenotípica entre conquistadores y conquistados" (p. 202). Así mismo, la categoría de género la entiendo en la normatividad binaria y asignación de roles de género en el marco de la producción colonial hegemónica.

Es oportuno decir que estas condiciones serán analizadas desde el enfoque de interseccionalidad elaborado por pioneras del feminismo negro como Crenshaw (1991), Patricia Hill Collins (2012), Ángela Davis (2012), entre otras, quienes nos han aportado que, si bien las opresiones son experimentadas diferencialmente por los individuos y colectividades, es de manera interseccional que se puede designar la percepción cruzada de las relaciones de poder (Viveros, 2016). En coherencia con esto, considero que las apuestas investigativas deben estar agenciadas desde un posicionamiento político en el que no solo se asuman las categorías de análisis, sino actitudes críticas y comprometidas contra el clasismo, el patriarcado, el racismo y otras opresiones, manifiestas en diversas formas, fortaleciendo así, las contrapropuestas a los sistemas hegemónicos. De modo que, la interseccionalidad como una forma de explicar las opresiones que nos atraviesan y co-producen, "investiga cómo las relaciones de poder que se cruzan influyen en las

relaciones sociales en diversas sociedades, así como en las experiencias individuales en la vida cotidiana" (Hill Collins y Bilge, 2019, p. 13).

De acuerdo a lo anterior, la imbricación de las relaciones de raza, género y clase, son experimentados por la gente de manera específica en los lugares urbanos según el momento histórico, no obstante, los patrones que caracterizan las opresiones en una ciudad como Cali, son parte de la herencia colonial que se ha formado durante siglos de expansión europea y que "no se transformó significativamente con el fin del colonialismo y la formación de los Estados-nación en la periferia" (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p.13) según el grupo de Modernidad/colonialidad, quienes desde la perspectiva decolonial, plantean que

El capitalismo global contemporáneo resignifica, en un formato posmoderno, las exclusiones provocadas por las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales/étnicas y de género/sexualidad desplegadas por la modernidad. De este modo, las estructuras de larga duración formadas durante los siglos XVI y XVII continúan jugando un rol importante en el presente. (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p.14)

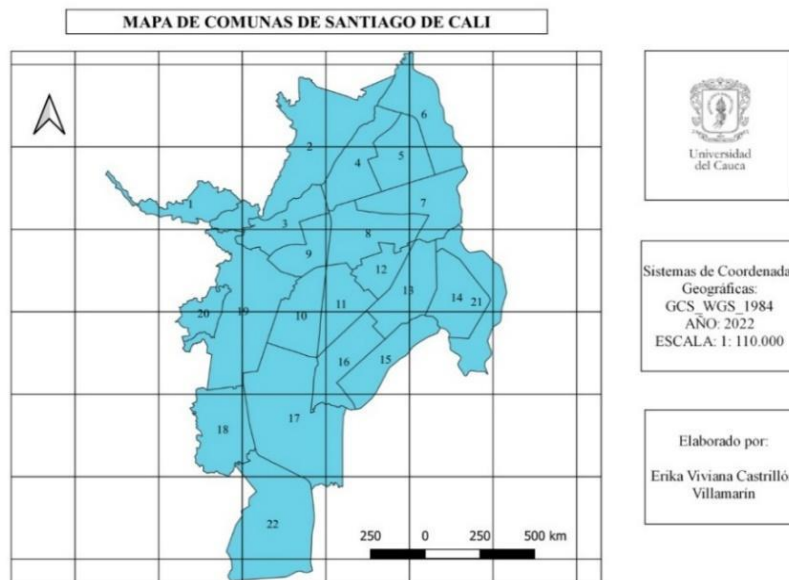
En adelante utilizaré la perspectiva decolonialidad del poder para referirme a las prácticas, discursos³, representaciones reproducidas por actores estatales, empresariales y sociales de la matriz urbana que sostienen las relaciones de dominación hacia los habitantes de los barrios, a la vez que estudiaremos algunas estrategias de resistencia y defensa del territorio por parte de los habitantes. A continuación, ubicaré contextualmente el barrio La Paz, su lugar en la ciudad de Cali y la interacción con el modelo urbano.

Cali está ubicada en el piedemonte de la Cordillera Occidental colombiana, de sus montañas descienden todas las tardes, los vientos fríos del pacífico que cubren con brisa

³ Para Foucault (1979) "Poder y saber se articulan en el discurso. Los discursos son elementos tácticos en el campo de relaciones de fuerza (...) En toda sociedad la producción del discurso es a la vez controlada, seleccionada, organizada y redistribuida" (p. 11). Sin pretensiones de hacer un abordaje sobre el concepto de discurso considero pertinente presentar una visión general del discurso producido en la política de ordenamiento territorial estudiada en este trabajo, en tanto el discurso permite la legitimación del poder e institucionaliza al saber, y en la conjunción de estos factores se construye una "política general de verdad".

fresca buena parte de la ciudad, los diarios festejos y desaciertos en el encuentro con el sol parido en el Valle geográfico del Río Cauca al oriente de la ciudad, forman un festejo con altas dosis de calor y frescura que embriagan a la gente caleña de empatía y arrojo.

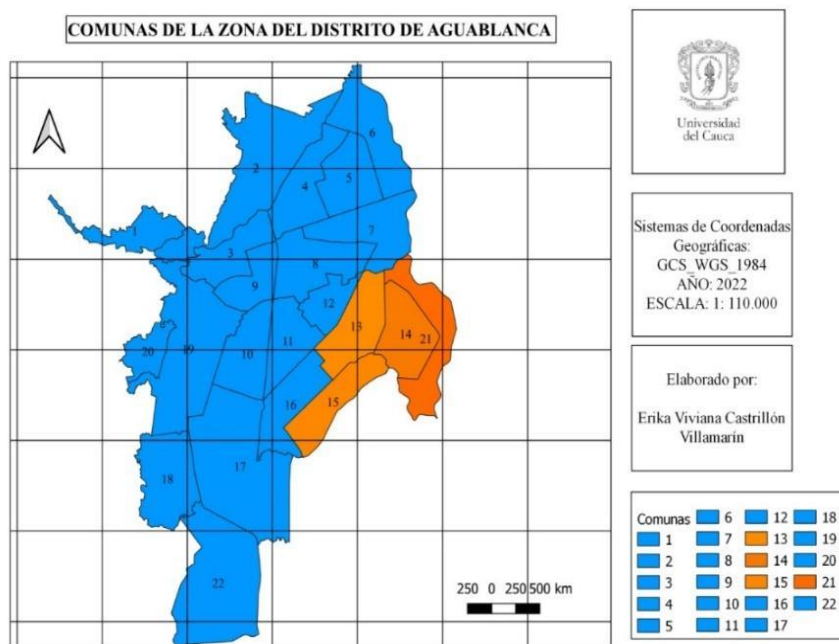
Mapa No. 1 Comunas de Santiago de Cali



Las laderas de las montañas son densas colonias humanas, que tienen lugar también en la zona plana que rodea la cuenca hidrográfica del este, conformando las áreas urbanas empobrecidas del occidente y oriente de la ciudad. Al Oriente se ubica lo que se le ha llamado popularmente el Distrito de Aguablanca, hablamos de una gran extensión de espacio urbano que aglutina lo que aún se reconoce como las comunas 13, 14, 15 y 21, de las 22 comunas que componen la ciudad, sin embargo, ésta localización también ha sido utilizada desde los sectores de clase media y alta e institucionales para discriminar y excluir a los habitantes, pues, aunque la exclusión ha sido la principal causa de las vulnerabilidades sociales y económicas en los barrios, es sobre los habitantes del oriente que recae la categorización como vectores de insalubridad, enfermedad, peligro y flojera. Cali parece nacer con cada puesta del sol después de morir en la angustia y el miedo de la noche, los barrios del oriente se descubren pasando la autopista Simón Bolívar como

lugares abandonados por el Estado, estos reflejan atraso en la estructura urbana de sus viviendas, escuelas, escenarios deportivos y culturales, clavados en sus curtidadas calles y cuadras. Pese a la vulnerabilidad social causada por el empobrecimiento y la racialización que marcan con fuerza las diferencias sociales, económicas y ambientales en los lugares, el distrito huele a barrio y lucha popular.

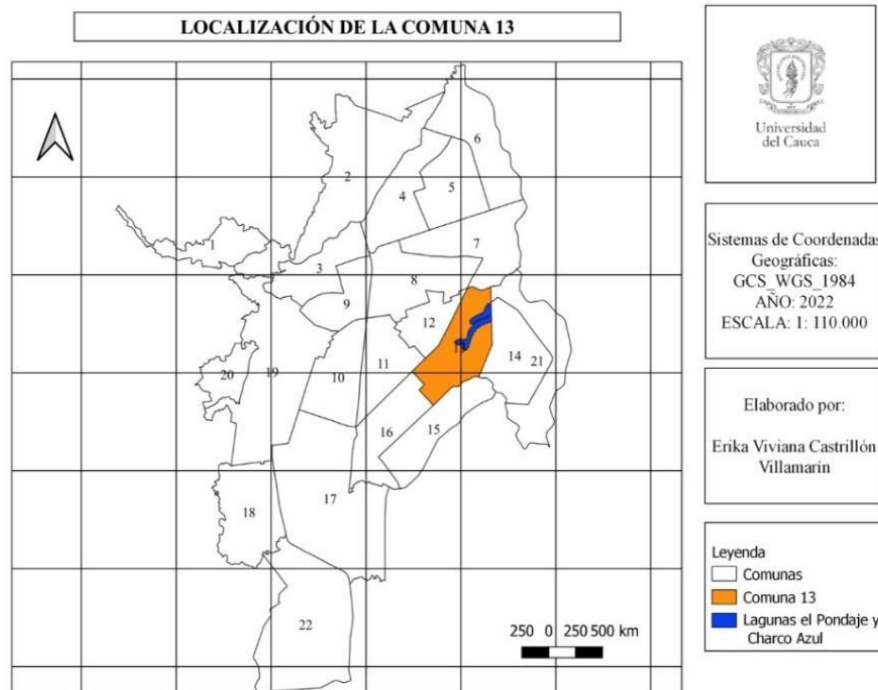
Mapa No. 2 Comunas de la zona del Distrito de Aguablanca



Las cuadras están siempre habitadas por diversos cuerpos que venden, caminan, trabajan, aman y sufren en medio de las altas temperaturas que incitan al bullicio, la fiesta y un destilado de caña. En la comuna 13 se ubica uno de los ecosistemas más grandes de la ciudad, en torno a la Laguna de Charco Azul y Pondaje se despliega una extensa zona verde en otrora proyectada como zona de mitigación para inundaciones, pero desde el año 2017 fue intervenida para construir una urbanización que favoreció principalmente los intereses de las empresas inmobiliarias, esta coyuntura de despojo encabezada por

empresas públicas y privadas generó un nuevo conflicto social⁴ entre las comunidades de los barrios y de las torres de viviendas que componen la urbanización.

Mapa No. 3 Localización de la comuna 13



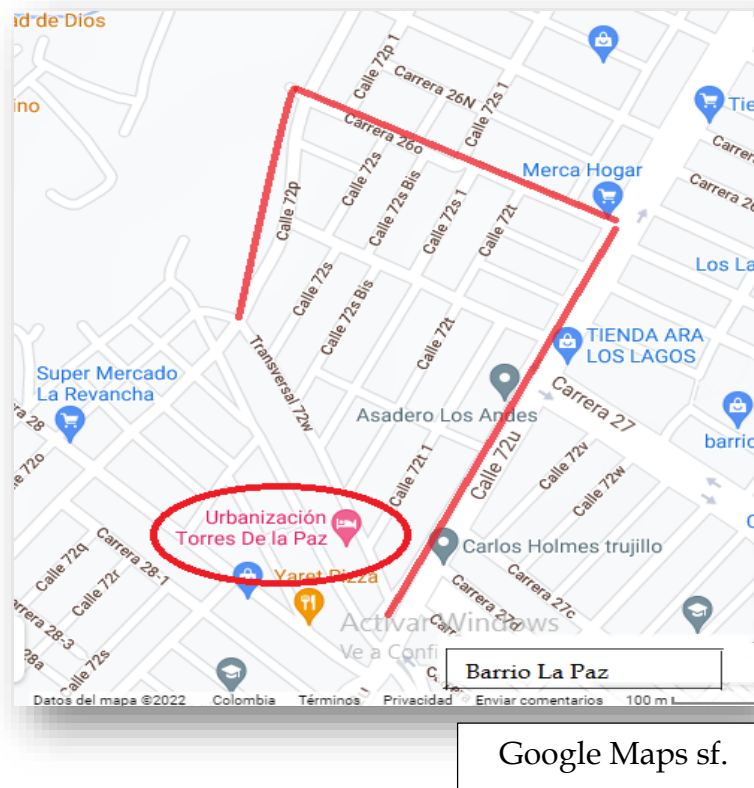
El barrio La Paz asumió una forma especial al resto de los barrios también impactados por el proyecto urbanístico o bloques de viviendas denominado Torres de La Paz, impulsando una estrategia de defensa de la zona verde basada en la organización comunitaria, la contención temporal de la maquinaria de construcción por parte de los jóvenes, y la disputa jurídica adelantada por las lideresas y líderes ante la orden de ocupación de los parques que compartían los barrios La Paz y Rodrigo Lara. Cuando llegué en el año 2018⁵ se respiraba el ambiente de lucha, aún estaba libre la zona verde o

⁴ Aunque anterior a la construcción de las Torres se habían registrado conflictos de distinta índole al interior de la comunidad como la formación de las pasadas invasiones, las tensiones provocadas por los grupos de poder del barrio (JAC, bandas de microtráfico, policía y otras instituciones estatales), ninguno de estos había generado conflictos a la escala de los efectos que tuvo la construcción de los bloques de viviendas denominada Torres de La Paz.

⁵ Durante ese periodo participé de una plataforma que articulaba organizaciones del oriente de Cali llamada Mocambo, con la que emprendimos una ruta de acompañamiento político, artístico y jurídico con lideresas, líderes y comunidad en general y a sus esfuerzos organizativos. Como plataforma tuvimos presencia durante aproximadamente un año, pero yo continué participando y caminando el barrio hasta la actualidad.

recreativa, la gente se reunía en las esquinas, en las canchas, hablaban de cómo enfrentar a la constructora ENLACE y la fuerza policial, hablaban del Plan de Ordenamiento Territorial (POT)⁶ y de los proyectos urbanos que estaban despojando distintas zonas del oriente y la ciudad, los artistas pintaban muros y la fe retomaba la fuerza colectiva en la opción por los pobres urbanos desde el catolicismo y el cristianismo.

Mapa No. 4 Geolocalización del barrio La Paz y Urbanización Torres de La Paz



Por esos días, escuché la reflexión que hacía una parte de la academia caleña representada en algunos docentes y estudiantes de la Universidad del Valle sobre la coyuntura del conflicto en Cali por los procesos de despojo, desalojos y construcción de urbanizaciones o proyectos de viviendas y equipamientos en distintas áreas urbanas, éstas reflexiones se

⁶ Un Plan de ordenamiento territorial en el ámbito del urbanismo colombiano, es un instrumento técnico que poseen los municipios del país para planificar y ordenar su territorio. Su objetivo es integrar la planificación física, socioeconómica y medioambiental con instrumentos de gestión y financiación, para que los principios de ordenamiento se concreten en el territorio. https://es.wikipedia.org/wiki/Plan_de_Ordenamiento_Territorial
En Cali el ordenamiento urbano se sustenta a través del acuerdo 0373 de 2014 del Plan de Ordenamiento Territorial.

hacían en torno al concepto de acumulación por desposesión del geógrafo David Harvey (2005, p. 116-120), que se entiende como la prolongación de las prácticas de privatización, expulsión de la población campesina, eliminación de recursos comunales, control de los bienes medioambientales, privatización de los bienes ganados en luchas sociales como la educación, entre otros, descritas por Marx en los orígenes del capitalismo. El Estado es clave en la reorganización de los territorios proyectados para el desarrollo del capitalismo en este concepto, sin embargo, no contempla la acción y los significados de la gente en el proceso de reordenamiento territorial y la construcción de sus lugares.

En este marco, me pareció pertinente el giro espacial que propone el conocimiento antropológico y la etnografía como práctica espacial, que se basa en la exploración de nuevos objetos de estudio relacionados con el espacio, la etnografía de la percepción y la experiencia de lugares, mientras que se ponen de manifiesto las relaciones de raza, género y de clase que los producen (Serge y Salcedo, 2008).

Desde aquí, me interesé en ver los rostros que enfrentan la privatización, los cuerpos y lugares racializados, generizados y despojados que participan simultáneamente, en la lógica individualista y burocrática estatal y de ordenamiento territorial que sostiene el actual modelo de producción capitalista. De manera particular, los barrios de Cali reflejan las contradicciones del modelo urbano, en donde cada mandato urbanístico se ha transformado en los intersticios del lugar, o, dicho de otra manera, los enclaves del proyecto de ciudad han tomado unas formas propias en las cuadras, esquinas, casas, canchas, significadas por la gente.

La construcción de las torres de viviendas en el año 2017 en el barrio La Paz, impulsada por el POT vigente desde el 2014 con hoja de ruta para el desarrollo físico, socioeconómico y ambiental hasta el 2027, agitaron nuevas dinámicas sociales que modificaron las maneras cómo las relaciones de poder atraviesan las experiencias de los habitantes de La Paz. Este contexto de implementación de las políticas urbanas en el barrio La Paz en un margen de tiempo de 5 años desde el 2017 al 2022, es el que retomé para construir con la gente la información que nos permitiera entender las dinámicas urbanas desde la

etnografía, este enfoque metodológico se define como “la descripción de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente. Esto quiere decir que a un estudio etnográfico le interesa tanto las prácticas (lo que la gente hace) como los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas)” (Restrepo, 2016, p.15).

Ante la versatilidad de formas en las que se puede hacer etnografía, opté por la colaborativa, ya que me permitió poner en el centro la participación de los habitantes y sus características culturales en el lugar. La investigación no solo se estructuró en función de sus intereses territoriales, sino que retomé los conceptos con los que entienden su realidad barrial para leer ampliamente la realidad urbana del Distrito u oriente de Cali, no solo desde mi rol de investigadora sino como habitante comprometida con las luchas del oriente. Si bien la disputa se dio por la zona verde, ésta no se puede desarticular de la memoria que ha sedimentado en el lugar la acción comunitaria, familiar y personal de la gente, aspecto que nos conllevó a reconstruir el proceso histórico que dio paso a la formación del barrio La Paz y los elementos que cohesionan las trayectorias de vida de las personas que habitan el barrio, aunque sean parte de diferentes generaciones.

Tal idea se da en torno al papel de la memoria colectiva en el lugar, que se entiende como como la evocación de una experiencia vivida o heredada colectivamente, la cual es narrada por un individuo o grupos que comparten un pasado común que les permite justificar su presente, construir un sentido de identidad y pertenencia, y expectativas que posibilitan la permanencia colectiva⁷. Por tanto, las memorias sobre los conflictos barriales se construyen por diferentes grupos que comparten lugares y recuerdos sobre situaciones sociales que vivieron de acuerdo a su contexto.

El lugar, los periodos de trabajo y la decisión metodológica surgieron no solamente del proyecto de reordenamiento impulsado desde el año 2017 en ese barrio, sino por el camino de trabajo y reflexión conjunta que inicié con la gente de La Paz en medio de la

⁷ Este concepto es trabajado por el profesor Mario Camarena de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), con quien reflexioné sobre la memoria en las conversaciones que tenemos sobre este proyecto.

protección de la zona desde el 2018. Dos años después, entré a estudiar la maestría en Antropología y el camino sobre qué implicaba investigar desde esta perspectiva, lo hice ante el barrio. Al decir de Vasco (2007) “en toda esa discusión, yo afiancé mi posición de valorar los conceptos, las interpretaciones que los indios dan de sí mismos” (p.27), si bien este trabajo es de las voces de un lugar urbano, sus gentes también han estado sujetas a la subvaloración de sus saberes y conocimientos, quizás dirán que no es muy científico saber cómo ante la exclusión, la racialización, la generización, sea posible la vida, la alegría y las prácticas antihegemónicas, pero lo es.

El acercamiento a las memorias y a los sentidos que atribuyen los y las habitantes a sus experiencias, lo realicé a través entrevistas, conversaciones informales, observación etnográfica, cartografía y revisión de archivos públicos, los cuales entrecruzaron información desde el punto de vista de la oralidad, la observación y la escritura. Las técnicas seleccionadas facilitaron la reconstrucción de los procesos sociales e históricos que han elaborado diversas nociones del lugar, el Estado y los sistemas de opresión que atraviesan las experiencias de la gente en medio del ordenamiento territorial; cabe destacar que la revisión a las fuentes de archivo se hicieron no solo para contrastar la información de la gente con la versión oficial de los documentos institucionales, sino para reconocer el lenguaje y pretensiones propias de las políticas urbanas en el campo de poder.

Estructura del trabajo

Este trabajo está compuesto por tres capítulos, el primero de ellos narra los cambios socioculturales y físicos que provocó el reordenamiento del lugar por parte de la inmobiliaria y la alcaldía de Cali, a través de las experiencias de Carolina, Arlex y la Súper, quienes nacieron o se criaron en la Paz y aún residen en el barrio, y de Yolanda y Luz, quienes junto a sus familias recibieron dos de los apartamentos en las torres de viviendas, este proceso lo analizo desde 2017 hasta 2022. Con estas personas construimos reflexiones sobre sus experiencias y memorias, para tratar de explicar cómo se dan las luchas por la vivienda urbana, cómo se forman las invasiones y cómo afrontan los proyectos de despojo

impulsados por el ordenamiento, procesos que, no solo se dan en el marco de la lucha por el lugar, sino que caracterizan el modelo de ciudad neoliberal con rasgos coloniales y las formas en cómo se reconfigura el Estado.

Junto a los fundadores mayores y líderes como Alejandro, Emilio y Miguel reconstruimos la historia de cómo se formó el barrio desde el año 1982 en el segundo capítulo, para mostrar que la comunidad construyó un lugar para vivir mientras constituían prácticas, imaginarios y concepciones colectivas del Estado, que se acercan a la noción de un aparato negociador pero ajeno a la satisfacción de necesidades fundamentales, que, en contraste con la noción del lugar, el barrio guarda la memoria colectiva y el proyecto personal, familiar y comunitario. El tercer capítulo es un esfuerzo por entender los mecanismos de dominación en la relación ciudad-barrio, expresados en la racionalidad urbana, discursos jurídicos, conocimientos técnicos e instrumentos legales que se cristalizan en la política pública del ordenamiento territorial, con el propósito de sostener el orden colonial y las relaciones de poder en la ciudad moderna, que están siendo permanentemente debatidos por los intereses territoriales de la gente.

Capítulo 1. Ordenar para segregar, resistir para producir lugares.

La expansión de la ciudad es una elaboración histórica, una memoria hecha de tensiones entre actores, lugares y distintas interpretaciones de lo que es el Estado; de encuentros y desencuentros entre caminos, emociones, subjetividades rurales-urbanas y prácticas culturales; la ciudad es empujada por la gente, pero también es delimitada y representada por las lógicas institucionales, económicas e ideológicas de los grupos socioeconómicos encarnados en el Estado. Este capítulo está dedicado a describir experiencias de desterritorialización, migración, desarraigo, explotación laboral, despojo, viviendas de interés prioritario, invasiones, violencia estatal y social de las y los habitantes del barrio La Paz, contadas a través de los relatos de vida de personas de distintas generaciones que lideran procesos comunitarios, deportivos y sociales del barrio. Estas experiencias se analizarán a partir de las relaciones de raza, género y clase que atraviesan necesariamente el proceso de producción de los lugares (Gupta y Ferguson, 2008), al mismo tiempo que, se visibilizan algunas prácticas de resistencia que crean las y los habitantes ante la segregación de los márgenes urbanos y el ordenamiento territorial institucional.



Ilustración 1. Calle 72 P, barrio La Paz-Cali, 2022

Barriografiando

De pequeña mi mundo era mi cuadra, las niñas y los niños siempre estábamos fuera de casa, nuestro único propósito en la vida era divertirnos y crear juegos para mantener el lazo de hermandad con las y los amigos con quienes alimentamos la ilusión de eternizar esas tardes-noches en el barrio Omar Torrijos. La extensión de las cuadras eran de una dimensión inimaginable, gigantes, pero los caminos se fueron reduciendo de manera impredecible mientras crecíamos, nuestro mundo dejó de ser la cuadra para volverse barrio, luego un universo de barrios que colindaban con el nuestro, en Omar no teníamos

parque, pero en el barrio La Paz se extendía una gran alfombra arbolada que superaba nuestro alcance visual, esa zona verde o recreativa abrazaba los deseos de todos los niños y las niñas que aún no tenían límites territoriales y enemigos de los cuales cuidarse.

Hoy la zona verde no está, el olor a bosque húmedo fue reemplazado por bloques o torres de viviendas, ahora el lugar se aprecia desde la melancolía y la frustración de propios y vecinos del barrio, pero yo lo sigo viendo con admiración, pues, aunque la mayoría de su gente no reflexione sobre las implicaciones que tuvo su lucha para el oriente, La Paz resistió y sentó un precedente de lucha ante la imposición del desarrollo urbano. Sobre las paredes de las torres de viviendas que atravesaron el cordón verde, me parece leer que las y los habitantes de los barrios populares desmerecen los espacios comunes, mientras la naturaleza atrincherada e indefensa, es alejada de nosotras y nosotros para exotizarla como un adorno del paisaje urbano. En La Paz, el cielo parece abrirse lugar desde los parques y calles anchas, en su oriente intrépido después de la calle 72W, queda mi barrio Omar Torrijos; al occidente después del monte, se ubica el barrio El Pondaje; y a solo un paso colindan dos barrios, al sur Rodrigo Lara Bonilla y al norte, Los Lagos II.

En la Paz y todos los barrios del Oriente, la gestión económica se hace mayormente desde el trabajo informal e independiente⁸, aquí la gente ejerce labores de albañil de obra gris, obra blanca, electricidad, barberías, peinados y manicura, enfermería, prestamistas, servicio doméstico, ventas de distintos productos, conductores y se cuentan algunos profesionales, empleados públicos y de empresas privadas. Algunos de estos oficios están dirigidos a determinados grupos sociales, en este caso por su alteridad étnica, las mujeres y hombres de pieles y rasgos fenotípicos de los pueblos negros, afros, raizales y palenqueros, participan con mayor proporcionalidad en las obras de construcción y el servicio doméstico, que las mujeres y hombres mestizos pobres, esta información es observable en los lugares donde reposa la actividad comercial, paraderos de autobús,

⁸ Según el informe de Cali en cifras, la informalidad laboral alcanzó entre el 2019 y el 2020 una tasa Dane OIT de 49,7%. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Estudios%20Economicos/4%20Informe%20Cali%202020.pdf>.

negocios locales en torno al barrio, y es una afirmación constante de nuestros familiares, amigas y conocidos.

Al mismo tiempo, según Barbary (2004) la población afrocolombiana en Cali ha participado en un proceso de concentración residencial equivalente a la jerarquía social en la que se asocian los contextos urbanos más pobres, a la población con mayor oscuridad en el tono de la piel. Históricamente en los barrios del oriente es donde ha vivido el grueso de la población afrocolombiana, en 2005 el DANE registró 1.062.169 personas que se autoreconocían como negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras en el Valle del Cauca, en Cali el 74% vivían al oriente de la ciudad. Sin embargo, el censo del 2018 arrojó un total de 647.526 personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras, mostrando una supuesta disminución del 30% de la población, que ha sido denunciada por organizaciones afrocolombianas como anómala y como un “-genocidio estadístico- que impide -una verdadera transformación de las comunidades étnicas y por ende ratifican el racismo estructural que afecta a la población negra, afrocolombiana, raizal y palenquera-”⁹.

Pese a la falta de estadísticas que proporcionen datos más acordes con la realidad, Cali sigue siendo a nivel nacional, la ciudad con mayor proporción de personas identificadas como negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras, y la segunda de América Latina, después de Salvador Bahía en Brasil¹⁰. Esta gran heterogeneidad de comunidades negras habita mayormente en el oriente de la ciudad, catalogada por el concejo de Cali¹¹ para el POT 2014 como “la mayor zona residencial de los sectores populares, carentes en su mayoría de condiciones urbanas adecuadas para su funcionamiento”¹².

⁹<https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/el-error-del-dane-que-borro-del-mapa-a-1-3-millones-de-afros-436936>

¹⁰https://www.cali.gov.co/bienestar/publicaciones/51642/cali_segunda_ciudad_con_mayor_poblacion_afrodescendiente_en_el_pas/

¹¹ De conformidad con la norma constitucional, el Concejo Municipal es una corporación político-administrativa de carácter colegiado, facultada para ejercer el control político sobre la administración municipal.

¹² ACUERDO N° 0373 DE 2014, Plan de Ordenamiento Territorial

De este modo, es vigente la conclusión de Barbary (2004) al decir que la segregación de la población negra se concentra en el oriente, a diferencia de la población blanca- mestiza que habita en todos los lugares de la ciudad; en dialogo con esta proposición, Alves (2020) dice que algunos grupos étnico-raciales comparten las geografías de la pobreza, pero los negros y negras están virtualmente ausentes en las geografías de oportunidades (p. 15). Es preciso explorar cuáles han sido los mecanismos para que, durante más de 40 años se haya fraguado y especializado una estrategia de segregación en lugares de indiscutible composición racial. Propongo para este punto, analizar el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) como una política urbana que guarda la racionalidad y proyección de actores que desde un interés empresarial y público han diseñado la ciudad de Cali, por lo menos desde hace 20 años.

Mi acceso al barrio La Paz es por la transversal 72 W, desde aquí lo primero que se visualiza es una feria de negocios locales que ofertan y compran partes de metal de desecho, principalmente de hierro conocidas como chatarra. Otros negocios como ebanisterías, vidrierías y servicios tecnológicos se abren lugar en medio de la predominancia del comercio de la chatarra, pero todas se conjugan en un tipo de economía informal de la que se benefician directa e indirectamente familias de La Paz y de otros barrios.

Desde el camino atiborrado de objetos chatarrizados que se intersecta con la calle 72P donde entran y salen las personas que habitan la parte interna del barrio La Paz, se ve el contraste entre diversas formas de habitar el barrio: las familias de las casas recorren con propiedad el barrio presumiendo su antigüedad; las familias de las Viviendas de Interés Prioritario (VIP)¹³ o “las torres” como le dice la gente, reducen su espacio usando solo el área cuadrada que los rodea; y por último, las familias de la invasión¹⁴ tienen una

¹³ Las viviendas de interés prioritario o proyectos VIP se diferencian del resto de inmuebles por tratarse de viviendas destinadas a las clases sociales caracterizadas por disponer de unos ingresos económicos por debajo de la media, concretamente familias que ganan menos de dos salarios mínimos mensuales y presentan dificultades para acceder a los recursos básicos. Estas viviendas de interés prioritario son proyectos diseñados por el Gobierno Nacional junto con empresarios privados, entre los que destacan las constructoras. <https://www.realia.es/viviendas-de-interes-prioritario>

¹⁴ Zona subnormal urbana o asentamiento subnormal es la denominación técnica para la infraestructura que presenta deficiencias en servicios públicos domiciliarios por no estar integrada totalmente a la estructura formal urbana, sin

movilidad relativa que depende de la relación que tengan con las familias del barrio, en este caso si han vivido en el barrio o tienen familia en este, lo recorren con cierta tranquilidad.

A lo largo y ancho de todos esos lugares del barrio, vive una gran heterogeneidad de población negra y mestiza, que han venido formando colonias provenientes de distintos municipios de los departamentos de Nariño, Cauca y Valle del Cauca desde hace cuatro décadas hasta la actualidad. Sus habitantes han puesto en juego sus trayectorias personales y colectivas, sus cargas emocionales, prácticas culturales y saberes en la configuración de los trazos urbanos, como las canchas, cuadras, casas, espacios comunes, entre otros; y, aunque física y administrativamente conformen un solo barrio, sus habitantes lo viven y lo significan de manera distinta.

De modo que, mi recorrido por el barrio está acompañado por un ineludible cuestionamiento sobre la organización del lugar. A paso pausado y reflexivo en una de las calles principales de La Paz (la 72P), resuena la pregunta sobre cómo impacta la construcción de los bloques de viviendas “las torres” que inició con el despojo de la zona verde en el 2017 a las comunidades y barrios que se vienen formando desde hace cuatro décadas; luego, en la medida en que mi mirada recorre verticalmente las torres de viviendas, exhorto las condiciones en las que habitan las familias “beneficiadas” con el modelo urbanístico de las Viviendas de Interés Prioritario (VIP); y a unos 1.000 metros sobre el final de la calle labrada a punta de contradicciones, indago las circunstancias que han dado paso a la formación de una nueva invasión en la periferia del barrio desde el 2021, cuestiones que trataré de hilar a lo largo de este texto.

A un costado de la 72P, donde están las torres, se ha formado un botadero de escombros que distorsiona la organización del barrio, que expresa también, el desinterés de los habitantes por el lugar donde se encuentran los bloques de viviendas, “las torres” se componen por dos bloques edificados, pero, una de ellas quedó en una inconclusa obra

embargo, utilizaré el termino invasión ya que este es reconocido y legitimado socialmente por los habitantes de estas zonas, por quienes transitaron a los barrios y en general por los habitantes de los barrios.

gris que hace alusión a las ruinas urbanas formadas por la supuesta posesión ilegal de la tierra por parte de las inmobiliarias y cajas de compensación. En este caso, la constructora aduce tener la propiedad del terreno, pero como demostraré más adelante, esto es contradicho por la gente del barrio y soportado por un proceso legal que detuvo transitoriamente la continuación del edificio, formando así, un monumento que hizo honor a la burocracia caleña durante cinco años (2017-2022); sin embargo, en medio de la culminación de este trabajo la inmobiliaria retomó nuevamente la construcción.

Si bien, actualmente todo parece tener un lugar, la configuración del paisaje urbano del barrio ha sido producto del conflicto entre la población y de ésta con el Plan de Ordenamiento Territorial (POT), esto es, porque la organización del barrio es producto de los acuerdos y tensiones propias de la convivencia entre los habitantes del barrio, de “las torres”, de la invasión y de estos, con las instituciones públicas, privadas y la inmobiliaria. El ordenamiento territorial como práctica institucional para organizar los lugares se da en condiciones particulares, en este caso genera la construcción de torres de viviendas sobre la zona verde del barrio desde el 2017, no obstante, el ordenamiento es un proceso sistemático que ha proyectado intereses políticos sobre los lugares desde hace cientos de años y viene orientando las políticas urbanas con soporte jurídico desde hace aproximadamente dos décadas.

Caminar las calles polvorientas del barrio La Paz en verano o fangosas después de la lluvia, hace resonar el atraso urbanístico de los barrios del Oriente, pero eso no es nada comparado con la falta de un centro de salud para las casi 1.600 familias¹⁵ del barrio o a la ausencia de instituciones educativas y culturales que atiendan la gran demanda de niñas, niños, adolescentes y jóvenes que se privan de estos derechos. A cambio, la infancia y la juventud siempre comparten en los espacios comunes del barrio, no hay un día en el que las cuadras y lo que queda del parque, no sean usados por la energía vital de los habitantes más jóvenes.

¹⁵ Cifra calculada por líderes y lideresas del barrio, esta densidad es calculada en razón a la irregularidad en la que permanece el barrio con respecto a la planeación local.

Las casas fundadas en la década de los 80, casi todas con rejas de seguridad en las puertas, tienen aproximadamente un área cuadrada de 112 a 117 metros donde las familias han diseñado el espacio entorno a sus necesidades, en las que se han construido hasta 3 habitaciones, la sala, la cocina, el baño y un patio amplio; las cuadras tienen espacios de casi cinco metros que separan las filas de casas, acogiendo con facilidad los juegos diarios entre niñas, niños y adolescentes. Los muchachos pasan minutos u horas sentados o parados en las esquinas, eso depende del estado del clima en el barrio, pues sí el “pedazo está caliente” o sea, si la amenaza es latente entre los grupos de jóvenes por los últimos acontecimientos en la reorganización de las relaciones con otros actores, entonces, la estancia en la calle debe ser fugaz. Cabe decir, que no todas las esquinas son un lugar propicio para habitar, todo depende de las condiciones que favorecen o no, la pervivencia de los grupos de jóvenes y adultos que controlan el barrio.

En el barrio se ven formas de socialización que están marcadas por las prácticas culturales de la región Pacífico Sur¹⁶ a las que pertenecen los habitantes. En el camino hacia la tienda u otros lugares, las vecinas y vecinos se van encontrando para dejarse contar los últimos impases como proyectos personales, temas familiares propios o ajenos, la seguridad del barrio amenazada por los robos y eventualmente los asesinatos entre jóvenes, entre otros; diferentes géneros musicales suenan a todas horas, para el festejo nocturno suenan los temas salseros que alientan la rumba hasta el amanecer tal como el coro de los Van Van de Cuba “Hasta las cuántas tiene que ser esto ooohh ooohh, hasta las cuántas tiene que ser”, ésta también es una legítima forma de matizar los fines de semana con las duras jornadas laborales de algunos obreros, trabajadoras y trabajadores independientes, empleadas y empleados, que embriagan las cargas con Curao¹⁷ y licores nacionales, música a alto volumen y bailes afuera de sus casas.

¹⁶ Para este trabajo refiero la gran región Pacífica como el lugar que reúne los cuatro departamentos del suroeste colombiano: Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño.

¹⁷ Es una bebida artesanal elaborada a base de viche o jugo de caña cortada antes de su maduración, tiene otros ingredientes como raíces y plantas medicinales, por lo que se le atribuye también poderes curativos y sexuales.

Por su parte, los habitantes de “las torres” han convertido el parqueadero en la zona común de dispersión y encuentro. El color blanco hueso y vino tinto que homogeniza las edificaciones, es irrumpido por la escala de colores de las cortinas y la ropa colgada en la vara de las ventanas, cada vivienda tiene un tamaño de 40 metros cuadrados con una sala-comedor, dos habitaciones y una cocina que se conecta con una pequeña zona de limpieza. Este tamaño es similar a las viviendas que componen la invasión, pero a diferencia de “las torres”, la gente que habita la invasión construye con esterilla, tablas, plástico y tejas de zinc, un tipo de vivienda que se acerca a sus expectativas, estilos de vida y lugares de proveniencia. Las viviendas de la invasión apiladas en una larga fila que forman la cara occidental del barrio, utilizan como servicio de alcantarillado, el canal de aguas residuales que desemboca en el lago de Charco Azul y Pondaje.

El 80% de las familias que habitan en “las torres” son familias afrocolombianas, la mayoría de estas son migrantes o desplazados de los municipios de Guapi, Buenaventura y Tumaco¹⁸. Antes de ocupar las VIP, estas familias vivían en las invasiones que rodean los límites de la comuna 13. Este proceso lo contaré con más detalle en el apartado que he denominado “sin vivienda, sin ciudadanía” de este capítulo, por ahora, con este boceto quiero dejar la idea de que el proceso de ordenamiento territorial en los barrios del oriente ha direccionado una política urbana que localiza la segregación en lugares específicos de la ciudad, con un enfoque o perfilamiento racial que impacta principalmente a la gente negra, su inscripción cultural y su origen territorial.

¹⁸ Por falta de estadísticas institucionales, esta información fue construida con las amigas y colaboradoras de “las torres” y el barrio La Paz.



Ilustración 2 Una cuadra en el barrio La Paz, Cali, 2022.

Segregación localizada

Con lo que he descrito hasta el momento, no quiero decir que antes de la construcción de la urbanización no había conflictividad en el barrio La Paz, al contrario, podemos decir que la formación del lugar fue el resultado de la disputa por la tierra, como lo analizaremos en el capítulo dos. Pero lo que quiero precisar es cómo la organización del territorio se debate entre la producción social del lugar o, dicho de otro modo, la acción social de la gente sobre el barrio y la lógica sistemática de pensamiento y orientación institucional, en un proceso que subordina a las poblaciones por su color de piel y género a una jerarquía social, que se corresponde con el proceso de distribución de los lugares en la ciudad.

Esta afirmación se ubica en un marco de antecedentes jurídicos y prácticos que han dado lugar hoy, a los tratamientos urbanísticos de conservación, consolidación, renovación urbana y desarrollo como ejes centrales de la política urbana actual, estas determinaciones están basadas en las características físicas de las zonas, para establecer las normas urbanísticas que manejan diferenciadamente los sectores y suelos urbanos (POT, 2014 p. 256). En 1997 empezó a regir en Colombia la Ley 388 de Ordenamiento Territorial, el Departamento Administrativo de Planeación del municipio de Cali dispuso de ella desde 1998 pero fue aprobada en el 2000 por medio del Acuerdo 069 que establece oficialmente el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de la ciudad, catorce años después el POT se renueva con el acuerdo 0373 de 2014, con proyección hasta el año 2027.

Este documento técnico de lineamientos y políticas encaminadas a organizar las actividades y los usos del suelo desarrolla el fundamento del modelo de ciudad que tienen proyectado los funcionarios del departamento de planeación del gobierno local, en perspectiva de fortalecer zonas productivas para la acumulación económica. En este modelo, los territorios son afines a los clústeres que definen la funcionalidad de las zonas de la ciudad, para el beneficio económico de los grupos empresariales.

Este documento técnico de lineamientos y políticas encaminadas a organizar las actividades y los usos del suelo desarrolla el fundamento del modelo de ciudad que tienen proyectado los funcionarios del departamento de planeación del gobierno local, en perspectiva de fortalecer zonas productivas para la acumulación económica. En este modelo, los territorios son afines a los clústeres¹⁹ que definen la funcionalidad de las zonas de la ciudad, para el beneficio económico de los grupos empresariales.

Con el propósito de una mayor productividad territorial, Cali viene avanzando en la concentración de actividades especializadas en las zonas urbanas antes del POT del 2014, es decir, que se han ido especializando actividades residenciales, industriales, comerciales, turísticas y de servicios sobre los territorios, con el oriente y la ladera de Cali como zonas de mayor concentración residencial en la ciudad. Así, el ambiente para la competitividad de Cali respecto a otras ciudades viene llevándose a cabo por los grupos económicos, incluso antes de socializarse como política pública, desconociendo desde hace cuatro décadas los intereses y derechos de la comunidad del oriente y caleña en general.

Este trabajo de investigación se hace justo en ese contexto de transformación y consolidación de las zonas de especialización productiva, que está en el marco del debate del debate y la aprobación del proyecto de Cali como Distrito, en el que se divide la ciudad en Localidades²⁰, exigiendo mayor organicidad productiva del territorio y disposición de los lugares en función de las dinámicas del desarrollo nacional y global. Aunque la articulación del POT y el Plan de Desarrollo Local aún no han destinado acciones para formalizar la (ya avanzada) división administrativa, si ha tenido un gran impacto en las expectativas de la gente y las organizaciones sociales, sobre los cambios que traería el funcionamiento por localidades.

¹⁹ Los Clúster son “agrupaciones de empresas e instituciones relacionadas entre sí, pertenecientes a un mismo sector o segmento de mercado, que se encuentran próximas geográficamente y que colaboran para ser más competitivas” (Michael Porter,1990)

²⁰ Plan de desarrollo- acuerdo 0477 de 2020 “Por el cual se adopta el plan de desarrollo del Distrito Especial, Deportivo, Cultural, Turístico, empresarial de Santiago de Cali 2020-2023”.

Como mencioné, nuestra ciudad se divide en lugares que promueven diversos campos económicos y la combinación de los mismos: industria, comercio, turismo, servicios y residencial. El potencial productivo que desarrolla el capital sobre algunas zonas hace que concentren una vocación para la producción de economías que al mismo tiempo excluyen a otras zonas de los beneficios. Por ejemplo, el sur occidente de la ciudad está orientado a los servicios de salud estética promovido como turismo médico, hacia el norte se enlistan la mayoría de empresas industriales, al sur se concentra la mayor parte del complejo educativo y hacia el centro se encuentra el movimiento comercial y turístico, y aunque estas zonas sostengan también zonas residenciales, son las zonas populares de occidente y oriente las proyectadas para la consolidación residencial, las que podemos traducir también, como las zonas de donde se extrae el potencial productor de los sectores empresariales, las y los trabajadores.

El oriente concentra no solo gran parte de la zona residencial de la ciudad sino también más del 70% de la población negra que compone la clase trabajadora y dinamizadora de la economía de la ciudad, miles de mujeres y hombres negros y mestizos salen a trabajar cada mañana y llegan entrada la noche a descansar, a hospedarse en el lugar-dormitorio para impulsar la fuerza de trabajo del día siguiente, sin embargo, este esquema de subordinación se rompe cotidianamente en el compartir familiar, con los amigos, en los juegos de fútbol, dominó y bingo, en la música, el baile, o sea en el furor colectivo.

En clave de este movimiento económico sustentado por la jerarquización de las diferencias raciales y de género, los barrios La Paz, Rodrigo Lara Bonilla, Lagos II, Marroquín III, Pondaje y Charco Azul, juegan un rol importante en el fortalecimiento de la función residencial por orientación del POT-2014 en los últimos cinco años; lo que corresponde a la racialización de lugares y cuerpos específicos que se explotan laboralmente en los lugares productivos de la ciudad.

Antes de la intervención en el barrio La Paz, ya se habían llevado a cabo varios proyectos de reubicación que demostraron la dimensión densa y violenta que se cierne sobre la

imposición de urbanizaciones en lugares dominados por la desigualdad social y la marginalidad urbana, es el caso de las urbanizaciones Ramalí, Río Cauca, Potrero Grande y Llano Verde, entre otras del oriente, en las que sus comunidades soportan el poder de las bandas organizadas que cobran vacunas a los habitantes, hurtan viviendas y transeúntes, y cobran por asesinar selectivamente o sicariar, etc. Esto es, como un laboratorio urbano en el que se experimenta con el hacinamiento de distintas comunidades, que luchan por su sobrevivencia en medio de la violencia e insuficiencias culturales, económicas, deportivas y ambientales de los barrios.

Alves (2020) dice que en distintos escenarios es consistente el patrón de segmentación espacial que mantiene las poblaciones de piel más oscura en los espacios de muerte física y social²¹. Cali es un fehaciente ejemplo de ello. Aquí las decisiones políticas han producido barrios económicamente inciertos, socialmente violentos y condicionados en el cumplimiento de derechos como es el caso de La Paz, como Alves explica, la muerte física es solo una forma en medio de múltiples muertes ya que “la pobreza abyecta, la humillación diaria del subempleo, hasta el dolor psíquico del trauma histórico y la violencia homicida” (Alves, 2020, p. 17), constituyen las formas sociales en cómo mueren diariamente los pobladores urbanos, por supuesto no cualquier urbano, sino los racializados, los excluidos, los marginados.

Estas vulnerabilidades sociales son más agudas cuando se trata de lugares urbanizados con viviendas de interés social o prioritario (VIS, VIP) e invasiones. En La Paz y barrios aledaños se suman estas dos condiciones y el despojo de los escenarios deportivos. Desde la década de los 90, la comuna 13 de Cali se ha resaltado como una de las más violentas de la ciudad, en el 2021 el secretario de seguridad de la ciudad de Cali dijo que las comunas 13, 14 y 15 aportan el 40% de homicidios en Cali²², sosteniendo el desprecio por

²¹ Como él mismo lo plantea, es la propuesta de un nuevo léxico político para los análisis socio-espaciales del racismo y utiliza el término Necropolies “con el objetivo denotar la ciudad como una espacialidad que produce muerte física, ontológica y social. Si concordamos con la perspectiva afropesimista según la cual las personas negras son desplazadas del mundo de la ciudadanía y ontológicamente ubicadas fuera de la humanidad (“las vidas negras importan”), nos queda evidente que se trata de un grupo socialmente muerto. (2020, pág. 16)

²² https://caracol.com.co/emisora/2021/09/24/cali/1632517705_230326.html

la vida desde las personas que delinquen, pero sobre todo por quienes orientan políticamente las condiciones que terminan haciendo más vulnerable la vida de la gente, y más de la población negra.

A propósito del hilo que conecta los cambios en las formas de vida de la gente con la ejecución de las políticas de ordenamiento territorial como hemos visto hasta aquí, es viable significar esta política pública como un mecanismo que segmenta, racializa y explota las experiencias de vida de la gente en lugares muy específicos de la ciudad. El barrio La Paz en el oriente de Cali nos permite analizar de manera particular, cómo se sostiene el orden de la ciudad colonial (Alves, 2020) en la organización de ciertos grupos sociales en los márgenes de la ciudad, la diferenciación que jerarquiza racialmente las poblaciones, el despojo como forma legítima de intervenir en los barrios y profundizar la desigualdad, la división y especialización productiva en función de la jerarquía espacial y la explotación laboral, el encarcelamiento de la población juvenil y la muerte expresada en diversas formas, perpetuando el estado de sufrimiento y dolor a las familias del oriente.

Para comprender este entramado de relaciones, intentaré acercarme en el siguiente apartado a las experiencias de vida de los y las habitantes en el contexto de intervención urbana en el barrio La Paz, para analizar cómo ellas y ellos experimentan los procesos urbanos y las condiciones que estos generan.

Según el análisis del Observatorio Social de la alcaldía de Cali, La frecuencia de homicidios por comuna se acentúa mayormente en las comunas 13, 14 y 15 desde el año 2002 hasta el 2011. http://uvsalud.univalle.edu.co/pdf/evento_promesa/presentacion_del_os_07_de_junio.pdf



Ilustración 3 Inicio de la obra en la zona verde, foto del tiempo, 2017.

“Por este espacio aquí la gente va a fuego, por ese pedacito que quedó aquí la gente va a fuego”

(Arlex, comunicación personal, 28 de agosto, 2021)

El proyecto de ciudad

El 24 de noviembre de 2017 la gente del barrio La Paz vio llegar retroexcavadoras, albañiles y representantes de la constructora, acompañados por el Escuadrón Móvil Anti-Disturbios (ESMAD) y la Policía Nacional²³. Estos hombres llegaron invadiendo la zona

²³ Se puede ver en: <https://www.elpais.com.co/cal/controlan-disturbios-en-el-barrio-la-paz-en-el-orient-de-tras-protesta-contra-urbanizacion.html> o también en: <https://90minutos.co/cal/esmad-cali-obras-disturbios-24-11-2017-2/>

verde, las canchas y el parque que están sobre ella, la gente salió confundida e indignada de sus casas para reclamar la acción ilegal que se estaba imponiendo sobre el barrio.

Las cuadras y la zona estaban llenas de niñas, niños, jóvenes, mujeres, hombres y “los viejos” como le dicen en el barrio a los adultos mayores, debieron actuar ante el avance sordo de los trabajadores de la inmobiliaria en el terreno. En poco tiempo, ya se habían formado distintas confrontaciones en las que salieron siete personas heridas de gravedad, las lesiones a las mujeres y hombres jóvenes, adultos y mayores fueron causadas por golpes, bombas aturdidoras, gas lacrimógeno, y por balas de armas distintas a las de dotación de los agentes del ESMAD y la policía.

Las horas impregnadas de dolor y rabia, precipitaban los esfuerzos a expulsar los invasores, los muchachos de distintos sectores de La Paz y del barrio vecino Rodrigo Lara, hicieron su propia tregua y dejaron de enfrentarse por esos días para juntar fuerzas, y gracias a la organización espontánea de la comunidad sostuvieron el pulso del enfrentamiento, formando una defensa compacta, pero en todo caso vulnerable ante las armas de la fuerza pública. Las niñas y los niños llevaban piedras, las mujeres y feligreses de distintas iglesias hicieron la olla comunitaria para alimentar el ímpetu rebelde, y los adultos mayores organizaban las barricadas y quemas en puntos estratégicos para detener la entrada de los tanques antidisturbios.

La oscuridad de la noche sirvió para cubrir el accionar ilegal del ESMAD y la Policía, sus balas cruzaban las cuadras cuando tenían la oportunidad de lanzar odio en contra de los muchachos que insistían en responder con piedras, recuerdo que estaba observando desde un segundo piso mientras escribía un comunicado de denuncia para redes sociales, los muchachos corrían de una esquina a otra cubriendo las entradas y evitando los gases, balas de caucho y de acero, algunos habían conseguido tablas que servían de escudos, se escuchaban gritos, no retrocedían e intentaban avanzar cuando escuché: “menor y todo pero aquí estoy, quítate el uniforme gonorra y peleamos mano a mano”. Era irremediabilmente un menor de edad, como muchos de los que estaban en las cuadras,

arriba sobrevolaba un helicóptero, lanzaban gases en los techos de las casas y sobre los muchachos, pero ese día no lograron el repliegue de la comunidad, o como lo expresa Arlex “estuvimos debatiendo un tiempo por la cancha y ganamos nosotros” (Arlex, comunicación personal, 31 de julio, 2021).

La comunidad de La Paz sabía que podría pasar de nuevo, lo que no imaginaron fue la manera en cómo por segunda vez llegaron a irrumpir en la madrugada del 3 de abril del 2018, “como a las tres de la mañana habían traído como cinco mil del ESMAD, mucha, mucha ley, (...) tenían cercado todo el pedazo y ya habían traído los trabajadores de ellos y habían hecho el cerramiento y ahí si no combatimos, no pudimos hacer nada, ellos ganaron y pues perdimos nosotros esa cancha” (Arlex, comunicación personal, 31 de julio, 2021), así lo vivió uno de los muchachos activos en la defensa de la zona verde.

La gente del barrio La Paz calcula que alrededor de 600 efectivos: miembros del Grupo de Operaciones Especiales (GOES), carabineros, policías, Policía Militar y ESMAD que constituyen la fuerza de intervención táctica para detener la acción de grupos delincuenciales en la ciudad y apoyados con el sobrevuelo de un helicóptero, realizaron uno de los operativos más grandes en la historia del Distrito. Ese día la gente intentó defender de nuevo la zona, pero la superioridad militar marcada con un tratamiento de guerra en un pequeño barrio rompió la esperanza colectiva de detener el proyecto urbanizador, cercaron la zona y ahora la gente la veía desde afuera. Desde este momento el despojo violento fue legalizado para la empresa y las entidades públicas, que se adjudicaron el terreno para edificar un proyecto habitacional de 160 apartamentos denominado Torres de la Paz.

El barrio fue militarizado, la policía vigilaba en distintos puntos la primera fase de construcción complementaria de la urbanización “Ciudadela Recreativa de Charco Azul y Pondaje”, que proyectaba realizar 1940 apartamentos más y escenarios deportivos sobre los 169.930,95 m² de zona verde que conforman el humedal del Distrito de Aguablanca; lugar que había sido conservado por las comunidades de los barrios que rodean la zona:

La Paz, Rodrigo Lara Bonilla, Lagos II, Marroquín III, Villa del Lago, Laguito, Charco Azul, Belisario y El Pondaje, estos habían evitado construir viviendas para proteger el ecosistema y aprovecharlo como espacio de deporte y recreación de la Comuna 13, antes, el más grande al oriente de la ciudad.

El financiamiento de este proyecto proviene de los recursos de la nación adscritos al Fondo de Adaptación con 823.000.000.000 de pesos destinados al macro proyecto Plan Jarillón aguablanca y obras complementarias²⁴ (PJAOC), donde se formalizaron convenios y contratos públicos-privados con la Alcaldía de Cali, la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC) y las Empresas Municipales de Cali (EMCALI) para realizar la reubicación de los hogares que estaban asentados en las inmediaciones de las lagunas Charco Azul y El Pondaje y edificar el complejo habitacional en la Comuna 13; las constructoras ENLACE SAS e IC Prefabricados están encargadas de las obras y la Caja de Compensación Familiar del Valle (COMFANDI) es la operadora del plan de vivienda de las familias que también serían desalojadas de los asentamientos formados en los confines de la comuna 13.

El PJAOC tiene un nivel estratégico en el Programa de Gestión Integral de Riesgo, que alega buscar la reducción del riesgo de inundación por desbordamiento del Río Cauca y de sus tributarios en la zona del Jarillón, las acciones para avanzar en su propósito van desde la construcción de diques, canales, lagunas de regulación, sistemas de bombeo, relocalización de las comunidades asentadas en los diques de los ríos Cauca y Cali y recuperar la capacidad de almacenamiento original de las lagunas El Pondaje y Charco Azul.

Esta y otras proyecciones del gobierno local y nacional para el territorio se estipulan en grandes rasgos en el Plan de Ordenamiento Territorial, en este caso del acuerdo 0373 de 2014. El cinturón ecológico de Agua Blanca denominado así en el POT (2014)²⁵ o la zona

²⁴ Convenio de cooperación entre la Alcaldía de Santiago de Cali y el Fondo de Adaptación, firmado el 14 de julio de 2012, documento técnico acuerdo 0373 de 2014.

²⁵ Artículo 69. Áreas de Especial Importancia Ecosistémica. Se reconocen en la Estructura Ecológica Principal las siguientes áreas por su función como importantes reguladoras del sistema hídrico y de los ecosistemas estratégicos, por

verde como lo conoce la gente, está clasificado en este documento con la función de contención del borde urbano, es decir, se destina igual que los demás cinturones de la ciudad a mantener la permeabilidad del suelo y a la adecuación de espacio público, pero contradictoriamente, el mismo documento orienta la consolidación residencial del oriente desde el PJAOC, y desde esta base, el cinturón ecológico fue intervenido y despojado a la comunidad para realizar el proyecto de viviendas. Frente a esta situación, escuché en distintas ocasiones cuando la gente reclamaba: “por qué solo la zona verde de aguablanca fue utilizada para este fin y no las zonas verdes de otras partes de la ciudad, como las del Sur”.

Hemos visto cómo la consolidación de estructuras verticales u horizontales para viviendas, tiene varias aristas en la realidad urbana; de un lado, se válida como uno de los pilares de la transformación de los lugares urbanos desde el POT, proyecta la gestión de políticas e inversión de recursos públicos para fomentar la inversión y el crecimiento del capital privado (mayormente de inmobiliarias y bancos); de otra parte, fragmenta el carácter integrador de los derechos al construir viviendas sin solucionar la desigualdad económica, social y cultural que domina los habitantes de los barrios, y subordina la naturaleza al interés empresarial. Esta perspectiva de desarrollo urbano acerca a Cali a las exigencias internacionales del capitalismo transnacional como de los gremios nacionales y la élite local, al modelo de ciudad neoliberal que excluye a la mayoría de sus pobladores, en beneficio de un grupo élite particular.

su biodiversidad y/o la provisión de bienes y servicios ambientales y su papel en la adaptación al cambio climático. Estas áreas se encuentran reglamentadas parcialmente en el Decreto Nacional 3600 del 2007 y se constituyen como suelo de protección. Pág. 64, ACUERDO N° 0373 DE 2014.



Ilustración 4 Árboles talados para la construcción de la urbanización, foto de la página de Facebook del barrio La Paz, 2018.

“Dentro de lo que uno conoce legalmente no pueden construir, pero estamos en un gobierno que sobrepasa lo legal, así sea un proyecto inexistente, insuficiente, inviable, así vaya en contra de todas las normas, leyes, ellos lo montan y lo montan, porque ellos son los que manejan la ley.”

(Carolina, comunicación personal, 25 de octubre, 2021)

La lucha jurídica por la memoria

Organizaciones sociales, de Derechos Humanos, colectivos, abogados, partidos políticos alternativos y lideresas y líderes de otros barrios, se acercaron al barrio La Paz para conocer la problemática y generar procesos de acompañamiento desde los Derechos Humanos, el arte, la organización social y lo jurídico frente a la coyuntura de despojo. La comunidad aun no asimilaba que les hubieran arrebatado el lugar que abonaron por más de treinta años, significado de diversas formas como “zona verde”, “las canchas” o “el pedazo”, los niños y las niñas tiraban con desprecio, piedras a las latas que cercaban el lugar y los “muchachos no perdían oportunidad para sacar algo de la obra” (Emilio, comunicación personal, 7 de agosto, 2021) recuerda el líder comunitario y fundador del barrio.

Las lideresas y líderes del barrio iniciaron la preparación de los argumentos para la defensa jurídica de la zona verde. En varias ocasiones encontré diversas reuniones entre vecinas y vecinos en las esquinas y asambleas de la Junta de Acción Comunal (JAC) en el polideportivo, uno de los argumentos más fuertes era el del trabajo comunitario sobre la zona, que logró convertir el caño de los años 80 en una zona plana a partir de los años 90, tarea en la que participó casi el conjunto de la comunidad de esa época.

Los adultos mayores que fundaron el barrio argumentaban que la zona verde era propiedad colectiva de las familias, pues ese terreno habría sido parte del convenio de compra realizada con el señor Álvaro Giraldo y su intermediario Olmedo Tobón. El tercer argumento, versaba sobre por qué se le quita a la comuna 13 y al Distrito la zona verde,

cuando precisamente hay un déficit de espacio público en relación con la cantidad de habitantes en la comuna²⁶, habiendo, otras zonas en los barrios de estratos altos en las que también podrían construir viviendas, Arlex dice que:

La población más afectada son los pobres, nosotros los de bajos recursos, nos vemos afectados, nosotros porque a los de la clase alta eso no les afecta pero en nada, si esas reubicaciones se hacen como pal sur a los lados de Jamundí para allá, hay mucho espacio o hay muchas casas de narcos en Pance que se están pudriendo, Postobón quitaron Postobón eso se está dañando y no hay nadie, un poco de kilómetros, ahí pueden hacer un caserío total (Arlex, comunicación personal, 28 de agosto, 2021).

Muchas veces escuché la voz de Carolina, vi su fuerza atestada de barrio, ella es una muralla ética ante las ofertas del clientelismo político, hablarle claro a los representantes de la constructora y de la fuerza pública, le costó su seguridad y tranquilidad. Ella recuerda:

Digamos que la problemática tiene mi edad, eso fue en el 84 y yo nací en el 84, entonces yo no puedo argumentar que me acuerdo, pero si está como la historia, pero cuando yo estaba más grandecita el caño estaba ahí, o sea que yo sí tengo memoria del caño y de que nuestros abuelos nos contaban que por ahí iba a pasar un proyecto de ciudad que iba a mejorar las inundaciones y que se iba a recuperar el causal de la laguna, hasta ahí nosotros teníamos memoria, nosotros no sabíamos de la escritura, nosotros sabíamos que estaba el caño, ya después nos metimos en el tema de las escrituras (Carolina, comunicación personal, 6 de noviembre, 2021).

²⁶ De acuerdo con la información de Planeación, las zonas con menos espacio público por habitante son las comunas 13, 15 y 16 del oriente de la ciudad, el centro y las comunas 18 y 20 de ladera, en contraste, las áreas en las que más parques, zonas verdes y alamedas hay por persona están al Sur de la ciudad en las comunas 22 y 17 (Ciudad Jardín, Pance, Caney, Valle del Lili); al Norte en la Comuna 2 y en el Oeste la Comuna 3.

En general, el déficit de espacio público por habitante en Cali es de 2,46 Metros cuadrados, frente a esto el acuerdo 0373 de 201412 establece una meta de EPE por habitante de 6 m²/ha para el 2026, meta bastante discutible teniendo en cuenta la situación planteada aquí.

En 1984 se efectuaron los últimos actos jurídicos a través de la escritura pública 1.500²⁷ entre Álvaro Giraldo y los nuevos dueños de los lotes, acordando la compraventa de un lote de terreno englobado en la que figuran 213 personas, entre ellas Olmedo Tobón. Seguidamente la comunidad liquida este acuerdo a través de la escritura 1.558 para dividir ahora, 314 lotes que correspondían a cada persona, logrando un folio de matrícula inmobiliaria individual donde se registra el “espacio” de propiedad común proyectado para hacer un canal de aguas lluvias que mitigaría las inundaciones.

En el año 2006, cuando la gente de La Paz ya había transformado el caño en tierra firme porque nunca fue adaptado como canal de aguas lluvias por el municipio, los señores Giraldo y Tobón se adjudican en nuevas escrituras²⁸ la posesión del espacio, sin contar con la presencia de la comunidad con la que se había hecho el acuerdo original de compraventa. El señor Tobón vendió el terreno ilegalmente unas tres veces hasta concederlo a la constructora y desde ahí, la gente de La Paz venía siendo asediada con el despojo de la zona verde, Arlex recuerda que para el “2014 o 2015 fue que vinieron a invadir el territorio porque eso era personal de nosotros, ellos nada que ver allí, es más nosotros ya teníamos sentido de pertenencia porque nosotros ya habíamos hecho una cancha allí, ese era un espacio que teníamos nosotros de recreación de los niños” (Arlex, comunicación personal, 31 de julio, 2021).

Las lideresas y líderes del barrio argumentan la ilegalidad de esa venta, con cuestionamientos como los que plantea Carolina: “si Álvaro Giraldo ya vendió, no puede venir 17 años después y decir ve vení yo vengo a hacer una declaración sobre el terreno que te vendí hace 17 años, ya la declaración la tiene que hacer la gente que te compró hace 17 años, ya la declaración tiene que hacerla los dueños” (Carolina, comunicación personal, 6 de noviembre, 2021). Basados en la compra global del terreno y el fraude en la venta de la zona verde, la gente de La Paz y algunos representantes de la Junta de Acción

²⁷ Escritura 1500 del 30 de marzo de 1984 de la Notaria décima de Cali.

²⁸ Escritura 4433 del 13 de octubre de 2006 en la notaria décima de Cali.

Comunal, interpusieron tres demandas en la Fiscalía que aún están en proceso, en la que según Carolina se discuten los siguientes argumentos:

Primero, el terreno era un terreno privado con uso público, porque en el 80 o 82 hicieron unas proyecciones viales de drenajes en Cali, en ese entonces era la CVC y la CVC diagnosticó que para mitigar el riesgo de inundación en la zona norte de Cali que era Petecuy, San Luis, todo ese sector de allá, tocaba hacer un colector sobre este terreno, entonces si hay un proyecto de ciudad de esa magnitud, uno dice no se puede porque es un proyecto de ciudad; segundo el terreno tenía escritura pública, tenía unos dueños que no habían vendido; tercero había un fallo de una tutela de un señor sobre la recuperación de la laguna y el ganó la tutela y la tutela era de que tenían que cuidar la laguna y conservar su estado y ayudar para recuperarla porque la laguna había sido deteriorada por medio de unos asentamientos y completar el proyecto de recuperación, parte de ese proyecto era el colector (Carolina, comunicación personal, 25 de octubre, 2021).

La gente de La Paz esperaba que no se construyeran las torres de vivienda y que las demandas dieran resultado a favor del barrio, pero el proyecto avanzaba todos los días "y la gente se desesperaba porque creen que la justicia opera como debe funcionar, la gente pretende que la justicia hace su trabajo" (Carolina, comunicación personal, 6 de noviembre, 2021). En medio de las agolpadas preocupaciones de la gente, llegaron propuestas de negociación que no fueron aceptadas por los demandantes, "pero eso también hacía que nos volviéramos más vulnerables porque íbamos quedando solos, no teníamos apoyo del Estado, de la policía, de los entes institucionales, íbamos a la defensoría del pueblo y la recomendación era que no nos metiéramos en eso que era peligroso, y sacaron un abogado de la defensoría porque nos estaba ayudando" (Carolina, comunicación personal, 6 de noviembre, 2021).

Con las demandas lograron que solo se ocupara uno de los bloques (torre dos), mientras el otro (torre uno) se conservó como la ruina de un edificio durante estos cinco años desde

el 2017, sin embargo, desde finales del 2022 vemos obreros avanzando labores de construcción en la torre uno, y de nuevo están surgiendo inconformidades entre la gente respecto al funcionamiento selectivo y silencioso de las entidades públicas frente a los procesos legales, pues antes de obtener respuestas a las demandas, han sido ignorados y sobrepasados primero por el avance y ahora por el reinicio de las obras. Carolina dice: "uno pretende de que la autoridad defienda la norma, que el Estado defienda la ley, hay escrituras públicas hay documentos que representan que la comunidad está diciendo la verdad, no hubo poder humano, ¿por qué la gente no hace nada?, porque es desgastante, imagínate desde el 2015 y estamos en el 2021 y nada" (Carolina, comunicación personal, 25 de octubre, 2021). En efecto, el Estado es percibido como impositivo, burocrático y discriminatorio, mientras los esfuerzos comunitarios y organizativos se debilitan (aunque no desaparecen) en el debate jurídico-político.

Esta persistencia de la gente se debe de alguna manera a la memoria colectiva, pues, aunque las memorias de la gente de La Paz son evidentemente distintas entre sí, los recuerdos están sembrados en la relación con los lugares y en las experiencias de encuentro entre las personas. Los fundadores, ahora adultos y adultos mayores justifican la propiedad del lugar en la acción comunitaria que logró crear las canchas de recreación; las niñas, niños y jóvenes hablan de las canchas como el lugar donde canalizaban no solo sus enérgicos juegos sino sus expectativas como futuros deportistas; las mujeres, las que siembran y conocen el canto de los halcones, pechirojos, canarios, carpinteros, azulejos, garrapateros, entre otros pájaros que habitaban en los árboles, justifican la defensa de la zona verde en nombre del ecosistema natural; y quienes se soportan en el derecho jurídico justifican en las fuentes escritas e institucionales, la propiedad de la tierra confirmada en las escrituras públicas.

Estas expresiones se cruzan en la construcción de un argumento colectivo con distintos matices, que se enuncia según el arraigo al lugar que tienen las personas. El Estado disputa y permea este argumento comunitario en el campo jurídico. Después de algunos meses de debate en el marco del derecho, las lideresas como Carolina, John, Patricia,

Diego, entre otros no entrevistados para este trabajo, empezaron a utilizar el lenguaje jurídico para referirse a las escrituras, tutelas, derecho constitucional, escenarios deportivos, entre otras, pero estas palabras lejos de ser incómodas, forman un mecanismo de defensa en medio de la posible ilegalidad en la que ésta constituido el proyecto de urbanización.

De otra parte, los funcionarios que basan sus acciones desde el campo jurídico han desestimado el conocimiento y la memoria expresada por los habitantes en su léxico popular. En septiembre de 2021 cuando me dirigía a la casa de Alejandro Chica, se estaba realizando una reunión en el parque en la que se encontraban algunos vecinos y representantes de la secretaría de vivienda y otras dependencias públicas, había una acalorada discusión en la que la gente después de plantear los argumentos mencionados anteriormente, hacía reclamos por la posible corrupción en las obras que se adelantan en los parques de los barrios intervenidos por la urbanización, ante estas denuncias no recibieron respuestas concretas ni salidas a las problemáticas, al contrario, los funcionarios respondían con un lenguaje técnico tratando de desviar el centro de la discusión y mientras la gente les exigía respeto, de nuevo las respuestas se desentendían del interés de la gente, dando vueltas para no aclarar las preguntas de las personas presentes.

La intervención del gobierno local y la inmobiliaria es significada por la gente como violenta e ilegal, estos han sobrepasado sus propios límites, han abusado del poder político para aumentar los privilegios de un grupo social predominantemente masculino y blanco. Este poder está anclado al contexto político caleño que gobierna con partidos políticos y relaciones burocráticas, de manera que, quienes no participan en este entramado clientelar, están condenados a perder sus causas así sean justas. Sin embargo, muchas personas del barrio La Paz, algunas de ellas en el ejercicio del liderazgo, se benefician de la red burocrática y sostienen a la vez, una conexión tácita con las cuotas políticas y las promesas asistencialistas.

La violencia estatal del POT está legitimada por los lineamientos proyectados en los lugares urbanos que prometen desarrollo y reducción de inequidades en el territorio; sin embargo, no hay indicadores de calidad de vida que demuestren la reducción de la brecha socio-cultural y económica del barrio en relación con la ciudad. Apropiarse de las herramientas jurídicas y abanderar la defensa de la zona verde desde una posición comunitaria, es en este marco político, un acto de ofensa al poder gubernamental, donde según Carolina:

Éramos una organización defendiendo una zona verde, o sea éramos un grupo de comunidad evitando de que nos robaran la cancha, entonces éramos una organización peligrosa, ¿defender una cancha es una organización peligrosa, que la comunidad se una para evitar de que le quiten una cancha ¿era peligroso?, las armas que teníamos eran palas, picas con las que manteníamos arreglando el parque y sembrando matas y eso era una organización delictiva peligrosa (Carolina, comunicación personal, 25 de octubre, 2021).

Poner a nivel de delincuentes a los habitantes y líderes que defienden su territorio, es la condena injusta a la cárcel o a la muerte, pues luego estas acusaciones se materializaron en amenazas y procesos judiciales en la Fiscalía contra algunas lideresas y líderes que actualmente no se han liberado de esta forma de censura y represión. El plan de urbanización fue elaborado en la ausencia de las mayorías barriales, o mejor, con algunos “representantes” de los barrios afines a los intereses políticos del gobierno local, que se codea tranquilamente con los organismos públicos y privados para alimentar el capital inmobiliario y financiero.

Sin embargo, la dignidad de gran parte de los habitantes reside en la lucha por la memoria individual y colectiva del lugar, es decir de las redes comunitarias y los lazos afectivos construidos y evocados desde la zona verde, las canchas y las cuadras del barrio. A continuación, me acercaré al conflicto desde la perspectiva de las y los habitantes de “las

torres", reconociendo la necesidad de vivienda y la justificación de esa comunidad para ocupar los bloques de vivienda que fueron construidos sobre las canchas y zona verde.



Mapa No. 5 Polígono normado del área urbana de Cali y polígono emergente de asentamientos (2021).

El mapa ilustra la dimensión física de la expansión de la ciudad a partir de la ocupación de los asentamientos por fuera de los límites urbanos formales, pese a la marcada realidad que expresa condiciones de vulnerabilidad económica, ambiental y sociocultural de los asentamientos, la Alcaldía de Cali no ha asumido estos cambios en el marco político-administrativo de la ciudad, evitando así, tomar medidas para resolver las necesidades que surgen desde estos lugares.

La lucha por la vivienda tiene rostro femenino y color de piel

Luz y Yolanda son dos mujeres de 35 y 58 años que actualmente viven en las Torres de La Paz, son vecinas del mismo bloque, pero no se conocen. Las dos nacieron en Guapi, municipio del litoral pacífico en el departamento del Valle del Cauca, con cierta madurez, cada una de ellas decidió salir de su territorio a los 16 años en busca de empleo a otra ciudad. Yolanda nació en Guapi, pero creció en Buenaventura-Valle del Cauca, al enfrentar la realidad de que “el empleo en Buenaventura es malo” (Yolanda, comunicación personal, 14 de octubre, 2021) partió a Cali junto a su hermana en 1992, trabajaron como empleadas domésticas y desde entonces viajaban a Buenaventura a visitar a su madre y hermanos y regresaban a trabajar, hasta que los trajeron para instalarse juntos, en esta ciudad.

Luz también estuvo un tiempo en Buenaventura buscando emplearse, pero al no encontrar, viajó a Cali en el año 2.000, acá se internó en una casa de familia para hacer labores de aseo y cocina, luego le siguieron su hermana y su madre, ésta última venía temporalmente hasta que se radicó en esta ciudad para trabajar como sus dos hijas, en casas de familia. Yolanda y Luz salieron en momentos distintos de sus territorios, pero movidas por expectativas similares de mejorar las formas de vida de ellas y de sus familias.

Muchas de las historias que escuché de ésta diáspora urbana, están protagonizadas por mujeres que cargan la responsabilidad de abrir caminos para mejorar la calidad de vida personal y familiar. Reproducen aún, los patrones de migración colombiana, donde la trayectoria se caracteriza por la destinación urbana predominantemente femenina y de jóvenes adultos (Barbary, Urrea, 2004). La movilidad de las mujeres de la región pacífica, que toman como centro de destino la ciudad de Cali, llegan a esta ciudad con la ayuda de familiares o amistades (que alguna vez hicieron una ruta similar), se vinculan laboralmente y al paso del tiempo jalonan las condiciones para que sus hermanas, hermanos y padres residan en Cali también.

Yolanda y su familia pagaron arriendo en Puerto Mallarino y en distintos lugares del barrio Mojica, hasta que, con la ilusión de tener una vivienda propia, se fueron en el 2006 al asentamiento La Florida²⁹:

Si cabemos aquí, allá por qué no, nos metimos allá y mi hermana fue la primera que compró su lotecito se metió, y luego con mi esposo también compramos una mejora y nos metimos y cada quien ya empezamos a independizarnos, pero allá mismo, fueron construyendo cada uno su pequeña casa enseguida o arriba de la otra (Yolanda, comunicación personal, 14 de octubre, 2021).

Luz pasó de vivir o internarse³⁰ en las casas donde trabajaba, a pagar arriendo en el barrio la Casona³¹, posteriormente compró un lote en el asentamiento Playa Baja en el año 2004, cuando tenía 20 años. En el asentamiento conoció a su esposo y padre de sus dos hijos, posteriormente acordó la estadía temporal de su madre y sus hermanos en casa, hasta que estos obtuvieron su propio lote. En este escenario, las búsquedas de las mujeres se viven y recuerdan fundamentalmente como experiencias colectivas, ya que se comprometen afectivamente con sus compañeros y familiares mientras construyen un lugar de arraigo, donde además encuentran otras experiencias de desterritorialización, desarraigo y lucha por la vivienda abanderada por otras mujeres negras.

En tanto la gente sale de sus territorios, se ven obligados a habitar distintos lugares antes de encontrar una opción más estable, es un proceso complejo de desterritorialización sistemática en la que la mucha gente, sobre todo la afrocolombiana, debe reacomodarse y reinventar permanentemente las formas de vida en el marco de la supervivencia o

²⁹ El cordón verde de la Laguna El Pondaje limita tangencialmente por el oriente con la avenida ciudad de Cali y el resto del contorno limita con invasiones. Para el año 2007 lo rodeaban las invasiones: Cinta Sardi, Cinta Belisario, El Varandal, Invasión la Florida, Playa Baja, Cinta Yira Castro, Asentamiento Brisas de la Laguna.

³⁰ Las tareas de aseo, cocina, lavado, planchado y demás tareas propias del hogar de las empleadoras, se pueden dividir entre quienes son “internas”, es decir aquellas que residen en el sitio de trabajo y, las que trabajan “por días” es decir, quienes reciben un salario por cada jornada. Este trabajo suele ser explotador, estresante y con interminables horas de trabajo. En otras conversaciones con mujeres negras trabajadoras del servicio doméstico, ellas manifiestan inconformidad y piensan que este modo de trabajo no debería de existir.

³¹ Es un barrio ubicado en lo que hasta el momento se conoce como la comuna 14 del Distrito de Aguablanca al oriente de Cali.

subsistencia³², que pasa no solo por reconstruir las formas económicas, sino por reconstruir el tejido social, comunitario, familiar, territorial y simbólico. Este proceso se hace en circunstancias adversas, considerando que son miles de personas las que tratan de adaptarse a un entorno de pocas o nulas posibilidades³³, de modo que, muchas familias se sumergen en un ciclo de movilidad por distintos lugares del oriente de la ciudad.

Dado que el oriente acoge a miles de personas y familias desplazadas o migrantes, los dueños de las casas han fortalecido sus economías alquilando y haciendo más pisos para incrementar ingresos, mientras que las familias que no tienen vivienda, se mueven de un lado a otro tratando de buscar bienestar en medio de la oferta de alquiler, entorpeciendo constantemente, los procesos de afianzamiento social en el lugar; y particularmente, de acuerdo a Lozano (2016), el racismo agrava la situación de las mujeres negras desplazadas, ya que el rechazo y la discriminación les hace más difícil acceder a empleo y vivienda.

Los asentamientos tampoco fueron el lugar definitivo para rehacer las formas de vida para Luz y Yolanda. Luz recuerda que en el asentamiento Playa Baja “había mucho conflicto, mataban mucho, se formaban guerras entre zonas, nos teníamos que esconder debajo de la cama”, así que, en cuanto lograron ingresar al programa de reubicación, tomaron la opción de pagar arriendo en el barrio Los Lagos hasta que los reubicaron en Torres de La Paz, “pero pasaron más de diez años para que pasara esto”, lo que atribuye sentido a la extensión de tiempo en la que experimentan la violencia y la incertidumbre en el lugar. Luz sintetiza esta situación cuando dice “uno vive a la deriva”, y explica que “uno esta cohibido porque no se podía pasar a la otra zona y allá quedaba el jardín, el

³² Este es un aporte de mi hija Valeria, producto de las reflexiones colectivas entre las y los jóvenes de la Casa Cultural del Chontaduro y las lideresas del proceso, sobre las experiencias de los cuerpos racializados y feminizados en el oriente de la ciudad.

³³ Según la ACNUR hasta el 2019 las cifras de desplazamiento interno eran de 7'816.500 personas, proponiendo incluso un aumento en las cifras que coloca a Colombia como el país como mayor desplazamiento interno, superando a Siria, República Democrática del Congo, Somalia, Etiopía, Nigeria y Yemen. Ver en: <https://www.radionacional.co/cultura/colombia-el-pais-con-mayor-desplazamiento-interno-acnur>

colegio y tocaba dar vueltas pa' poder llegar" (Luz, comunicación personal, 6 de octubre, 2021).

La experiencia de Yolanda en el asentamiento La Florida, se expresa en parte, por la frase: "estuvimos muchos años de angustia", que hace referencia a los ciclos de violencia y el temor de los habitantes ante la cantidad de conflictos cotidianos que los rodeaban. Yolanda atribuye a la gracia divina "que iban a necesitar esa tierra y entonces nos tocó hacernos un censo" (Yolanda, comunicación personal, 14 de octubre, 2021), después de la formalización de su familia en el programa de reubicación, empezaron a recibir setecientos mil pesos mensuales con los que pagaron arriendo en el barrio Suerte Noventa, hasta ser ubicados en Torres de la Paz.

La emoción de angustia y otras, manifiestan la diversidad de formas para explicar el sufrimiento que se ha prolongado en el tiempo-espacio de la búsqueda de condiciones favorables para la vida, específicamente de una vivienda y un lugar para arraigarse en comunidad, ya que esto más que una disposición material, constituye las "formas de organizar sus posesiones, relaciones y recursos más ínfimos en la tarea constante de producir localidad" (Appadurai, 2015, p. 155). El sufrimiento es producido y compartido por los habitantes de los asentamientos, sobre todo, por las mujeres y madres comprometidas con la vida de sus hijas e hijos que han sido parte de las dinámicas conflictivas del lugar, y en efecto "las mujeresnegras³⁴ desarraigadas de su contexto cultural han sido despojadas de la posibilidad de elegir sobre sus vidas y las de sus hijos e hijas. Han perdido el entorno social que fortalecía lazos comunitarios." (Lozano, 2016, p. 134).

³⁴ Lozano (2016) utiliza la expresión "mujeresnegras" para marcar como ella dice "la imposibilidad de la compartimentación de la experiencia de ser mujer y negra", o, en otras palabras, expresa las distintas opresiones que recaen sobre las mujeres negras.

De otra parte, en una conversación que tuve con Andrés Felipe Obando integrante de la Asociación Casa Cultural El Chontaduro, él explica que el término "gente negra" es acogido por lideresas y líderes de los procesos, como concepto o categoría política que resignifica la connotación cargada de racialización como personas negras, en la lucha por la justicia racial y espacial.

Las violencias basadas en género, la violencia social y estatal, se han incrustado tanto a las formas de vida de las familias del oriente, que ha terminado naturalizándose y despojándose del carácter político y las causas que lo producen. Pocas veces la gente reconoce en las vulnerabilidades sociales producidas por el ejercicio activo e indolente del Estado nacional y local, el proyecto racista, patriarcal y clasista generador de la conflictividad en la cotidianidad social. La Paz es un caso emblemático de esta condición, pues es un barrio desprovisto de sistemas que garanticen la calidad de vida de sus habitantes, que en su interior está formando un asentamiento nacido en la necesidad de vivienda de muchas familias, pero, además se impuso un proyecto urbanizador que generó un nuevo conflicto entre comunidades.

Esta conflictividad producida por el Estado se convirtió para los habitantes de La Paz en la lucha por la defensa de la zona verde que significó rechazar la instalación de las torres de vivienda, contrario a esto, para los habitantes de “las torres”, se trataba de la materialización de su necesidad-sueño de una vivienda. Yolanda lo relata así:

Cuando llegamos aquí mucho nervio por tantas cosas que uno escuchaba, como para construir esto hubo hasta gas lacrimógeno, entonces uno escuchaba tantos rumores y no sabía que era verdad y qué era mentira y uno aquí permanecía con mucho temor más que todo en las noches, los primeros días no dormía bien, al menos yo no dormía bien, con temor y todo, pero gracias a Dios mira que no, algunos vecinos no superan que estemos aquí, pero la culpa no es de nosotros, nos trajeron aquí, y pues aquí hasta ahorita yo vivo a este lado y gracias a Dios los vecinos buenos días, buenas tardes, algunos otros no (Yolanda, comunicación personal, 14 de octubre, 2021).

Este conflicto basado en el supuesto neoliberal de consolidar zonas residenciales a través de la edificabilidad, antes de ser una solución al problema de la vivienda en Cali y particularmente en el oriente, ha socavado la concepción de la habitabilidad digna de los lugares, y favorecido las condiciones de desigualdad social y conflictividad interna del barrio. Las mujeres a quienes se les ha delegado la “función natural” de ser madre y el rol

social de criar a sus hijos e hijas, solas en la mayoría de los casos, curten de dolor, cansancio, y carencias sus cuerpos y sus experiencias, consolidando así, el lugar de desventaja de las mujeres negras en relación con otras mujeres, hombres, instituciones públicas y los espacios privados en los que interactúan.

La violencia social, estatal y el rechazo constante en el intento de consolidar un lugar habitable, o sea, una vivienda y un entorno digno para la vida familiar, ha sido una búsqueda hasta el momento insuficiente y emocionalmente frustrante. Conseguir el apartamento en “las torres” significó para Yolanda soportar 8 años en el asentamiento y 19 años más pagando arriendo, para Luz fueron 10 años viviendo en el asentamiento, y otros 9 años viviendo de arriendo, teniendo en cuenta solo sus experiencias en Cali. En el año 2019 Yolanda, Luz y 78 familias más fueron reubicadas en la torre dos de la Urbanización Torres de la Paz. A Yolanda le fue asignado un apartamento en el primer piso y a Luz en el cuarto, en este último, por ejemplo, viven familias que también vivieron en el asentamiento Playa Baja y quienes también provienen de los municipios Guapi, Timbiquí y Tumaco.

Sin embargo, “hubo personas que se quedaron sin nada porque no aguantaron y se iban” de los asentamientos, lo que constituye para Luz “una lucha, eso es una lucha constante de que la gente viene luchando y entonces se le ha dado, pero no es que crea que usted viene de la calle que esta tira’o ahí y lo van a llamar, no, eso no es así” (Luz, comunicación personal, 6 de octubre, 2021). Es decir, que tener una vivienda para las mujeres negras de “las torres” es el resultado de un largo trayecto de luchas que inician antes que las situaciones que las han expulsado de sus territorios y, que desemboca en experiencias laborales de racialización y explotación, violencia, hacinamiento, rechazo y búsquedas constantes de condiciones óptimas para sus hijas e hijos.

Con todo, Luz y Yolanda perciben una nueva forma de vida en la que lograron tener un apartamento y aunque las expectativas que tenían de éste se disipan en la tensión con algunos sectores del barrio La Paz, la estructura física de las viviendas y la discontinuidad de acceso a otros derechos, éste se asume como un lugar de paso que alberga cierta

tranquilidad mientras obtienen la “casa soñada”. Esta expectativa de vivienda en el pensamiento de Appadurai (2015) es segura, en tanto:

El profundo significado de la vivienda reside en su íntima conexión con la morada, la dignidad y el diseño cultural de la intimidad física. La vivienda brinda el vínculo entre parentesco, reproducción, dignidad y refugio. Es el lugar donde incluso los más pobres de los seres humanos pueden conectar el refugio con su humanidad. Es sobre esta base que debe ubicarse hoy la lucha por la vivienda segura. (p. 156)

Es así que la vivienda en Cali, por lo menos en el periodo comprendido en este trabajo, representa los intereses económicos de las inmobiliarias que urbanizan la ciudad por encima de las aspiraciones concretas de los individuos y de las comunidades. Ante esto, las familias del oriente y en particular las mujeres negras, sugieren viviendas del tamaño de sus luchas, de sus anhelos y de sus necesidades, de viviendas que dignifiquen la vida, reconozcan su intimidad y que humanice la vida en familia y en comunidad.



Ilustración 5 Asentamiento en La Paz, 2021.

"No sé porque la gente se aterroran de las invasiones que hay, en todas partes del mundo todo ha sido invasión, que algunos nos hemos quedado, otros nos hemos ido, pero todo

Cali, todo Buenaventura, todos los países tienen invasiones, porque los barrios se construyen es así, el que se pueda quedar ahí se queda con su casa y más adelante la va organizando y va quedando un barrio, pero el que no, le toca reubicarlo"

(Luz, comunicación personal, 6 de octubre, 2021)

Sin vivienda, sin ciudadanía

Los relatos de Luz y Yolanda manifiestan la tácita imposibilidad de desviar sus destinos de los estrechos senderos de las invasiones. Ellas tomaron decisiones y adoptaron actitudes para afrontar el contexto histórico que marcó sus trayectorias, y como veremos, sus experiencias no solo son racializadas sino resistentes y contrahegemónicas. El sistema de lugares de Barbary y Hoffmann (2007), que analiza la circulación de personas, materialidades y simbologías como la interacción de lugares que integran un espacio de movilidad estratégica para individuos y grupos sociales, nos acerca al problema de cómo la raza, el género y la clase se constituyen en sistemas de dominación que subordinan las dinámicas socioeconómicas, culturales y políticas de la gente mientras circulan de un lugar a otro, interacción que opera también como dispositivo de resistencia en la adaptación de prácticas culturales para la solidaridad, empoderamiento femenino y alegría, en los lugares urbanos.

Wade (2020) advierte en su estudio de las regiones colombianas que “la inscripción de la diferencia en el paisaje es fundamentalmente importante no solo porque esto constituye ciertas relaciones sociales (involucradas en la migración y la colonización) en formas racializadas, sino porque la diferencia se experimenta de manera espacial” (p. 42). La racialización, la dominación patriarcal y la exclusión de los lugares, en este caso de la región pacífica de donde proviene la mayoría de la gente negra y mestiza, la reafirmación de este proceso en barrios, invasiones y urbanizaciones al oriente de Cali, resulta en relaciones de poder que despojan a los pobres urbanos de su condición como sujetos de derechos, entendido esto en la imposibilidad de acceder a los derechos y privilegios normales, desconociendo también su capacidad crítica y transformadora del espacio.

El tema de las invasiones es sigiloso y complejo tanto en la realidad urbana de Cali como en la abstracción conceptual que se hace sobre ellas, una parte de la ciudad las cataloga como un problema de “gente que quiere todo gratis”; la institucionalidad caleña no reconoce la nueva geografía formada por cientos de invasiones, desconociendo las necesidades sus habitantes; y la gente que disputa estos terrenos poseen por fin, algo

propio. Lo cierto es que la noción de invasión tiene tintes prejuiciosos, técnicos y académicos que nos indica que es despectivo y humillante, sin embargo, para mucha gente de los barrios, este término ha acompañado sus largas trayectorias en la búsqueda de mejores condiciones de vida, y es legítimo en tanto es el lugar donde la lucha por la vivienda toma solidez y forma.

Ahora bien, para entender que el problema de vivienda excede las necesidades de las últimas olas de migración del Sur Occidente hacia Cali, debemos recordar las migraciones que construyeron las bases de la urbanización de Cali a partir de la segunda mitad del siglo XX:

Desde la época de la Colonia, dos modelos han orientado la forma de expansión física de la ciudad; el primero corresponde a un crecimiento compacto que va agregando zonas aledañas a la traza fundacional para satisfacer la demanda reducida de viviendas nuevas, esta modalidad perduró hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando el segundo modelo manifestó los primeros síntomas, es decir, la expansión discontinua, dispersa e incontrolada, mediante la ocupación de terrenos agrícolas aislados y sin urbanizar, así, esta forma de ampliación del perímetro construido caracterizó la ciudad desde mediados de los años 50. (Mosquera, 2011, pp. 8)

Arlex dice al respecto que su padre "cogió su pedacito como pudo, invadió y tiene su pedazo ahí y así mismo nosotros también estamos invadiendo allá, yo también me cogí un pedazo allá" (Arlex, comunicación personal, 31 de julio, 2021), del padre del Arlex conocemos que llegó a lo que hoy se conoce como La Paz aproximadamente en el año 1984, en ese momento se estaba formando la primera invasión de la que se tiene registro en la memoria colectiva del barrio y en la que el M19 jugó un papel importante para su configuración, Arlex se refiere también, a los lotes que tomaron él y varios habitantes en un terreno ubicado sobre la franja detrás del polideportivo del barrio La Paz que se extiende hasta el barrio Los Lagos, conformando una nueva invasión desde el 2021.

Sobre este mismo terreno existió otra invasión “en el 2008 y luego reubicaron a la gente en Potrero Grande, Suerte 90, Pizamos I, Pizamos II, algunos por Río Cauca, algunos atrás por la tercera en las torres de los lagos y en estas de aquí, las Torres de la Paz” (Arlex, comunicación personal, 28 de agosto, 2021). Esta información da cuenta de distintos momentos históricos en la formación del barrio, en los que las invasiones participan significativamente de la producción del lugar, una espacialidad que no puede leerse fuera de la historia de subordinación al Estado colombiano. El abandono estatal como política en las regiones, sobre todo la región pacífica donde se concentran bastas vulnerabilidades sociales, económicas, ambientales y culturales, el acceso desigual a la tierra que ha introducido tensiones entre propietarios y campesinos y, eventualmente el conflicto armado, han provocado violentamente el destierro de personas y comunidades enteras.

Cali ha sido constituida por los procesos migratorios desde los años 50, y por la sistematicidad de violaciones a los derechos humanos de quienes son desterrados de sus territorios y rechazados en el área urbana, mismos que una y otra vez viven el desarraigo (este lo entiendo como la movilidad a fuerza por distintos lugares del oriente), las invasiones o asentamientos, el desalojo, pero también la vivienda de interés prioritario y social (VIP y VIS)³⁵; todas, de múltiples formas, constituyen la ruptura con el hecho o dinámica de la ciudadanía política, como lo propone Appadurai (2016) inspirado en el concepto de ciudadanía desnuda de Agamben.

De tal manera, “la vivienda es una necesidad primaria bioevolutiva, junto con los alimentos, sino porque es el pivote, la plataforma y el prerrequisito de la ciudadanía política y social, en particular para los pobres urbanos” (Appadurai, 2016, p. 163). No tener una vivienda, tener una por medios informales o poseer una por el esquema de subsidios para los pobres de la ciudad, significa cargar con la representación peyorativa

³⁵ Las VIS y Las VIP derivaron de la reorientación de la política de vivienda (ley 3ª de 1991) en clave con las tendencias internacionales, para esto, El Estado abandonó el papel de financiamiento y construcción de viviendas impulsado por el Instituto de Crédito Territorial (ICT) y transitó en 1991 hacia un sistema de subsidios con base en el mercado presidido por INURBE y entidades privadas que se encargaron de administrar los subsidios, créditos y construcción de viviendas. Para más información ver: https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/5287/S995336_es.pdf

y jerarquizada con la que culturalmente también se catalogan a las mujeres y a la gente negra, Luz expresa desde su experiencia que:

La gente lo cataloga a uno como si uno fuera menos, los invasioneros, los ratas, los yo no sé qué, toda la gente que hay allá no es mala, entonces la gente que se mete allá es por necesidad, ya por aquí están volviendo a invadir, por la situación que estamos viviendo, hay gente que la han echado a la calle, que no ha pagado y el de allá no le importa sino su dinero, entonces tiene que buscar dónde meterse (Luz, comunicación personal, 6 de octubre, 2021).

El despojo de la condición de ciudadanos se manifiesta en la necesidad que ven los pobladores urbanos a justificar constantemente que la tierra que toman es un acto de necesidad, de desarrollo en sus propios términos, de proporcionar para sí mismos un estado de “seguridad” por medio de lo propio y de construir algo que podrán dejar a sus hijos, esto se debe validar ante el Estado local y los privilegiados de la ciudad, incluso con los vecinos del barrio que fieles a los principios neoliberales, piensan que debieron esforzarse más. Este estado de informalidad en la tenencia del terreno, los hace frágiles ante el discurso discriminatorio y clasista y ante la eventual acción de algún funcionario o propietario que quiera desalojarlos, violentarlos e inhibir su estatus de ciudadanos nuevamente.



Ilustración 6 Cartografía realizada con niños de La Paz, 2021

“esto se va a poner más caliente, estos pelaitos están creciendo con esa mente que ¡uy no! que los de allá (barrio Los Lagos), que los de acá (asentamiento La Playa), los de la finca se van bien con el barrio (La Paz), porque todos somos los mismos”
(Súper, comunicación personal, 14 de octubre, 2021)

Lugar de vida y muerte

La Súper como le dicen en el barrio a Sandra, es una mujer negra de 36 años que vive en La Paz desde que fue fundada, actualmente tiene cinco hijos y reside con ellos en la casa de su madre. La Súper se gana la vida trabajando en oficios varios, ha sido desde aseo hasta gestora de paz³⁶ y medio ambiente en proyectos sociales que se han desarrollado en La Paz por la Arquidiócesis de Cali y la Alcaldía, es de esas personas que se hacen a pulso con la dinámica del barrio, que encarnan la historia de la violencia barrial, que escriben y leen la calle con la sensibilidad de un poeta, que han optado por el sosiego y los relatos después de tantos hermanos caídos, es una mujer de pocas palabras que atina en sus cortas frases, a la cruda vida del barrio: “me ha tocado duro, uno es guerrero”.

Cuando se empezó a formar la más reciente invasión de La Paz, la Súper, Arlex y otras vecinas y vecinos del barrio y barrios aledaños, decidieron construir su “rancho” con la expectativa de ir haciendo una casa propia o de ser reubicados como espera la mayoría. Por ahora, cuentan con la tubería y cableado elaborado por los habitantes de la invasión anterior, que les proporciona agua y energía en el marco de la informalidad urbana. Este lugar ubicado en los confines del barrio es conocido por quienes lo habitan como “la invasión” o “la finca”. La base sobre la que se edifican las casas en la invasión es contingente, pero vale la pena, en tanto, es posible quedarse con ella o ser reubicados dentro del esquema de subsidios del mercado de viviendas.

³⁶ Fue un proyecto que inició en el 2017 en el marco de la alcaldía de Maurice Armitage, quien, a través de la Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana, dispuso la formulación e implementación de un proyecto dirigido a responder el llamado hecho por la ciudadanía para abrieran oportunidades económicas para expandilleros, desmovilizados, entre otros, dando origen a la estrategia de Gestores de Paz y Cultura Ciudadana.

La Súper diseña, construye e invierte el dinero que se gana para consolidar su casa en “la finca” y poder trasladarse junto a sus cuatro hijos varones y la niña; sin embargo, pese al avance de su casa y de su apego al barrio, ella preferiría que la reubiquen en otra casa, incluso lejos del oriente “pa’ sacar los niños de acá, la situación está más caliente, ya tres encanados³⁷ de 15 años”. Los 36 años que ha vivido la Súper en el barrio, le otorgan la experiencia para prever los cambios y niveles en los conflictos internos, este momento, por ejemplo, se lee bastante tenso por la concentración de distintos grupos con distintos intereses en un terreno tan reducido: el barrio, “las torres” y la invasión, en esta última habitan familias migrantes del pacífico, familias del barrio y migrantes venezolanos, los niños y jóvenes de estas familias también participan de la lógica de violencia barrial.

Las condiciones objetivas de la invasión, de las urbanizaciones o del barrio, tienden a ser tan hostiles y precipitadas, que se esboza una relación muy íntima entre la gente del barrio con la violencia y la muerte, esto salía a flote en las conversaciones informales que tenía con las y los colaboradores de la investigación y con la gente en general del barrio, pues constantemente salían a flote los recuerdos de los muertos o reconstrucciones sobre cómo fueron asesinados los amigos o conocidos, incluso mientras se llevaba a cabo la investigación; cómo fueron los atentados y hasta las amenazas que tenían sobre sus vidas, lo que conlleva a que la gente mantenga alerta para cuidar de sí mismos y de los suyos. ¿Podríamos entonces hablar de la espacialización de la violencia?, mi memoria por ejemplo es una memoria marcada por la muerte, por la violencia que manchó cada cuadra y cada esquina de mi barrio con la tragedia, los colaboradores evocan los nombres o seudónimos de sus hermanos caídos (o sea, asesinados), además de los lugares por su conexión afectiva con el difunto o el lugar donde compartían o donde fue asesinado.

El sentimiento literario de Moreno (2018, p. 9), expresa: “desde niña he visto morir a mucha gente de manera violenta y yo misma he muerto muchas veces de manera simbólica”. La violencia ha marcado las experiencias de quienes hemos construido identidad en torno a los barrios, produciendo cuerpos, actitudes y lenguajes que

³⁷ Esta es una expresión de barrio utilizada para decir que alguien está preso o privado de libertad.

organizan de manera particular el lugar, de modo que, no es extraño que al estilo del escritor caleño Andrés Caicedo (1975)³⁸, las personas premediten su propia muerte y predispongan los posibles motivos para acabar con la vida de otros. Sin embargo, aunque la violencia social es encarnada por los pobladores del barrio, estos reflexionan que no han tenido otra opción, ninguno elige ser asesinado o dirige exclusiva e individualmente su deseo de asesinar, esto se produce en una red de circunstancias y vulnerabilidades que han puesto de frente la violencia con las vidas de muchas personas, es así que, también es preciso entender las condiciones producidas en los lugares urbanos, por las políticas estatales que intervienen con lineamientos y prácticas institucionales para coaccionar y administrar el miedo y la muerte de la gente.

La preocupación de La Súper como la de muchas madres es que sus hijos participen y alimenten con su juventud un nuevo ciclo de violencia en el barrio. En octubre de 2021 hicimos con algunos niños de La Paz, una cartografía con el fin de acercarnos a explorar la relación de ellos con el lugar y los significados que construye la niñez en un barrio y aunque no es lejano a lo que ya conocía, no deja de sorprenderme esa mezcla de experiencia e ingenuidad absorbida en la realidad de la calle, en la que los niños y niñas aprenden de referentes adultos a limitar el mundo, a reducirlo al tamaño de sus andadas calles.

Los niños ven su futuro profesional en el fútbol y cuando se les pregunta sobre una alternativa en caso de no lograrlo, no aparecen respuestas. Estos niños de 10 a 15 años leen que los problemas del barrio son “las balas”, la policía y la dificultad para que otros niños y niñas ingresen al colegio. A su corta edad ya identifican adversarios en otros niños de su misma edad “los raros” les dicen, ellos a su vez serán “los raros” desde el punto de vista de los niños de otros lugares; la policía, representantes del Estado que recorren permanentemente toda el área, son vistos como represores, no confiables y ajenos del

³⁸ En uno de los tres intentos de suicidio, dejó una carta para su madre donde escribe en la frase final: “Dejo algo de obra y muero tranquilo. Este acto ya estaba premeditado. Tú premedita tu muerte también.” (1975)

lugar, sobre todo desde que actuaron como fuerza violenta en el proceso de despojo de la zona verde.

Según su criterio, los problemas aumentaron cuando se instalaron “las torres”, la vida no es lo mismo desde que les ocuparon la cancha, pero eso no ha impedido que jueguen y se relacionen amistosamente con los niños y las niñas de la urbanización. La seguridad de los niños está determinada igual que los adultos, de su circulación dentro del barrio, después de los límites geográficos o simbólicos ya establecidos, están “los raros” que pueden arrebatárles la vida, con los que se da la confrontación territorial para sostener “la autonomía”, aunque estos límites también son dinámicos y cambian según la reconfiguración del poder. La mentalidad de los niños está influida por el consumo de marihuana y la hipersexualización del cuerpo como mercancía, su mapa relacional con las niñas está basada en el intercambio físico de besos, caricias y hasta relaciones sexuales, lo que representan gráficamente como una práctica normal aun sin madurar sus procesos emocionales y físicos.

Los niños y jóvenes que “juegan vivo”, se preparan para enfrentar las situaciones cotidianas o coyunturales del barrio dispuestos a asesinar a otros si así lo consideran o también ser asesinados en la misma dinámica, que es comprendida en sus palabras como “falta de oportunidades”, misma que es estimulante de la violencia homicida. La violencia homicida, vivida tantas veces, aún es cuestionada por uno que otro ¿por qué? entre los mismos niños y jóvenes. Pese a las experiencias pesadas que llevan en sus pequeños cuerpos, no dejan de reír, jugar y soñar con escenarios, que, desde el deporte, la huerta y el mismo barrio, puedan potenciar la calidad de vida, sobre todo para los “niños y ancianos porque ellos son como niños”.

En el mundo joven y adulto, las relaciones se entretajan con hilos débiles, entre actores como la Junta de Acción Comunal (JAC), líneas de microtráfico, policía, y algunos vecinos, se disputan el control territorial y la representación del poder en el barrio. Los conflictos de o entre estos actores, transforman permanentemente las dinámicas sociales al interior del barrio, dejando entrever vínculos entre la ilegalidad y lo institucional para la gestión

del poder, que generalmente se consigue en la violencia homicida. En el barrio existen distintos poderes, algunos pueden negociar temporalmente, otros son casi irreconciliables, aunque lo más alarmante es la conexión con otros lugares, como las cárceles u otras zonas de vocación delincencial que inciden en el orden de las cosas en un lugar tan físicamente alejado.

Este proceso tiene sus propias expresiones en forma física y simbólica, con la función de demostrar quién tiene el poder, quién se acomoda a las normas del barrio y quién se expone a disputarlo. Llama la atención los grupos jóvenes del barrio, pues los adolescentes y jóvenes tienen un mayor margen de uso y apropiación del lugar, que se corresponde con la cantidad de jóvenes desempleados, rechazados y racializados que interactúan con las líneas de tráfico de estupefacientes del barrio, produciendo un lenguaje oral y corporal que se hace universal entre los jóvenes que usan determinadas esquinas y cuadras, con un tipo de ropa, cortes de pelo, un caminar y palabras particulares que reflejan las subjetividades juveniles del barrio.

En este contexto, es complejo entender a los muchachos actuando solidariamente y hablando del progreso del barrio y del bienestar de la gente. Permanentemente afloran en las conversaciones de esquina, las formas en cómo pueden ayudar en distintas circunstancias, por ejemplo, durante la pandemia buscaron la forma de reunir alimentos y ayudar a las familias que no podían esquivar el hambre, organizan eventos anuales como la novena de navidad y recolección de regalos u optan por trabajar en proyectos y empleos al interior al interior del barrio, reafirmando su convicción por ayudar a la gente.

Muchos de ellos son jugadores y líderes de deporte que, junto a los entrenadores del barrio, han proyectado futbolísticamente el futuro del lugar, pero esto más allá de impulsar el campo del deporte, juega un papel clave en la búsqueda de alternativas ante el despojo de la cancha y el desconocimiento estatal, lo que se cristaliza en la construcción de tejido comunitario y relaciones solidarias. Desde el año 2018 artistas del barrio y de la ciudad, vienen haciendo pequeños y grandes murales en las paredes de las casas, que plasman las coyunturas de lucha popular por la defensa de la zona verde, el paro nacional

del 2021, en abril de 2022 varios artistas realizaron una gran intervención que, según Arlex, da a entender que el barrio es vida, que pese a la imagen que se tiene del barrio, es necesario mirar lo positivo y la necesidad de que el Estado invierta en los proyectos que potencien lo mejor de las personas y los procesos que habitan el lugar.

Desde el mes de julio del 2022, el barrio se vistió de colores, muchos frentes y esquinas iluminan con imágenes y mensajes otra dimensión de las cuadras. Así, la muerte como una realidad inexorable del barrio, es expuesta a través del rostro de uno de los muchachos que fue pintado en un mural en medio de una cuadra, recordando la dualidad entre vida y la muerte en la que se debate la realidad barrial, donde también es plenamente imaginable un barrio distinto.

Caminar entre lugares y sistemas de opresión

Este recorrido por el barrio La Paz, fue un marco de oportunidad para explorar de manera situada las experiencias concretas de algunos y algunas habitantes del barrio, que sugiere abordar los sistemas de opresión no desde la yuxtaposición de uno sobre otro, sino en cómo estos interactúan para mantener supuestos determinismos biológicos que presentan como naturales las relaciones de poder (Stolke, 2017) y las estructuras jerarquizadas en las que están formados los espacios urbanos, donde se reproducen las condiciones de desigualdad social a las que está subordinada la gente del oriente de Cali, y de forma específica los habitantes del barrio La Paz. Este capítulo es solo un esfuerzo más, para hacer acercamientos a las condiciones históricas, socio-políticas e ideológicas que, en momentos y lugares específicos, propician las intersecciones de raza, género y clase.

Estos procesos, dejan entrever cómo las diferencias de “raza” experimentadas de manera espacial (Urrea, 1999, Barbary, 2004, Alves, 2020, Wade, 2020) han circulado de la región del pacífico hasta el oriente de Cali, para constituirse entre sí, como espacios racializados y generizados³⁹, en los que la gente de La Paz, ha debido afrontar las condiciones de destierro y la migración en sus lugares de proveniencia, para terminar concentrándose en lugares periféricos de la ciudad de Cali destinados a grupos sociales por su alteridad étnico-racial y su posición económica, como es el caso de la gente negra y mestizos pobres de los barrios.

³⁹ Los términos generizado, racializado, sexualizado, los retomo de Wade, Viveros y Urrea (2008) para referirme “a procesos que tienen aspectos o dimensiones de género, raciales o sexuales. Por ejemplo, hablar de la ciudadanía generizada, sexualizada y racializada dirige la atención al hecho de que la construcción del concepto de la ciudadanía, en un contexto determinado, tiene connotaciones, aspectos o dimensiones de género, raciales y sexuales (p. 11).

De alguna manera, el ordenamiento territorial de la ciudad responde a los patrones del orden colonial, en tanto los discursos, prácticas y normativas racistas y patriarcales del Estado se usan para organizar la población en procesos de despojo de viviendas o espacios deportivos, promueve la construcción de invasiones, Viviendas de Interés Prioritario-Vivienda de Interés Social o barrios sin sistemas integrados de derechos. Las condiciones de los lugares, conllevan a que los habitantes de los barrios vivan experiencias de discriminación, generización, explotación laboral y violencia que deriva un estado de sufrimiento constante por las experiencias de muerte y encarcelamiento de los jóvenes, en su mayoría afros.

Desde estas bases, me aventuro a decir que este proceso de ordenamiento en Cali, se ha direccionado desde una política urbana encarnada por actores y entidades de orden público y privado, que, a través de discursos, acciones y representaciones, prescriben sobre los territorios, un perfilamiento de dominación racial y patriarcal que recae sobre los cuerpos feminizados, disidentes sexuales (no abordadas en esta investigación), mestizos pobres y a la población negra, no solo por su piel oscura, sino también por su inscripción cultural y origen territorial, no obstante, esta racionalidad urbana no escapa a la fuerza social que empuja a la vez, la organización del lugar, en el que son perceptibles las huellas históricas, simbólicas y subjetivas de la gente.

Hasta aquí, el camino de investigación me permitió evidenciar cómo el Estado se alimenta constantemente de los significados y visiones de la realidad de los habitantes urbanos, para intervenir con mecanismos efectivos de dominación; al tiempo, la gente del barrio incorpora en su lenguaje popular, las lógicas estatales que les permiten comprender el horizonte estatal, para crear estrategias de resistencia y defensa de los territorios. Esta dinámica evidencia la complementariedad y contradicción en la que se interconectan actores, procesos y lugares. Desde aquí, también se ponen en diálogo las fronteras de la legalidad e ilegalidad institucional y barrial, que pueden ser visualizadas en las relaciones clientelares, delictivas y asistencialistas en las que circulan desde favores políticos,

mercados de alimentos, contratos laborales, hasta sicariato, drogas, armas de fuego y balas.

La segregación localizada en lugares específicos de la ciudad mencionada hasta aquí, se desarrolla en cierto modo en el POT, en éste está consignado un extenso texto jurídico que posee la regulación del suelo, pero también de la vida⁴⁰. Mbembe en Alves (2020) “sostiene que fue en la Colonia, no en Europa como planteó Michael Foucault (1990, 2007) en sus reflexiones sobre el nacimiento de la biopolítica, donde un laboratorio bio(necro)político se desarrolló con el acomodo de disciplina, soberanía y la siempre presente economía de la masacre” (p. 8).

Este mundo o espacialidad que produce la muerte (Mbembe, 2011; Alves, 2020), se entiende dentro de las organizaciones afrocolombianas, en mi referencia más cercana el Chontaduro, como la forma en que distintos actores, principalmente el Estado administra las políticas de muerte (Moreno y Mornan, 2015) que van “desde la negación de derechos fundamentales como la salud o la educación, hasta patrocinar la explotación y manipulación del mercado laboral, el narcotráfico y las dinámicas de guerra (Moreno, 2018, p. 16).

Las políticas urbanas no sólo administran las formas de vida de la gente de los barrios, sino que determina quiénes y de qué manera pueden morir, tal como lo plantea Mbembe en su concepto de Necropolítica⁴¹ (2011). Ante este escenario, las mujeres y hombres del barrio La Paz impulsan alternativas económicas. La alegría, el baile y las prácticas tradicionales resignificadas en el campo urbano, despliegan sentidos para la vida en comunidad; la hermandad entre los muchachos y muchachas y los murales en las cuadras

⁴⁰ Foucault lo establece en los términos de biopolítica y administración de las fuerzas vitales de la población que se integran dentro la problemática más amplia del gobierno, entendido como la orientación de las conductas hacia un fin determinado y la disposición adecuada de las cosas. De modo que el gobierno se puede ejercer sobre sí y sobre los otros. En este marco, la gubernamentalidad fundada en los dispositivos y tecnologías del poder designa un conjunto de instituciones, procedimientos, análisis y cálculos que tienen como objeto central la población, como forma privilegiada de saber la economía política y como instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. (Foucault; 2006,2007)

⁴¹ En tanto política de la muerte, aunque no exclusiva del Estado gira en torno a este, su autoridad y su complicidad. Lo relaciona con conceptos de “estado de excepción” y “estado de sitio” propios de la guerra, bases normativas del “derecho a matar”. (Mbembe, 2011)

transgreden los imaginarios de muerte. Las motivaciones y expectativas puestas en el fútbol de los niños y niñas, son todas estrategias para resistir y confrontar al despojo y las relaciones de raza, género y clase producidas en la relación Estado-sociedad.

Capítulo 2. La producción de lugares y Estados

En este capítulo nos aproximamos a realizar un recorrido histórico por el barrio, en el que las y los habitantes de La Paz y yo, construimos la memoria de la formación de barrio, desde su propio presente. Aquí me interesa analizar el contexto sociocultural, económico y político en el que las y los habitantes del oriente de Cali, han disputado la expansión de la ciudad a través de invasiones y la compra de predios, asumiendo al mismo tiempo un lugar en la jerarquía espacial y de poder, proceso que se visualiza particularmente desde el caso del barrio La Paz. En esa vía veremos cómo los habitantes recuerdan, actúan, interpretan y atribuyen sentido a sus experiencias de vida en el barrio durante la construcción comunitaria del lugar desde el año 1982 hasta el 2022, evidenciando la tensión permanente de las relaciones sociales en el campo de poder en el que se constituyen mutuamente, los lugares urbanos y el Estado, en este contexto las experiencias son tan diversas como los conceptos que se construyen sobre los lugares y el Estado.

La gente haciendo ciudad

Cali es el encuentro de personas y comunidades que vienen de distintas geografías del territorio colombiano desde hace más de 100 años. Cali es reconocida como “un espacio de mestizaje, producto de las distintas conformaciones étnicas aportadas tanto por los caleños nacidos en la propia ciudad, como por aquellos provenientes de otras ciudades y regiones, luego de varios ciclos de trashumancias, unos más violentos que otros.” (Eusse González et al., 2020).

Amparo y Miguel son dos hermanos que habitan el barrio La Paz desde la etapa de fundación, Rosa su madre fallecida, tenía doce años cuando tomó unos trapos y se montó en un tren desde Dagua (Valle del Cauca) hasta Cali en la década de los 60, al igual que Rosa, Alejandro un hombre que tiene actualmente 79 años, dejó a su familia a los 14 años cansado de los castigos a los que era sometido por los “padres de esa época”, Alejandro nació en Santa Rosa de Cabal (Risaralda) pero salió como él dice, con sus propios medios e inició un viaje en tren en busca de nuevos horizontes, trabajando varios oficios en cada municipio en el que hacía una parada hasta que llegó a Cali en 1960 (A, Chica, comunicación personal, 9 de septiembre, 2021).

Arlex relata que Teófilo su padre fallecido, vino de Tumaco (Nariño) separándose de su primera esposa y en busca de empleo a finales de los años 70, su madre provenía del mismo municipio y también arribó a Cali con la intención de encontrar trabajo, aquí se conocieron y formaron una familia. Emilio no salió de su querida Cimitarra (Norte de Santander) porque quisiera, él recuerda con nostalgia el campo, el trabajo en la tierra y su organización campesina, hasta que inició la historia del conflicto armado en las veredas y corregimientos de su departamento en la década de los 70 y 80, asesinando y persiguiendo a muchas personas por su opción política, entre ellos a Emilio quien logró huir de la amenaza paramilitar en un viaje sin regreso a la ciudad de Cali en 1979.

Estas memorias protagonizadas por los primeros habitantes del barrio La Paz esbozan la forma multidimensional de la migración y el desplazamiento forzado, que se

experimentan según los momentos históricos y las zonas en que se dan los flujos migratorios, y en los casos vistos se dibuja como área de origen principal, las zonas rurales del país. Rosa, Teófilo, Alejandro y Emilio salieron de sus lugares de residencia habitual por motivaciones distintas, de tipo personal, económico o político, que en todo caso, interactúan en la compleja realidad colombiana, pues la gente compartió en la migración voluntaria como forzada “los aspectos de complejidad y repercusiones sociales, pero en tanto que movimientos forzados desplegados en condiciones dramáticas para sus protagonistas, constituyen uno de los problemas más serios de la humanidad” (Blanco en Ruiz, 2011, p.145).

En la segunda mitad del siglo XX, el proceso desigual en la tenencia de la tierra, la violencia estatal y el desarrollo de la urbanización en Colombia, incorporaron a hombres y mujeres como Rosa, Alejandro, Teófilo y Emilio, en el espacio urbano como fuerza productiva y social de la vida urbana; no obstante, los habitantes afrontaron ese proceso, mediante la disputa de tierra y la adaptación de sistemas de creencias, imaginarios y representaciones sobre la relación barrio-comunidad en el nuevo lugar, como veremos en el desarrollo de este capítulo.

A grandes rasgos, el territorio colombiano predominantemente rural de la década de los 40⁴² (Flores, 2000), transitó hacia la urbanización mediante el factor determinante de migración del campo a la ciudad según Camilo Torres (1964), éste proceso distinguido por el proyecto industrializador de las áreas urbanas (López y Pradilla, 2008), se caracterizó sobre todo, por “factores de expulsión del campo a la ciudad y de atracción de la ciudad hacia el campo; de éstos, unos son factores económicos, otros sociales y otros políticos” (Torres, 1964, p. 45). Las transformaciones en la relación urbano-rural gestadas en los conflictos estructurales de orden económico y político que le dieron vida al período de la violencia, alimentó la muerte y el destierro de miles de campesinos y la formación

⁴² Según la CEPAL “Durante el siglo XX, Colombia pasó de ser rural a predominantemente urbano. En el censo de 1938 la población urbana era menos de la mitad de la población del país y en 1993 casi el 30% reside en la zona rural. En la década de 1960 se produce la transición de mayoría rural a mayoría urbana.” (Murad, 2003, p.17)

de guerrillas campesinas y paramilitares desde los años 70, fraguando el nuevo fenómeno del conflicto armado colombiano (González et al., 2003).

Qué hay tras la Cali donde la gente quería llegar, cómo Cali se fue formando en centro urbano de la región pacífica y de las rutas migratorias de la gente en distintas épocas. Ésta es una pregunta histórica que rastrea las huellas del sistema colonial y el entrecruce con las formas de producción capitalista del siglo XX. Valdivia (2018) señaló que, aunque varias ciudades tenían relevancia por el eje del Cauca que atraviesa distintas zonas del Occidente, Cali se fue definiendo desde el siglo XIX como centro político-económico por su cercanía al puerto de Buenaventura y la entrada de mercancías, además, por las condiciones favorables de la geografía vallecaucana que facilitaban la agricultura y la ganadería.

El cacao, café, tabaco y azúcar circulaban en el transporte fluvial y las vías férreas que dominaron por esa época el paisaje del lugar. Todo un modelo de economía productiva y agraria en poder de grupos familiares que veremos más adelante, estos monopolios concentraban grandes extensiones de tierra en forma de hacienda y propiedades urbanas, que aumentaron la renta con el trabajo esclavo y después de la abolición de éste, con el trabajo libre de las familias campesinas.

La promesa del “desarrollo urbano” que ilusionó a tanta gente no solo recorrió las vías del tren en forma de mercancía en el Valle del Cauca, sino que el siglo XX dibujó proyectos de industrialización que a medias acariciaron la realidad caleña mientras se formaban los barrios de obreros en el centro de la ciudad, pero lo verdaderamente palpable fueron las riquezas coloniales que heredaron las empresas familiares en forma de tierra y la apropiación de la riqueza comunal con la captura de los terrenos ejidos⁴³, formando así, las haciendas alrededor de Cali. Este modelo de acumulación de riquezas a través de la

⁴³ Los ejidos son tierras comunales, destinadas al goce y disfrute del común de gentes. El territorio de los ejidos comprendidos dentro del municipio de Cali, es un patrimonio destinado al beneficio de las clases pobres y menesterosas de la ciudad, bien nativas o avecindadas, nacionales que hayan formado una familia honesta con ocupación honrada y de buena conducta por lo menos tres años consecutivos (Ley 32/1929, artículo 1o). Queda prohibida la adjudicación de terrenos ejidos del municipio de Cali a personas de clase pudiente (Ley 32/1929 artículo 2o). <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-218853>

tierra nos da una idea sobre cómo fue el avance capitalista en el mapa geográfico y social del Valle y la formación del Estado en la legitimación de ese proceso a lo largo del siglo XIX.

En este mapa, interactuaron la gente de a pie que iba construyendo con esterilla y latas la ciudad y la élite familiar de los Borrero, Guerrero, Caicedo, González, Lloreda, Eder, Carvajal, Isaacs, Garcés, Rengifo, Holguín, Ulpiano, Vallejo, Hormaza, Vásquez Cobo, López, Plata, Sardi, Sinisterra, Giraldo, Barney, White, Blum y Cerruty (Valdivia, 2018), quienes son algunos de los linajes vallecaucanos y estadounidenses que constituían según Aprile-Gnisset (en Caicedo, 2017) los clanes que ejercieron el urbanismo empresarial de rapiña en el Valle del Cauca.

“Los caminos emprendidos, si bien han estado marcados por procesos significativos de resistencia, han sido definidos en lo estratégico por un grupo pequeño de familias blancas de origen extranjero, quienes han trabajado desde el siglo XIX de la mano de los intereses estadounidenses” (Caicedo, 2017, p.1).

Muchos de estos clanes familiares conservan en la actualidad, la tradición de controlar la administración pública de la ciudad, del comercio inmobiliario, de ingenios azucareros, algunas expandieron su poder en la esfera multinacional con la venta de productos y servicios en Latinoamérica y otras aún guardan sus apellidos en los nombres de varios barrios de Cali.

Cali creció por los procesos migratorios y por el aumento vegetativo de su población, Según Guido Escobar (2009) el DANE registró que en el año 1951 había aproximadamente 284.186 habitantes en Cali, para 1993 se registraron 1'429.026 personas, mostrando un aumento de población de cinco veces en 42 años. De modo que, la ciudad se expandió a paso lento durante el siglo XIX y las primeras décadas del siguiente, pero al ritmo de los pasos rápidos de la salsa⁴⁴, se ampliaron potentemente las áreas urbanas desde los años

⁴⁴ Ulloa (1989) se ha interesado por investigar el surgimiento de la salsa, analizando cómo la salsa entra a la ciudad de Cali y se relaciona con el proceso de conformación y poblamiento de la ciudad. Desde aquí plantea que la salsa incide en el proceso de configuración sociocultural de nuestra urbe a lo largo de las últimas décadas.

cincuenta del siglo XX. Al son de las diversas prácticas culturales de quienes residían en Cali y de quienes iban llegando con el desplazamiento a cuestras, se fue modelando una ciudad con distintas geografías humanas con miras al siglo XXI.

Las migraciones, el destierro⁴⁵ y la lucha por lugares para vivir, está ligado a la tenencia de la tierra y a los intereses de grandes propietarios territoriales u organizaciones familiares, que también promovieron la industria y la venta de terrenos urbanos en connivencia con entidades estatales. Así se dio paso a la construcción de territorios periféricos, en un proceso que se explica constantemente, como el auge de expansión de la ciudad; sin embargo, me parece importante analizar ésta formación urbana, como un producto relacional y conflictivo, que dio lugar a las condiciones que exacerbaban la diferenciación económica, social y cultural en la estructura caleña y su jerarquización urbana, mientras se constituían posibilidades de vida, resistencia y disputa en los márgenes de la ciudad por parte de los pobladores urbanos.

Estos barrios donde reside la mano de obra de la ciudad, en situación de vulnerabilidad social y empobrecimiento, evidencian para Castillo en Torres (2009) un principio de exclusión a partir de la racialización del espacio y la ampliación de la brecha económica con altos indicadores de diferenciación por ingresos en el campo urbano, empero, las y los habitantes del oriente han afrontado la pobreza y la muerte con prácticas de resistencia que viabilizan la vida en la periferia urbana, de forma particular en “los albaos o en el rebusque, las mujeres negras subvierten las lógicas espaciales de opresión y diseñan posibilidades para una lucha política por el derecho a la ciudad” (Moreno y Mornan, 2015, p. 10). En relación a esto, veremos a continuación, cómo la propiedad de la tierra, pero sobre todo la organización social y cultural de la gente, son escenarios de conflictividad y producción colectiva del oriente de la ciudad.

⁴⁵ Retomo este concepto como categoría política que explica el proceso violento e involuntario por el que pasan individuos, familias y comunidades al desplazarse de un lugar a otro, desarraigándose no solo de sus bienes materiales sino relacionales y simbólicos.

Poblando el Oriente

El oriente de la ciudad de Cali, cerca al río Cauca⁴⁶ “era puro millo cuando nosotros llegamos”, “pa’ donde usted mirara había monte” dicen Miguel y Emilio evocando el primer encuentro con la zona que en ese entonces se conocía como Navarro. Antes de llamarse Navarro, esta tierra de aproximadamente 6 hectáreas era antiguamente la hacienda “La Chumba” y su propietario era el señor Benjamín Rivera y CIA, quien transfirió en donación el título de la propiedad en 1955 a los señores Bernardo y Libardo Gómez Rivera⁴⁷, posteriormente estos señores vendieron a Emilia Borrero de Rivera un lote del terreno⁴⁸, el señor Bernardo Rivera Gómez vendió el lote que le quedaba a los hermanos Teresita, Alonso y Felipe Borrero Rivera, mientras Libardo Gómez Rivera aún conservaba su parte del terreno⁴⁹.

Los acuerdos entre los miembros de las familias y otros grupos familiares para la protección de sus riquezas eran comunes y en este caso, las transacciones sobre este terreno duraron hasta el año 1956 e iniciaron una nueva etapa treinta años después, cuando los hermanos Borrero Rivera y Libardo Gómez Rivera le vendieron toda la propiedad al señor Álvaro Giraldo en 1982⁵⁰. Para este tiempo la propiedad territorial se había transformado como un bien comercial, ya era rentable la compra y venta de tierras, en una ciudad que empezaba a aumentar su población.

Después de dar vueltas en la idea de comprar un lote, Miguel el hijo de Rosa se decidió a iniciar el proceso para la compra de uno y terminar el ciclo de arrendamiento en los barrios más consolidados de Cali. Las familias como la de Rosa, vivían de arriendo o

⁴⁶ Urrea y Murillo (1999) explica dos factores que dinamizaron el patrón de urbanización de la ciudad hacia el oriente después de los años 50, la apertura de tierras “rurales” hacia el oriente de la ciudad para su urbanización que legisla un nuevo perímetro urbano el 28 de agosto de 1948, y la Ley 41 de 1948 o Ley Barberena, que expide la imprescribibilidad de los ejidos o tierras comunales alrededor de los centros urbanos. “Para Aprile se trataba del conflicto social entre los terratenientes, que así lograban convertir sus predios rurales en urbanos, aprovechando la demanda por tierras para expandirse la ciudad –trasladando la renta agraria hacia renta urbana–” (p. 4, 5).

⁴⁷ Escritura pública No. 4088 del 10 de noviembre de 1955 en notaría primera del círculo de Cali.

⁴⁸ Escritura pública No. 745 del 29 de febrero de 1956 en notaría primera del círculo de Cali.

⁴⁹ Escritura pública No. 2759 del 23 de julio de 1956 en notaría primera del círculo de Cali.

⁵⁰ Escritura pública No. 7178 del 3 de diciembre de 1982 en notaría segunda del círculo de Cali.

como visitantes en casa de familiares ya asentados en la ciudad y cuando inició el proyecto urbanizador en el oriente que consistió en la formación de poblados urbanos mediante invasiones y la compra de lotes a cooperativas o urbanizadores piratas, se sintieron atraídos por la propuesta de obtener una porción de la extensa tierra que desde los años 50 era utilizada para cultivos inundables, en su mayoría de millo.

Miguel asistía con decenas de personas a las reuniones que hacía Olmedo Tobón el “urbanizador pirata” en distintos lugares del oriente, Tobón los ubicó en la zona que más adelante daría lugar a un nuevo barrio, hizo la división material de los lotes y mediaba en los acuerdos de pago entre la comunidad y Álvaro Giraldo, el dueño del terreno. Con cada deuda saldada de parte de las familias, Álvaro Giraldo entregaba el título jurídico del terreno englobado en un solo lote al comprador. En este acto Olmedo Tobón ejercía como agente oficioso de la venta y quedó claro en el documento público que se “deja un espacio de terreno destinado para la construcción de un canal de aguas lluvias” que proyectaron las autoridades locales para la contención de inundaciones.

Otras 324 familias se sumaron y se constituyeron los sectores “Urbanización La Paz” y “José Prudencio Padilla”, transformando de nuevo la geografía del lugar en el proceso de ocupación de los habitantes sobre los cultivos de millo, “primero una pequeña habitación, la cocinita y el baño”, hechos con esterilla, madera, latas y con la ilusión de que se iría mejorando en el camino. Alejandro y su esposa se fueron a vivir a la casa del hermano de ella en 1984, allí montaron la primera tienda del sector y sin esperarlo, debió abastecer de alimentos a la guerrilla urbana M19⁵¹ cuando llegaron a la zona.

Otras 324 familias se sumaron y se constituyeron los sectores “Urbanización La Paz” y “José Prudencio Padilla”, transformando de nuevo la geografía del lugar en el proceso de ocupación de los habitantes sobre los cultivos de millo, “primero una pequeña habitación,

la cocinita y el baño”, hechos con esterilla, madera, latas y con la ilusión de que se iría mejorando en el camino. Alejandro y su esposa se fueron a vivir a la casa del hermano de ella en 1984, allí montaron la primera tienda del sector y sin esperarlo, debió abastecer de alimentos a la guerrilla urbana M19⁵² cuando llegaron a la zona.

El M19 montó el campamento en un terreno de la CVC (Corporación Autónoma del Valle del Cauca)⁵³ denominado Pondaje, Alejandro recuerda que “armaron cambuches, se entrenaron allí y le entregaron lotes a quién lo necesitaba” (A, Chica, comunicación personal, 9 de septiembre, 2021). A la mamá y al papá de Arlex “le dieron su pedacito”, a Alejandro y su esposa que continuaban cuidando la casa del cuñado, les regalaron también un lote, al igual que a decenas de familias más, con las que terminó conformándose el “sector la 98” en mención a los 98 lotes que allí se entregaron. Esta fue la primera “invasión” conformada en la zona, pero como muchas en el Oriente, eran el inicio del proceso de urbanización y consolidación de los barrios de la ciudad, consideradas como un fenómeno extendido a nivel global en los sectores y periferias más pobres de Latinoamérica, Asia y África por las acciones migratorias rurales-urbanas (Davis, 2008), estas se han gestado en la dominación geográfica, económica, cultural, política y social del capitalismo.

Como se ha mencionado, el fenómeno de las invasiones tiene dimensiones locales y nacionales que se evidencian en la formación de cinturones continuos de pobreza y vivienda informal (Davis, 2008), que se avistan en los límites geográficos o periféricos de las ciudades, ampliando el mapa físico y la precariedad de las condiciones de vida de los habitantes. Inexorablemente “los asentamientos subnormales son la representación de una anomia que no sólo es social, sino institucional (estatal)” (Uribe, 2011, p.191), pero particularmente en Cali, son la expresión de las disputas por la tierra monopolizada que

⁵² Movimiento 19 de abril, fue una organización guerrillera urbana colombiana surgida después de las irregularidades en las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970, con gran influencia en las principales ciudades del país, en Cali se asentaron y se organizaron principalmente al oriente de ciudad.

⁵³ La CVC se crea entre 1953 y 1956 para controlar las crecientes de los ríos circundan la ciudad de Cali a partir de canalizaciones y la realización de jarillones, logrando el desecamiento de lagunas, madres viejas y espejos de agua que facilitaron el desarrollo urbano, sobre todo hacia el oriente de la ciudad.

han librado las comunidades afrocolombianas, mestizas e indígenas, como lo plantea Urrea y Murillo (1999):

La participación de población afrocolombiana en la expansión de la franja oriental de la ciudad de Cali, al igual que otros grupos de población no afrocolombianos, tiene como contexto socio-histórico el conflicto social de la continua demanda de tierras para vivir de sectores populares desde finales de la década del 40, prolongándose en varias etapas de urbanización hasta las décadas recientes. (p. 35)

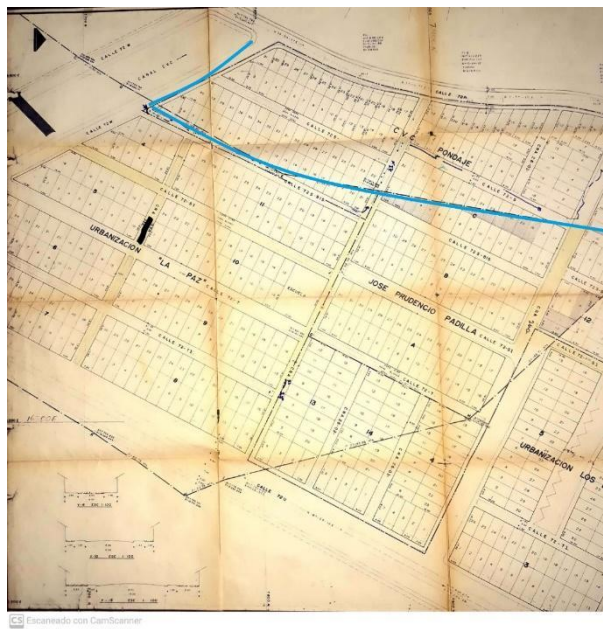


Ilustración 7 . Plano del barrio en la década de los 80, el área de arriba fue invadida (M19), el área de abajo fue adquirida por compra irregular.

El origen de la invasión o el sector la 98, el sector José Prudencio Padilla y la urbanización La Paz, es profundamente conflictivo y necesariamente negociador, ya que la comunidad disputó tierras para vivir a través de la apropiación colectiva de sectores públicos y la compra de lotes a propietarios privados con quienes hicieron transacciones a cambio de la propiedad territorial, pero si bien la lucha inicial fue por conseguir tierra para construir

viviendas, fueron las relaciones sociales, las prácticas culturales y la subjetividad de sus pobladores que atribuyeron vida histórica al lugar.

Con el tiempo, los tres sectores desdibujaron sus fronteras unificándose como un barrio, es decir que la gente dejó de identificarse con “la 98”, José Prudencio Padilla o Urbanización La Paz, para reconocerse en una sola denominación y en un solo lugar, como barrio La Paz. Simultáneamente, nacieron al calor del conflicto urbano otros barrios en la zona, dando origen a lo que posteriormente se le conocería como el Distrito de Aguablanca. La Paz es un buen ejemplo de cómo al oriente de Cali, la red de relaciones familiares y comunitarias dejaron huellas solidificadas en los diseños de las casas, los parques y las cuadras y de cómo estas se resignifican y se experimentan diferencialmente por los grupos sociales y étnicos del lugar como lo veremos a continuación.

*“Este barrio lo construimos entre todos”*⁵⁴

Problemas habían, pero era común que entre vecinos acordaran la solución de las necesidades más sentidas de la comunidad, “con mangueras traíamos agua desde el otro lado hasta acá” (Emilio, comunicación personal, 12 de agosto, 2021) dice Emilio, y otros vecinos coinciden que eran grandes las distancias que debían recorrer para lograr el líquido vital. Los saberes y conocimientos de la gente construyeron los sistemas “informales” de electricidad y alcantarillado, y adaptaron los estilos de vida a estos métodos comunitarios, hasta que la extensión de las familias y de habitantes en general, los impulsó a integrarse a las redes públicas de la ciudad.

Sin medios de transporte para ir a un hospital, muchas madres optaron por hacer el alumbramiento de sus bebés a través de los saberes ancestrales de las parteras en sus propias casas; los “males del cuerpo” se curaron y se curan con plantas y empastes que las mujeres, las más mayores le daban a sus hijos y a los hijos de las vecinas, porque el hijo de la vecina era como un hijo también. Escuché las historias de muchos hombres y mujeres de esa época que ya no están, dicen que, ante las pocas posibilidades de brindar un cupo en un colegio, las madres se esforzaron por enseñar lo que sabían a los “muchachos”, algunos escucharon consejos, pero otros, se fueron por mal camino hasta encontrarse con la muerte.

Los conflictos en la convivencia entre la gente, se fueron transformando a pulso con los problemas nacionales, ya que en Colombia se desarrolla otra etapa de violencia, esta vez vinculada al problema del narcotráfico. En el barrio aún se atizaba el dolor que causó el extenso eco de asesinatos que resonaba en las palabras de “limpieza social”, ejecutado primero, por los grupos insurgentes que incidían en la zona y luego por el paramilitarismo urbano “en rechazo” de las dinámicas delictivas en las que se insertaron los jóvenes. La violencia no cesó, pero los asesinatos en nombre de la limpieza sí, porque

⁵⁴ Emilio, comunicación personal, 7 de agosto, 2021

fueron los mismos vecinos quienes ejecutaban los planes hasta que acordaron dejar de asesinar a sus vecinos más jóvenes.

Para la década de los 90 y el 2000, el dolor de la muerte por la violencia ahora entre pandillas se cruzaba con las grandes emociones que alentaba cada partido de fútbol en el polideportivo y en las canchas del barrio. El canal de agua que en otrora se usaba para regar los cultivos⁵⁵ y que poco después recorrería un perímetro del nuevo barrio, se fue volviendo un caño con el paso del tiempo por los desperdicios de los habitantes; a causa de esto emerge un problema ambiental y de salud pública por la cantidad de zancudos que proliferaron, lo que conllevó a la comunidad a iniciar el proceso de relleno del canal ya que era “un criadero de zancudos y se tapó con el fin de acabarlos” (Emilio, comunicación personal, 7 de agosto, 2021) recuerda Emilio, insistiendo en que la comunidad realizó todo el trabajo. Arlex era un niño cuando iniciaron el trabajo de relleno, "nos colgábamos en los bejucos de lado a lado, nos íbamos hasta Meléndez⁵⁶ en las volquetas que sacaban los escombros y así fueron rellenando con tierra y escombros" (Arlex, comunicación personal, 31 de julio, 2021) todo el canal hasta lograr una superficie plana. Justo en este espacio, la comunidad realizó las dos plataformas deportivas, una de ellas, la más grande, fue despojada a la comunidad en el 2017 para la construcción del proyecto de urbanización.

⁵⁵ La misma brecha proyectada para hacer el recolector de aguas lluvias por la administración pública.

⁵⁶ Es un barrio reconocido desde 1965 por el municipio, al occidente de la ciudad.

El barrio y otros lugares

Con los fenómenos de migración y desplazamiento forzado desde la década de los 40, se formaron patrones de urbanización que ubican a Cali como epicentro receptor de las olas migratorias de distintas regiones colombianas, con un importante flujo de llegada en las laderas y al oriente de la ciudad. Este proceso histórico en la formación de la ciudad ha sido arena de disputa entre los habitantes, las élites económicas y el Estado, en el que no solo la gente se ha visto movilizada por las circunstancias contextuales para negociar o disputar tierra, sino que la regulación y organización del espacio urbano por parte del Estado, ha respondido también a la conflictividad social del momento.

En La Paz, el señor Tobón era el portavoz del hacendado que cobraba la renta urbana avalada por las autoridades públicas, y en adelante, continuó siendo el intermediario de la municipalidad y los partidos políticos Conservador y Liberal para “hacer gestiones” y lograr algunas “cosas que se necesitaban en el barrio” (A, Chica, comunicación personal, 23 de septiembre, 2021). Con estas prácticas ordinarias se dio inicio a una lógica de relacionamiento que aún hoy sale a relucir en los recuerdos y significados de los habitantes cuando reconstruyen la formación del lugar.

La desconexión con las redes públicas de servicios de energía, acueducto, alcantarillado y la edificación por cuenta propia de las viviendas, como proceso derivado de la compra irregular de los predios e invasiones de terrenos privados o públicos, impulsó a la gente del barrio La Paz a desarrollar conexiones informales de agua y energía, que aportaron a la construcción de relaciones comunitarias, territoriales y vínculos afectivos que dieron paso a nuevas familias. Las relaciones políticas con los actores y entidades públicas de la ciudad aún eran indirectas⁵⁷ pero convenientes, lo que a mi modo de ver, coadyuvo a la formación de un ímpetu de autogestión en la comunidad, que toma fuerza por lo menos

⁵⁷ Teniendo en cuenta dos aspectos, uno, que la participación política electoral se da sólo desde el 13 de marzo de 1988 cuando se realiza la elección popular de alcaldes en Colombia, luego de la expedición del Acto Legislativo 01 del 9 de enero de 1986 y dos, los procesos de urbanización de la época no estuvieron mediados por las entidades públicas sino por personas u organizaciones populares.

en los primeros diez años del barrio. Mosquera (1989), desde su perspectiva arquitectónica popular, estudió este fenómeno desde la dimensión material, identificando procesos de autoconstrucción al margen de la normatividad a partir de 1980, en los que se construyen viviendas a partir de trabajo familiar y colectivo de los pobladores, con distintas etapas de desarrollo.

Después de una década, la gente de La Paz se encontró con sus propios límites al no poder desarrollar por sí mismos la infraestructura física del lugar, encontrándose en la necesidad de encaminar su objetivo hacia la integración de los servicios a las redes de la estructura urbana oficial. Las vecinas y vecinos recuerdan negarse a la conexión formal e instalación por parte de las entidades de servicios públicos en distintas ocasiones, lo que de fondo resalta, la inquietud de los habitantes de la época sobre la concepción urbana de transar derechos por dinero, y de transformar la relación con los bienes naturales de la que estaban acostumbrados, hacía la forma de servicios; sin embargo, la densidad poblacional y los nuevos problemas derivados en las organización del lugar, les exigía cambios hacia la integración al esquema básico de servicios públicos, adquiriendo entonces, la vinculación con las Empresas Municipales de Cali (EMCALI).

Las formas de organización comunitaria y política se produjeron al tiempo en que se fueron reconociendo también como organización barrial, esta complejidad que fue constituyendo las relaciones entre habitantes y, con el lugar en los primeros diez años, originó una nueva coyuntura que exigía el reconocimiento jurídico por parte del municipio. Con este propósito, los habitantes que venían ejerciendo liderazgos crearon la organización “projunta”, que más tarde conseguiría la personería jurídica expedida en el acuerdo 139 de 1992, logrando afirmarse como Junta de Acción Comunal (JAC)⁵⁸ ante la Secretaría de Participación Ciudadana de la Alcaldía de Cali, e iniciaron el proceso jurídico junto a otros barrios informales y asentamientos hasta que “fueron normalizados,

⁵⁸ En términos técnicos, la JAC es una organización social, cívica y comunitaria, de naturaleza solidaria, sin ánimo de lucro, con personería jurídica y patrimonio propio, compuesta por los habitantes de un barrio, vereda o un territorio, que se organizan con el objetivo de solucionar los problemas de su comunidad.

legalizados e incluidos en los Planes de Desarrollo Urbano, gracias a las acciones de los usuarios y las intervenciones del Estado” (Mosquera, 2011, p. 10).

A partir de este momento, se formalizaron los procesos ante las pretensiones estatales, la planificación y el control del territorio por las autoridades urbanizadoras, y, también, se sentaron bases para la masculinización de los espacios de decisión y participación política. Sobre esto último, se puede apreciar que la presidencia de la JAC desde 1992 hasta el 2021 ha sido conducida por Alirio Valencia, Alejandro Chica, Emilio Pinto, Aliria Valencia (mujer), Alejandro Chica, Fran y Heidi Pizarro (mujer), lo que evidencia un liderazgo predominantemente masculino que ha socavado sobre las representaciones de las mujeres en el barrio que no se ven en estos cargos públicos, pero que históricamente han dispuesto acciones y saberes para generar entornos comunitarios y de bienestar colectivo en el barrio La Paz.

En esta etapa, se abren interconexiones con otras personas, entidades y lugares de la ciudad, es decir, se da paso a un escenario de negociación y tensión con otros actores y lugares, que es culturalmente perceptible en la disposición material del barrio y en las subjetividades de la gente. Por ejemplo, con la llegada de los programas de mejoramiento de viviendas promovidas por organizaciones públicas y privadas como INURBE⁵⁹ y FENAVID⁶⁰, emergieron distintos conflictos al interior de la comunidad y con los líderes, pues estas organizaciones repartieron subsidios en un sector del barrio mientras mucha gente quedó excluida del marco de beneficios; ésta situación explica que el tipo de vínculos que tenía la comunidad con los presidentes de la JAC, determinaban a quién se destinaban los recursos públicos y qué tipo de relación burocrática se estaba enlazando por medio de los subsidios, con los representantes de la institucionalidad.

⁵⁹ El Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana (INURBE) es un establecimiento de orden público adscrito al Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, encargado de administrar el sistema de subsidios y prestar asistencia técnica a familias que necesitan vivienda, actualmente está en proceso de liquidación según resolución 1958 de 2004.

⁶⁰ Federación Nacional de La Vivienda Popular, es una empresa privada que trabaja bajo el sistema de vivienda de interés social, o sea, en la construcción de viviendas con subsidios para los pobres.

Una especie de consolidación del relacionamiento político con actores públicos y privados de la ciudad, se da con la conformación del comité propavimentación que la comunidad organizó por cuadras para “recoger recursos trabajando con empanadas, paseos, fiestas...” (Emilio, comunicación personal, 7 de agosto, 2021) que se utilizaron para comprar buena parte de los materiales para pavimentar las cuadras mientras que alguna figura pública con gran influencia en el consejo o el alcalde, “ayudaba” con la otra parte. Unas cinco cuadras del barrio se pavimentaron de esa forma, las otras fueron intervenidas a través de “favores políticos” que hacían los partidos políticos que ya proliferaban en la época, se trataba de intercambiar la pavimentación de la cuadra por la mayor cantidad de votos que la comunidad pudiera dar, para que el “político” consiguiera o conservara un puesto público.

La construcción de un lugar tiene según este acercamiento al proceso histórico del barrio, distintas aristas que valen la pena abordar, entre ellas, está el esfuerzo de las y los habitantes y agremiaciones barriales no solo para organizar físicamente el barrio, sino para adaptar sus memorias y prácticas culturales en la espacialidad urbana; las relaciones personales y comunitarias que definen pero no de manera estática, las formas de apropiación y uso del área barrial y las interconexiones con otros actores y lugares que, mediante las tensiones y negociaciones generadas en esta interacción, permean las dinámicas al interior del barrio y la relación con la ciudad, instituyendo como vimos, los discursos y acciones de la gente, es decir la propia subjetividad de la gente del barrio.

Las canchas, son lugares que resultaron del trabajo conjunto de la gente y poseen un nivel de importancia que es notable no solo por la lucha que se dio en contra del despojo, sino por la significación que tienen estas en la vida histórica y cotidiana del barrio, apareciendo recurrentemente en las conversaciones en las que he participado desde el 2018. Seguidamente, examinaré las canchas como el proyecto y encuentro vivencial de los grupos sociales del barrio en, por decirlo de alguna manera las diferentes etapas del mismo.



Ilustración 8. Una de las canchas, jornada de limpieza por los vecinos, La Paz, 2017

¡Sin canchas no hay guaguancó!

Los escenarios deportivos o canchas creadas por la gente en la primera década fueron llamadas “los fundadores” y han sido resignificadas en distintos momentos por los habitantes hasta llamarla “la cancha del pedazo”, que es como la reconocen actualmente los jóvenes. Estos fueron lugares de encuentro de cientos de personas del oriente, los torneos eran entre equipos del barrio y de los barrios vecinos, “había personas que de ahí devengaban ingresos, vendían la chichita, y los torneos eran unas partidas donde se reunía el barrio (La Paz) y el Poblado, Marroquín, Omar Torrijos, mejor dicho, una integración muy bonita” (Emilio, comunicación personal, 12 de agosto, 2021), Emilio acaricia con una sonrisa el recuerdo de su liderazgo en ese instante.

Después de nacida la primera generación de entrenadores entre las que estaba Emilio y Teófilo el padre de Arlex, no ha parado la tradición futbolera en el lugar y en la historia del barrio se cuentan aproximadamente cuatro generaciones de entrenadores hasta el día de hoy, Arlex hace parte de la última. Emilio dice que “hubo en el barrio un trabajo social

muy bonito", se han hecho cientos de torneos y procesos artísticos, "acá siempre ha sido el ambiente del fútbol, de salsa, de la fiesta y todo eso, los muchachos pues antes se metían en problemas también, cosas que no nos competían porque éramos unos juniors" (Arlex, comunicación personal, 31 de julio, 2021).

En el barrio una situación no se deslinda de la otra, el fútbol, las rumbas, los conflictos cotidianos, son conocidos por todos y como en la cancha, dentro del barrio se resuelve todo. Desde hace muchos años los jóvenes vienen formando la expectativa de ser futbolistas y mirar desde el extranjero el barrio que los vio crecer, los mayores han legado como herencia la pasión por el fútbol y por los equipos del Deportivo Cali y el América de Cali, sin embargo, las ilusiones se han hecho porosas con el paso del tiempo y cuando el azar frustra la victoria deportiva para cualquiera de los dos equipos, se rompen los vínculos e inician nuevas confrontaciones entre los hinchas.

En este marco, el significado que ha construido la gente sobre las canchas y el polideportivo les ha permitido proyectarse e interpretar sus propias formas de vida en torno a un lugar común, lo cual le otorga la particularidad al barrio La Paz respecto a otros barrios. Se puede decir que el ambiente futbolero está tan impregnado en la memoria física del lugar que la mayoría de los recuerdos reconstruyen la formación del barrio a partir de construcción colectiva del espacio donde se hicieron las canchas. Dicho proceso lo ilustra Gordillo (2004) definiendo que la memoria es parte del proceso dinámico de la producción espacial, pues es en un lugar donde los recuerdos son significativos, así pues, la memoria "es fundamentalmente la memoria de un lugar" (p. 21).

El lugar se ha transformado al son de las relaciones del trabajo y el juego, pero las mujeres que hilan finamente la evolución del barrio, no son visibles en los procesos deportivos, porque persisten los arquetipos socioculturales que definen los haceres femeninos en relación con el rol que cumplen las mujeres en los hogares, lo que obstaculiza su participación en los escenarios comunitarios, políticos, culturales y deportivos; de modo

que los espacios privados y comunes siguen orientados a partir de la diferenciación de género. Por ejemplo, aunque han existido equipos femeninos en la historia del barrio, estos no han tenido mayor protagonismo como para hacer torneos o impulsar el fútbol femenino desde La Paz, lo que es diferente para los equipos masculinos; en contraste, algunas mujeres que conocí por su gran afinidad para los asuntos políticos del barrio, prefieren delegar esa labor a sus esposos y apoyarlos en el camino.

De otra parte, insinúo que la gente de La Paz fija una importancia en las canchas por las relaciones familiares y sociales que se han tejido en torno a estas, pues alrededor de la acción comunitaria que transformó un canal de aguas residuales en la zona verde o canchas de fútbol, yace la construcción de vínculos afectivos entre padres e hijos, parejas, vecinos y amigos, que se fueron haciendo al tiempo que avanzaba el lugar, es decir que, el barrio La Paz no sería sin el toque, el gol, la celebración con salsa y las canchas de juego.

El Estado y el lugar para el barrio La Paz

Esta aproximación a la reconstrucción de cómo surgió el barrio La Paz, sugiere en un primer momento el análisis del concepto de lugar. Ante los grandes esfuerzos teóricos por deslocalizar los lugares, Gordillo (2004) escribe que “los lugares son el resultado de contradicciones sociales” (p:22), proponiendo soltar la predefinición del lugar como entidad delimitada y autocontenida, para explorar etnográficamente cómo las fracturas y luchas sociales hacen de los lugares procesos históricos e inacabados.

En primer lugar, aunque el barrio La Paz tenga una zona en el perímetro urbano y se entienda físicamente anclado en Cali por el sentido común y la lógica urbana, me aventuro a comprenderlo como un proceso relacional e indefinido en el que interactúan intereses, memorias y lugares. De acuerdo con Gordillo (2004) y Escobar (2010), el lugar es un proceso históricamente constituido. La exploración de la etnografía histórica aquí presentada da pistas del contexto conflictivo en el que se impulsan los procesos de migración, desplazamiento forzado y desterritorialización, de cómo la experiencia de la gente se incorpora en las luchas por tierra ante la monopolización de ésta y, por último, cómo relacionalmente se construyen lugares que continúan siendo materia de disputa y negociación con el Estado.

La explicación de Trouillot (2011) sobre el Estado, no tiene un sitio institucional ni geográfico, en tanto aparece como un campo abierto con múltiples fronteras, lo describe como una presencia engañosa que implica ser estudiada en distintos niveles, pues “aunque unido a un número de aparatos, no todos ellos gubernamentales, el estado no es un aparato sino un conjunto de procesos.” (p. 4). Esta propuesta teórica nos coloca en el reto etnográfico de ir más allá de lo evidente y naturalizado, en perspectiva de explorar efectos, discursos, prácticas, y conceptos construidos en torno al Estado, que tienen un efecto en los procesos de poblamiento, en este caso, del contexto urbano.

Tal como sucede en la construcción cotidiana del lugar por parte de la gente, donde se van tejiendo significados en torno a las relaciones sociales que se constituyen durante la

elaboración de viviendas, canchas, servicios y cuadras, en un marco de interacción con otros actores, lugares y discursos del ámbito público y privado de escala local, nacional y global, se construyen también en este proceso, las subjetividades y representaciones de la gente del barrio en relación con el Estado. En este caso, el trabajo etnográfico sobre la memoria de los habitantes de La Paz, me permitió rastrear las diversas concepciones y relaciones que del Estado se construyen. Además de diversas, las representaciones se transforman con las tensiones y acuerdos entre diferentes actores, ámbitos, entidades y lugares, por lo que la interpretación del Estado es distinta según el momento histórico en el que se desarrolla el barrio. No obstante, es necesario ahondar más en cómo estos procesos estatales operan en la ocupación y construcción del lugar, pues, aunque ha sido objeto de análisis en este trabajo, es preciso fortalecerla como una línea de investigación que profundice el estudio etnográfico del Estado, no tanto como aparato sino en términos de procesos.

En coherencia con esto, el barrio no se forma hacia adentro como si tuviera bordes físicos, sino que se construye principalmente en su relación con la memoria cultural tallada en los lugares de procedencia de la gente y en la carga de desterritorialización y despojo que experimentaron; en el contexto de expansión capitalista en la geografía vallecaucana mediante el monopolio de tierras de las élites familiares amparadas por el Estado; y la disputa de espacios urbanos por parte de comunidades afrocolombianas, mestizas e indígenas que participaron en la formación de lugares informales, legalizados posteriormente por la acción estatal.

De alguna manera, en este marco se creó una noción del Estado por parte de la gente, pero los significados se reforzaron mientras la gente iba forjando la realidad barrial de La Paz en la primera década de su trayectoria. Las nociones en esta etapa dan cierta sensación de distanciamiento con el Estado, en tanto la gente logró resolver la demanda de vivienda y servicios por sus propios medios acompañados por un actor como el M19, pero tiempo después, en otra coyuntura del barrio, aunque la gente continuó afrontando comunitariamente las demandas de la vida barrial, ya se dibujaban claros vínculos con

los discursos, actores y entidades estatales, con quienes, se fortaleció la relación desde intercambios burocráticos, marcando la memoria de la gente de La Paz y su visión clientelar del Estado, esto fue perceptible en los relatos sobre las entidades públicas y privadas como la JAC, INURBE, FENAVID, partidos políticos, Concejo y Alcaldía de Cali, ONGs, entre otras.

El barrio, es producto de las relaciones históricas, comunitarias, culturales y políticas que interactuaron en su construcción. En este sentido, no fue exclusivamente “la comunidad” que formó el barrio, sino las relaciones familiares, comunitarias y culturales de sus habitantes, incluso de quienes ya no existen en el plano físico, además de la interacción con otras dinámicas locales y globales de carácter público o privado, la trayectoria de dominación geográfica de la élite caleña y de quienes le disputaron la tierra. Este proceso, dinamizado en ciclos armónicos y contradictorios de la vida urbana, da cuenta de cómo se han constituido mutuamente el Estado y los lugares en los discursos, prácticas y conceptos de la gente, que interactúan y son compartidos a su vez, por los procesos estatales.

Capítulo 3. El ordenamiento de la ciudad y la privatización de la política pública

Teniendo en cuenta que los capítulos anteriores abordaron el barrio La Paz para comprender el proceso urbano del oriente de Cali y las dinámicas de poder en las que se producen los lugares y sentidos de sus pobladores, este capítulo tiene en perspectiva reconocer el discurso, normatividad y acciones de la política pública urbana en el contexto de su privatización, como estrategia de dominación de la población urbana y ordenamiento de los lugares por parte de empresas privadas, lo que a la vez expresa otras formas en que las que hace presencia el Estado en los barrios periféricos. El Distrito de Aguablanca simboliza a gran escala el imaginario de lo perdido en la ciudad, emergen en distintas coyunturas calificaciones a la gente como peligrosos, vectores de virus, vándalos, gente que no ha podido según los habitantes de la ciudad, borrar sino reforzar a través de su historia urbana las malas prácticas, estos prejuicios tienen como intención deshistorizar las relaciones de dominación que han despojado, explotado y discriminado desde hace décadas a la gente de los barrios populares. Las representaciones que se construyen en la ciudad respecto al Distrito reproducen narrativas y acciones racistas, patriarcales y excluyentes sobre la gente, lo que no es distinto a la estructura discursiva del plan de ordenamiento territorial y las formas de intervenir en los lugares. Del mismo modo, la capacidad transformadora de las y los habitantes del oriente, discute con el modelo de ciudad y los instrumentos legales, a través de sus experiencias en el lugar y la incidencia de sus intereses territoriales.

El lugar

En la interacción histórica y coyuntural de la ciudad y el barrio, se han producido desigualdades sociales excusadas en las diferencias de raza, género y otras de tipo intelectual, físicas o etarias. Esta relación del lugar con las experiencias de subordinación surge con el ánimo de analizar el campo de poder en el que se constituyen los lugares en los que habitan diversos grupos sociales, y la interpelación de estos en un contexto político, económico, cultural, local y globalizado, por lo que expondré unas líneas conceptuales que guíen el análisis del lugar desde una mirada experiencial.

Con el siglo XIX nació Lefebvre, un filósofo francés que desde su perspectiva marxista refinó en su obra *La Producción del Espacio* (Lefebvre, 2013), que cada tipo de sociedad conforma un espacio específico, enfocándose en las formas en que el capital organiza el espacio urbano. Su marco teórico identifica tres niveles interrelacionados en la producción del espacio: Uno, prácticas espaciales; dos, representaciones del espacio; y tres, espacios de representación. Las prácticas espaciales se refieren a las formas en que forjamos, apropiamos y percibimos el espacio; las representaciones del espacio describen los espacios incorporados desde una lógica de saberes técnicos y racionales, "un espacio conceptualizado, el espacio de científicos, urbanistas, tecnócratas e ingenieros sociales" (Lefebvre, 2013:38); por último, el autor sitúa en los espacios de representación, las resistencias a las políticas concretas de homogenización, generándose una contradicción en el espacio abstracto que conducen a una "búsqueda por un contra-espacio" (Lefebvre, 2013, p.383).

La representación del espacio como objeto vacío y contenedor pasivo de relaciones sociales fue resignificada por Lefebvre (2013) planteando el espacio como resultado de la acción, es decir, una relación social, más adelante valorada como vital para la práctica antropológica según Appadurai (1988). De acuerdo a Gupta y Ferguson (2008) las ideas sobre el espacio y el lugar continúan configurando el sentido común del quehacer

antropológico, en la vía de problematizar categorías convencionales que se refieren a realidades espacialmente constituidas, con el objeto de producir nuevas espacialidades.

Desde aquí, el campo antropológico ha problematizado la idea de la cultura adscrita a una localidad, posicionando interrogantes que dan lugar a nociones del lugar más amplias, móviles y onduladas, de ahí que el lugar se transforme según las condiciones contextuales, se sitúe históricamente y se constituya socialmente por actores e intereses diversos. Al respecto, Gupta y Ferguson (2008) preguntan: “cómo entender el cambio social y las transformaciones culturales como algo situado en espacios interconectados” (p. 237), mientras Escobar (2010) define el lugar como una dimensión crucial de la configuración de mundos locales y regionales, y de la articulación de hegemonías y resistencia a ellas, Gordillo (2004) por su parte, sugiere develar la falsa apariencia de los lugares como entidades delimitadas con características intrínsecas, para entender cómo las fracturas y luchas sociales hacen de los lugares procesos históricos e inacabados.

Estas relaciones conceptuales abren la posibilidad de ampliar nuestras interpretaciones sobre el lugar, en mi caso sobre el barrio, el cual ha estado imaginado constantemente en contacto u oposición a la ciudad, permitiéndonos pensar la espacialidad barrial en movimiento o al decir de Gupta y Ferguson (2008) como espacios interdependientes que se encuentran cultural, social y económicamente interconectados. Desde esta perspectiva, las ideas del barrio como el lugar de una cultura o como el otro excluido de la ciudad, se desestructura cuando se replantea en términos relacionales, dinámicos y transversales en distintas escalas.

De la ciudad al barrio

Este trabajo ha intentado explorar desde la situación particular del barrio La Paz, el conjunto de procesos estatales en el que caben el desalojo, la implementación de proyectos de vivienda, despojo, invasiones u otros implicados en la formación de la ciudad, pero que operan en los lugares según la ubicación de estos en el campo de poder. La Paz como los más de 50 barrios e innumerables asentamientos del oriente de Cali, se perciben en la ciudad al final de la jerarquía, por su marcado estrato económico, la representación de peligrosidad que recae sobre la gente y el lugar, entre otros factores, justificados por las diferencias de raza y género impuestas sobre la gente, lo que es determinante en las decisiones y acciones políticas que se implementan sobre el lugar.

Estas prácticas políticas que benefician el capital inmobiliario, se concretan ante los ojos impotentes de los habitantes de los barrios, que no son tomados en cuenta para los cambios urbanos que afectan sustancialmente sus vidas y, al contrario, se les impone violentamente y hasta la muerte, unos modos de vida basados en el lugar-dormitorio, la violencia social y estatal, tecnificación de la mano de obra barata para la ciudad, relaciones centradas en el consumo y el individualismo. En contraste, estos modos de vida se rehacen constantemente con la fuerza de los colectivos que resisten con propuestas alternativas o la colectividad que comparte y se adapta a los mandatos urbanizadores; lo que Gupta (2006, 2012) entiende como el encuentro entre las prácticas estatales, los ámbitos locales y ciudadanas y ciudadanos, donde coexisten formas violentas y de negociación.

En este contexto, la interseccionalidad como “expresión utilizada para designar la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder” (Viveros 2016: 3), nos exige situar la imbricación entre raza, género y clase en los procesos de configuración urbana. Estos operan como marcadores de dominación en la organización del territorio, dejando en evidente

desventaja a los habitantes de los sectores populares, posicionando al tiempo, en lugares y en la jerarquía del poder, a los sectores blanco-mestizos, masculinos.

Bourdieu (1997) y Reygadas (2008) sostienen que las formas de exclusión y monopolización de la propiedad operan desde las diferencias políticas, de género y raza, modos de vida y distribución del capital cultural, mecanismos que al combinarse producen las desigualdades; entre tanto, Stolke (2017) precisa, que las diferencias socio-históricas se presentan como naturales con fines de dominación política y económica, como tendencia histórica de la modernidad, construyendo ideológicamente las diferencias de sexo y raza como hechos biológicos en la sociedad de clase que consiente la naturalización y reproducción de las desigualdades sociales.

No obstante, es fundamental para el ordenamiento aquí tratado, el intercambio o lógica burocrática que renueva los diferentes mecanismos de dominación, expresados en favores y cuotas políticas que benefician temporalmente a los habitantes de los barrios y de forma prolongada a los funcionarios y grupos del poder en el Estado; la violencia física y simbólica que imponen las instituciones gubernamentales, y la interpelación de estos mecanismos, por parte de las colectividades del barrio que las afrontan también, con estrategias diferenciadas.

La complementariedad de las funciones del Estado con los fines propios de la empresa privada en el ejercicio del ordenamiento territorial, ha funcionado como un engranaje económico que fortalece la estructura urbana de la ciudad neoliberal, revistiendo con otras características la presencia del Estado en los barrios, algunas de ellas son la dificultad de los ciudadanos para distinguir entre lo privado y lo público por el carácter mixto de las actividades y los recursos económicos, las instituciones militares del Estado al servicio de las empresas como si fueran fuerzas de uso privado, los planes públicos para la urbanización manejados por contratos de inmobiliarias privadas, el ámbito judicial protegiendo los intereses mercantiles antes que los derechos, entre otras.

En este marco, las experiencias de la gente de la ciudad se ven influidas por los efectos del desarrollo urbano, pero no de manera equitativa, al contrario, los impactos positivos se dirigen generalmente al grupo social blanco-mestizo que habita ciertos lugares de privilegio, mientras se reparten las acciones altamente perjudiciales para los grupos que concentran las diversidades étnicas, sexuales y de género en lugares marginales de la ciudad. En esta línea, nos acercaremos a explorar los campos de poder en los lugares urbanos, en el siguiente apartado.

Lugares del poder

En los lugares del poder, donde habitan las construcciones físicas y simbólicas de las colectividades que están en la cúspide de la jerarquía social de la ciudad, se encuentran generalmente las personas, profesionales, empresas y racionalidades que apuestan por diseñar una ciudad desde su propia visión del mundo. En estos diseños quedan fuera, casi siempre, los intereses, prácticas culturales, trayectorias y expectativas de los habitantes de los márgenes de la ciudad, no obstante, sus marcas culturales permean y modelan gran parte de la vida y el escenario urbano, en la estructura física y cultural de la ciudad.

La lógica del saber experto de la arquitectura, la ingeniería, la administración empresarial, las políticas públicas y otras ciencias afines en este caso a la cadena económica neoliberal, al estar relacionadas con actores generalmente foráneos a los barrios del oriente o con personalidades del barrio que se movilizaron mental o geográficamente a los lugares del poder, se alejan de la necesidad del bienestar colectivo e incorporan el conocimiento urbanístico en la espacialidad barrial, como estrategia de dominación de la institucionalidad y el empresariado caleño; lo que reafirma que, “en lugar de comprender el espacio como un contenedor preexistente y la escala como un rasgo natural del mundo en el que los Estados operan, hemos sostenido que los propios Estados producen jerarquías espaciales y de escala.” (Ferguson y Gupta, 2017, p. 288).

El margen de acción de los actores de la ciudad que intentan despojar a la gente de su posibilidad de diseñar, es decir de imaginar y proyectar de acuerdo a sus necesidades el espacio, constituye de alguna forma, una estrategia política que inhibe el carácter democrático de la producción del lugar. En este marco, el conocimiento ancestral y popular, las acciones y movilizaciones sociales que empujan la organización popular del lugar, aparecen como potencialidad para integrar la visión de la gente en el espacio urbano de Cali y en los mecanismos legales que lo fundamentan, sin embargo, se inhabilita constantemente en las intenciones del desarrollo urbano.

De modo que, el tiempo y el espacio de la ciudad se comparte entre el transporte masivo y los camperos o jeeps que llegan hasta los últimos rincones de los barrios; los elegantes centros comerciales y las ventas informales; los autos lujosos, las motos y bicicletas; los ingenieros y los obreros que literalmente construyen ciudad; así mismo, en los barrios del oriente resuena música de las casas y de las viviendas de interés prioritario o social, las huertas afloran por distintos caminos y los grafitis inundan de color cualquier obra a la normalidad masculina, blanca y clasista.

Para entender estas fronteras, el ejercicio descriptivo de los campos etnográficos de la ciudad y el barrio, han posibilitado visualizar el engranaje en su contexto particular e histórico. No obstante, es pertinente desanclar el oriente de la ciudad de Cali, incluso del territorio colombiano para relacionarlo con las dinámicas mundiales, donde según Mike Davis (2006) se han constituido las condiciones que dan paso a las áreas urbanas hiperdegradadas y sus consecuencias en distintas dimensiones de la pobreza urbana a partir de 1970, siendo las políticas neoliberales las bases de su crecimiento y de las condiciones en las que se encuentran actualmente.

La formación de la pobreza en las áreas urbanas ha sido discusión de los movimientos sociales y de académicos como Davis y Wacquant (2006, 2007), cuestionando el rol de los estados nacionales en la proliferación de la pobreza urbana, afirmando que estos “han ejercido siempre, y lo siguen haciendo, una influencia decisiva sobre la naturaleza y la amplitud de las desigualdades y sobre la distribución social y espacial de la pobreza” (Wacquant, 2007:299), pero en la ciudad también habita el hecho histórico, estructural y continuado de las relaciones de poder gestados en la colonia.

Lo anterior, se refleja en la realidad de una ciudad como Cali que encuentra conexiones con ciudades como Río de Janeiro, Salvador⁶¹, Guayaquil, Bihar, Manila, y cientos de ciudades en el mundo donde abunda la pobreza y la discriminación. Sin embargo, el reto de esta investigación antropológica es hurgar la heterogeneidad y el movimiento de los

⁶¹ Ciudades que según Alves (2020) comparten patrones de segregación racial en Latinoamérica.

procesos urbanos en las experiencias barriales de la gente, de quienes hacen auténticas las vivencias en los lugares, por lo tanto, reflexionaré sobre ellas a continuación.

Las experiencias

No se trata de fijar la idea del lugar racializado, marginal y excluido en el oriente, sino de comprender el marco socio-político, económico, ambiental y cultural en el que se transforma el lugar y las experiencias de la gente en medio de las fuerzas de dominación de clase, raza y género. Stolke (2017, p. 331) sugiere realizar un desplazamiento epistémico para estudiar el significado del concepto de raza y sexo en cada contexto histórico y poner en duda los vínculos de sexo-genero, raza-etnia y las supuestas raíces biológicas que dan lugar a representar en términos naturales, las relaciones sociales. Así mismo, el carácter estructural de las desigualdades sociales reivindicado en los procesos alternativos, se ha usado para homogenizar las experiencias de la gente al desconocer que sus realidades son distintas, pues dependen de las condiciones particulares de las personas y los contextos en los que están inmersos.

Al respecto, Gordillo (2004) inspirado por la noción de experiencia de Edward Thompson, plantea que:

La noción histórica de experiencia es fundamental para dar cuenta de las dimensiones culturales y espaciales de la práctica, porque es a través de la experiencia que la historia deja una marca en la memoria y guía a los actores sociales en la producción de lugares. La experiencia, en otras palabras, es no solo un producto sino también una fuerza creativa (p. 23).

De modo que, no solo las personas revisten de sentido y memoria los lugares, sino que los lugares se espacializan en la memoria. En La Paz, la memoria de las prácticas ancestrales de los lugares de proveniencia y la memoria de la construcción comunitaria del lugar en el contexto urbano, han incidido en las formas de organización social, la apropiación territorial, las relaciones vecinales y las luchas por los derechos en la ciudad, aunque estas formas cambien constantemente. Entonces las vivencias de la gente en el

lugar, se desarrollan de acuerdo a la memoria heredada del lugar, las resignificaciones de ésta y las expectativas que transforman la espacialización física y simbólica del barrio.

Pero todo esto, no puede desmarcarse de las fuerzas de poder en las que se debaten y constituyen las experiencias, el lugar y el Estado. De acuerdo con Urrea (2000) los marcadores de desigualdad socioeconómica y racial en la ciudad de Cali son inseparables, pero el género también juega un papel importante en la producción de desigualdades en esta ciudad, según las investigaciones de mujeres como Lozano (2016) y Moreno (2018). El entrecruce de estos factores diluye la carga medular que tenía la relación de clase y la lleva necesariamente a articularse con la raza y el género, para la comprensión de las experiencias barriales del oriente de Cali.

El contexto específico en el que estudié esta intersección de raza, género y clase, se da en la implementación de la política de ordenamiento territorial sobre el barrio La Paz y barrios colindantes, que son objeto de una tipificación genérica y homogeneizadora que los totaliza como zona para la intervención urbanística y militar, pero también, donde se afirma su marginalidad en la jerarquía urbana, mediante la definición de diferencias por su heterogeneidad cultural.

Simultáneamente, en otros lugares y cuerpos de la ciudad también se están modelando las experiencias de las personas y colectividades que sustentan el poder político y económico, con base a la normatividad masculina, la blanquitud del linaje familiar y territorial y el estatus económico, que se imponen como predominantes para la ciudad mediante las funciones, discursos y acciones del Estado. Insinúo que ese grupo que ostenta el poder (financiero, inmobiliario, comercial, entre otros) y que generalmente habitan los lugares del poder, sean estos, procesos, instituciones o lugares físicos o virtuales, ejercen la dominación sobre las expectativas políticas, espaciales, financieras y comerciales que también les hemos delegado.

De modo que, las experiencias de estos grupos en el poder se desarrollan, en parte, a través de las experiencias de explotación de los y las trabajadoras, de la imposición de una

racionalidad urbanística en los barrios populares y la disposición de escenarios de pobreza y muerte para la gente por su alteridad racial. No quiero decir que las experiencias en los lugares del poder sean las mismas, por lo que aflora la necesidad de etnografiar estos lugares y las experiencias de manera situada y particular con quienes representan el interés del poder financiero, inmobiliario y comercial que promueven los discursos, normativas y acciones para el ordenamiento de la ciudad, como por ejemplo los bancos, empresas constructoras, cajas de compensación, empresas de servicios públicos, ambientales, entre otras.

Lo anterior, es una interesante propuesta investigativa que ha sido desarrollada por antropólogas como Winifred Tate (2015), quien explora la retórica y la práctica de la política exterior a través de agencias u organizaciones como el Departamento de Estado, el Pentágono, el Congreso y el Comando Sur militar de EE.UU. Tate (2015) describe que las fuerzas paramilitares colombianas “deben entenderse en el contexto de la privatización de las funciones de seguridad del Estado mediante el uso de mercenarios, guardias privados y otros empresarios militares”(p. 84). Este análisis nos conlleva a pensar la situación de despojo y construcción de las torres de vivienda, en el marco del desplazamiento de la función estatal de los derechos, en este caso de los espacios públicos y la vivienda a las empresas privadas, esto aporta a la comprensión del rol de la empresa privada en el ordenamiento de los lugares y la reconfiguración de la acción estatal a través de entidades que guardan intereses particulares en el capital inmobiliario.

Las políticas de ordenamiento territorial

Leer los documentos anclados a las políticas de ordenamiento territorial, es una tarea dispendiosa, compleja y hasta tediosa. Esto es, por la cantidad de páginas que envuelven cientos de términos técnicos explicando las proyecciones que se tienen en el territorio local, pero que finalmente no encuentran una relación conceptual en la ruta de la escritura. Cuesta pensar que los documentos que fundamentan las políticas de ordenamiento se hayan elaborado en un diálogo entre los funcionarios del departamento de planeación y los habitantes de los barrios, pues el lenguaje urbanista dista mucho de las formas en cómo se conciben los lugares en la vida en común de los habitantes.

En el marco del tratamiento de consolidación urbanística del POT 2014 en el que se incluye la zona oriente de Cali, se está implementando el eje de “Consolidación Básica”, a “sectores residenciales con tendencia de desarrollo principalmente por autoconstrucción, donde se pretende consolidar permitiendo la modificación moderada o ampliación de las edificaciones existentes.” (p.260). Esta propuesta de edificabilidad no prevé los posibles impactos económicos, ambientales y socioculturales de la misma o la visión de los habitantes, pero si articula su propósito con los elementos estratégicos que fortalecen la estructura socioeconómica del modelo de ordenamiento.

En este sentido, el plan de ordenamiento según Sánchez y Gutiérrez (2013):

Se convierte en el referente espacial del desarrollo económico y social y, en instrumento que posibilita conocer las potencialidades y restricciones territoriales. La experiencia derivada de la implementación de los planes de ordenamiento territorial por más de una década deja como evidencia: la desarticulación entre planeación del desarrollo y ordenamiento territorial, la desvinculación de las particularidades territoriales, la falta de soportes conceptuales, y la precariedad de la participación en el proceso, desde el análisis preliminar, la formulación, implementación y evaluación. (p. 43).

Desde aquí se analiza que la planeación y la gestión del ordenamiento territorial dispone un conjunto de normas y acciones que orientan el desarrollo del territorio desde un enfoque, principalmente físico-espacial. En diálogo con este resultado, sugiero ir más allá del encuentro de los intereses de diversos actores, para explorar el campo de poder en el que se producen estos intereses sobre el lugar y las experiencias de la gente, en el que confluyen visiones políticas, económicas y culturales que se interpelan en la contradicción o en la negociación de las mismas.

Por tanto, el camino de la política de ordenamiento territorial es el de la especialización de una estrategia de dominación que racializa, generiza y excluye a los habitantes de los sectores populares, al impedir la participación de sus visiones territoriales, anular el debate político-pedagógico de la construcción territorial e inhibir la fuerza creativa y transformadora de los habitantes sobre sus lugares. Pues como vimos en el capítulo uno y dos, pese a la acción trascendental de los habitantes en la ocupación de tierras, formación de los barrios (desde viviendas hasta cuadras y canchas), la proyección en el tiempo y los sentidos construidos sobre los lugares, se impone la racionalidad urbanística hegemónica que orienta el rumbo de los barrios y la ciudad, esforzándose por anular el carácter político implicado en el ejercicio de pensar y accionar individual y colectivamente sobre los lugares.

Esta política debe ser puesta en el centro del debate por los grupos sociales que movilizan la ciudad, no solo en los momentos donde la coyuntura agite los asuntos urbanos en sus barrios sino en la construcción cotidiana de su lenguaje, marco jurídico, líneas políticas, características y las perspectivas que fundamentan su razón de ser en cada lugar. Quizás esto sea una solicitud utópica, pero no es posible acceder al derecho a la ciudad Harvey (2013), sino se participa activamente en el campo de poder en la que esta misma se produce, se trata de remover las bases que sostienen la desigualdad urbana desde la imposición de diferencias y disputar ciudades humanizadas acordes a los intereses colectivos que dignifiquen la vida.

Los ordenamientos urbanos

Las interconexiones entre el barrio y el resto de lugares de la ciudad son multidimensionales, la gente se relaciona emocional, social, cultural, laboral y hasta violentamente en distintas escalas de la ciudad, compartiendo disposiciones, imaginarios y prácticas culturales. Los símbolos y prácticas de la gente toman sentido dentro de los barrios, pero es desde otros lugares de la ciudad donde los habitantes interpretan y fortalecen los significados de lo que se vive en él. Este proceso no solo nutre el tejido comunitario del barrio, sino que ayuda a contrarrestar las representaciones construidas desde otros grupos sociales que en general son blanco-mestizos de estratos medios y altos de los lugares de poder, ya sean físicos o virtuales.

Este recorrido ha dado luces sobre la constitución de desigualdades soportadas en las diferencias de clase, raza y género en la interacción histórica del barrio-ciudad, escenarios sobre los que se viene dando el desplazamiento de la función del ordenamiento territorial del Estado a las empresas privadas que han cooptado los organismos estatales para incrementar el capital inmobiliario, y la vez, el Estado reconfigura su presencia en los lugares, mediante otras entidades. Por otra parte, la ciudad cuenta a través de las experiencias y relatos de la gente, su incorporación en la globalidad de la pobreza urbana pero también de sus luchas, relatando que la heterogeneidad cultural de los habitantes ha sido dominada por la diferenciación de clase, raza y género para constituir lugares marginales y de poder.

En estos últimos, no solo habita la blancura masculina que ostenta el poder económico sino también la racionalidad que administra y orienta el ordenamiento territorial, con mecanismos como la política pública urbana que opera en función de los privilegios y el sostenimiento de las relaciones coloniales, estas acciones urbanísticas son parte de la construcción social del lugar que está en tensión con los sentidos y significados que sobre el lugar construyen los habitantes en distintas épocas y desde sus lugares de género, clase y raza, de modo que, este proceso está puesto en tensión por los intereses territoriales de

los habitantes de los barrios; en suma, no es posible singularizar el proceso de ordenamiento cuando hemos visto que la ciudad se constituye en distintos niveles de ordenamientos.

Conclusiones

¿El final del camino?

Las construcciones sociales llamadas cuadras, calles, pedazos, barrios, territorios o lugares, son irremediablemente inacabadas e interminables. Esta Cali relatada en canciones, poemas y novelas, también de historias contadas y cantadas en la poesía de la calle, en los arrullos del pacífico habitados en el oriente, bailada con salsa clásica, urbana y resistente, ha sido también mi escenario de inspiración. Y aunque esta ciudad es discursivamente de todos, es reclamada como pertenencia de los grupos sociales que se autodenominan “gente de bien”, los mismos que durante el paro nacional del 2021 se otorgaron el derecho de disparar a los manifestantes que participaban en las marchas, porque según estos, los protestantes eran vándalos y terroristas que no merecían vivir en esta ciudad, ni en la Tierra.

La heteronormatividad, la herencia familiar-étnica y la clase, les ha facilitado empoderarse de las instituciones, funciones y discursos estatales para racionalizar lugares que se han especializado con el paso del tiempo, en términos de las necesidades del modelo de la ciudad neoliberal, con sesgos fuertemente coloniales. Como esta organización no ha sucedido de facto, entonces se abren otros horizontes de comprensión que se podrían indagar a profundidad, acerca del contexto histórico donde se construyen las relaciones de raza, género y clase, continuadas o incorporadas de distintas maneras en la formación de la ciudad.

El barrio La Paz y el oriente en general, se han adaptado como lugares dormitorios donde se supone deben descansar las familias trabajadoras; para esto, se han introducido a fuerza otras comunidades con el eslogan de vivienda para los más pobres. Esta intervención que beneficia al capital inmobiliario, financiero y comercial, ha edificado urbanizaciones que además de romper la intimidad familiar, los vínculos comunitarios, e incrementar la violencia en los barrios, se ha ido en contra de los pocos espacios naturales que quedan en la ciudad, sobre todo de los que están ubicados en las laderas y hacia las

inmediaciones del río Cauca, es decir que el despojo es un mecanismo de intervención urbana dirigida para los grupos sociales y lugares ubicados al final de la jerarquía del poder, quienes han sido despojados entonces, del derecho de participar en las decisiones que impactan trascendentalmente sus experiencias de vida.

Las voces de la gente son centrales para las reflexiones que aparecen a lo largo de este texto, pues denotan experiencias particulares y colectivas que narran el despojo de los bienes comunes, las viviendas de interés prioritario y social, la falta de vivienda y procesos de invasión, la violencia barrial y estatal, la explotación laboral, el desconocimiento de la memoria colectiva, entre otras formas de dominación, dirigidas hacia la población racializada, generizada y excluida de los barrios populares. La configuración jerarquizada en las que están formados los espacios urbanos de la ciudad de Cali, reproduce estas condiciones de desigualdad social a la que está subordinada la gente del oriente, como lo vimos a través de los relatos y experiencias de las y los habitantes del barrio La Paz.

Sin embargo, esta realidad resulta de la formación histórica de la ciudad, en la que tiene un rol central la relación entre el proyecto urbano de la élite caleña que ha gestionado el Estado y las trayectorias migrantes y desterradas desde las veredas del extenso Pacífico que han construido algún barrio en el oriente de Cali, dando cuenta de la interconexión entre los lugares en la producción de las opresiones de clase, raza y género. En la formación comunitaria de los lugares desde hace más de 40 años en el oriente y la orientación privada y pública para la organización de los barrios, se expresa una tensión permanente del campo de poder en el que se constituyen mutuamente, los lugares urbanos, el Estado y las experiencias de la gente.

Por lo tanto, las relaciones de raza, género y clase son determinantes en la construcción de los lugares y del Estado. Las personas, discursos, normativas y procesos urbanísticos público-privados, administran y orientan el ordenamiento territorial en función del sostenimiento de las relaciones coloniales en la matriz urbana, que se traduce en

privilegios económicos para unos y un estado de violencia y sufrimiento para otros. Sin embargo, la gente afronta permanentemente las condiciones de subordinación espacializadas a través de disposiciones y prácticas de resistencia y formas alternativas de convivencia ancladas en sus memorias, relaciones, saberes y lugares barriales.

Finalmente, la etnografía realizada en el barrio La Paz nos dio luces para entender el proceso de ordenamiento territorial que se lleva a cabo por las empresas constructoras, cajas de compensación, bancos, empresas de servicios públicos, entre otras, en el marco de la privatización del Plan de Ordenamiento Territorial, siendo este último, competencia del Estado. Asumo, que en Cali la política pública urbana se ejecuta con la intención de localizar la segregación en lugares específicos de la ciudad con un perfilamiento clasista, racial y de género, donde, los intereses privados de las empresas dirigen la reconfiguración de los lugares y de los procesos del Estado en la ciudad.

La organización de ciertos grupos sociales en los márgenes de la ciudad constituye a su vez, el establecimiento de la blanquitud en los lugares del poder o sea en las zonas “selectas”. De ahí que, la diferenciación jerarquice racial y genéricamente a las poblaciones y las confine estratégicamente en lugares como el oriente de Cali, no obstante, este proceso está en permanente tensión por los intereses territoriales de los habitantes de los barrios, quienes construyen sentidos sobre los lugares y reclaman participación en la acción y proyección de los mismos. Surge entonces, la pregunta por cómo construir un proceso de ordenamiento territorial democrático, que responda a la justicia espacial, racial, de género y diversa, laboral, generacional, física, y otras que exigen la dignificación de la vida urbana de los habitantes.

Referencias bibliográficas

Alves, Jaime. (2020). Biópolis, necrópolis, 'blackpolis': notas para un nuevo léxico político en los análisis socio-espaciales del racismo. *Geopauta*, 4 (1), 5-33. <https://doi.org/10.22481/rg.v4i1.6161>

Appadurai, Arjun. (1988), Place and Voice in Anthropological Theory. [Introduction]. *Cultural Anthropology*, 3, 16-20. http://www.arjunappadurai.org/articles/Appadurai_Place_and_Voice_in_Anthropological_Theory.pdf

Appadurai, Arjun. (2015). El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Caicedo-Álvarez, John Freddy. (2017). Santiago de Cali: entre la planificación del capital y la segregación popular. Profesor Universidad Católica, Santiago de Cali. [Texto sin publicar]

Castro-Gómez, Santiago; Grosfoguel, Ramón. (2007). Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En: Castro-Gómez, Santiago; Grosfoguel, Ramón (ed.). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

Concejo de Santiago de Cali. (diciembre 1, 2014). Acuerdo 0373 de 2014. Por el cual se adopta la revisión ordinaria de contenido de largo plazo del plan de ordenamiento territorial del municipio de Santiago de Cali. <https://www.cali.gov.co/planeacion/publicaciones/52108/documento-plan-de-ordenamiento-territorial/>

Concejo de Santiago de Cali. (junio 25, 2020). Acuerdo 0477 de 2020. Por el cual se adopta el plan de desarrollo del Distrito Especial, Deportivo, Cultural, Turístico, empresarial de Santiago de Cali 2020-2023. Boletín oficial. http://web1.cali.gov.co/aplicaciones/boletin_publico/detalle_boletin.php?id=2159&num=103

Bourdieu, Pierre. (1997). *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*. Siglo XXI Editores

Barbary, Olivier; Urrea, Fernando. (2004). *Gente Negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el pacífico*. Editorial Lealon-CIDSE/UNIVALLE-IRD-COLCIENCIAS, Medellín.

Barbary, Olivier; Dureau, Françoise; Hoffmann, Odile. (2007). *Movilidades y sistemas de lugares*. F. Dureau, O. Barbary, V. Goueset, O. Pissoat & T. Lulle (Eds.), *Ciudades y sociedades en mutación. Lecturas cruzadas sobre Colombia* (95-160). Universidad Externado de Colombia.

Escobar, Arturo. (2010). *Territorios de diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes*. Enviñón editores, Departamento de Antropología, Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hil.

Escobar Morales, Guido. (2009). *La población en Santiago de Cali: siglo XX y primera década del siglo XXI*. Santiago de Cali, Alcaldía municipal.

Eusse González O C; Henao Albarracín, A M; Jiménez Pérez, N y Garzón Montenegro, J B. (2020). *Atlas histórico de Cali siglos XVIII-XXI*. Sello Editorial Unicatólica. DOI: <https://doi.org/10.52525/9789585242647>

Ferguson, J., & Gupta, A. (2017). *Espacializando estados: hacia una etnografía de la gubernamentalidad neoliberal. Las máscaras del poder: estado, etnicidad y nacionalismo*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 261-298.

Foucault, Michel. (2007) *El nacimiento de la biopolítica*. (H. Pons. Trans.) Buenos Aires, Fondo de cultura económica. (Trabajo original publicado en 1978).

Foucault, Michel. (2006). *Seguridad, territorio, población*. (H. Pons. Trans.) Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. (Curso en el Collège de France: 1977-1978)

Foucault, Michel. (1979). *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets.

Flórez, Carmen. (2000). *Las transformaciones socioeconómicas en Colombia durante el siglo XX*. Banco de la Republica.

Davis, Mike. (2008). *Planeta de Ciudades Miseria*; Madrid: Foca ediciones y distribuciones generales.

González, Fernán; Bolívar, Ingrid; Vazquez, Teófilo. (2003). *Conflicto armado y proceso de construcción del Estado. Una mirada de mediano y largo plazo sobre la violencia*. CINEP.

Gordillo, Gastón. (2004). *Lugares de diablos. Tensiones del espacio y la memoria*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Gupta, Akhil y Ferguson, James. (2008). Más allá de la “cultura”: espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda* No. 7, 233-256.

Gupta, A. (2012). *Red Tape: Bureaucracy, Structural Violence, and Poverty in india*. Durham: Duke University Press.

Harvey, David. (2005). *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.

Harvey, David. (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones akal.

Hill Collins, Patricia. y Bilge, Sirma. (2019). *Interseccionalidad*. Morata

Lefebvre, H, (2013). *La producción del espacio*. Madrid, España: Capitán Swing.

Lozano Lerma, Betty Ruth. (2016). *Tejiendo con retazos de memorias insurgencias epistémicas de mujeres negras/afrocolombianas. Aportes a un feminismo negro Decolonial* [tesis de doctorado, Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador]. Repositorio institucional. Universidad Andina Simón Bolívar.

Ulloa Sanmiguel, Alejandro. (1989). La salsa en Cali: cultura urbana, música y medios de comunicación. *Boletín Socioeconómico* N° 19, abril de 1989. Departamento de ciencias de la comunicación. Universidad del Valle, Cali. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/5481>

Márquez López, Lisett; Pradilla Cobos Emilio. (2008). Desindustrialización, terciarización y estructura metropolitana: un debate conceptual necesario. *Cuadernos del CENDES* 69, 21-45.

Mbembe, A. (2011). Necropolítica. Sobre el gobierno privado indirecto. *Melusina*, 53(1), 1-111.

Moreno V. & Mornan D. (2015) “¿Y el Derecho a la Ciudad? Aproximaciones al racismo, la dominación patriarcal y las estrategias feministas de resistencia en Cali, Colombia” *Desigualdades étnico-raciales*. Revista CS, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales - Universidad Icesi. 16 /87 - 108.

Moreno Hurtado, Vicenta. (2018). *Entre la dignidad y la muerte. Mujeres negras, dominación patriarcal y estrategias espaciales de resistencia en un barrio popular de*

Santiago de Cali. [tesis de maestría, Universidad del Valle]. Repositorio institucional. Universidad del Valle.

Mosquera Torres, Gilma. (1989). Procesos de Autoconstrucción en Cali. Editor: Universidad Nacional de Colombia, Seccional Medellín, Facultad de Arquitectura, Centro de Estudios del Hábitat Popular.

Mosquera Torres, Gilma. (2011). Expansión urbana y políticas estatales en Cali. Boletín Polis Observatorio de Políticas públicas, 009, 8-10. <https://www.icesi.edu.co/centrosacademicos/images/Centros/polis/boletines/PDF/boletin9.pdf>

Murad, Rocío. (2003). Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia. UN.CEPAL.CELADE-Fondo de Población de las Naciones Unidas. 48, 3-67. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/7186-estudio-la-distribucion-espacial-la-poblacion-colombia>

Quijano, Anibal. (2000). Colonialidad del Poder y Clasificación Social. Journal of World-Systems Research, 112, 342-386.

Rappaport, Joanne; Rodríguez, Mariela Eva. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. Revista colombiana de antropología, 43, 197-229.

Restrepo, Eduardo. (2016). Etnografía: alcances, técnicas y éticas/Eduardo Restrepo. Bogotá: Envión editores.

Reygadas, Luis. (2008) La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad, México: Anthropos/UAM-Iztapalapa

Ruiz R, Nubia Yaneth (2011). El desplazamiento forzado en Colombia: una revisión histórica y demográfica. Estudios demográficos y urbanos, 26(1), 141-177. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-72102011000100141&lng=es&tlng=es.

Sánchez Mazo, Liliana; Gutiérrez Tamayo, Alberto. (2013). Ordenamiento territorial como política pública de una mirada técnica y parcial a una compleja y contemporánea. Revista Entorno Geográfico, Universidad del Valle. 9, 42-52.

Serje, M. y Salcedo, A. (2008). Antropología y etnografía del espacio y el paisaje. [Presentación]. Revista Antípoda, 7, p.9-11. <http://www.scielo.org.co/pdf/antpo/n7/n7a02.pdf>

Stolke, Verena. (2017). "¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?" En: Francisco Cruces y Beatriz Pérez (comps.), Textos de antropología contemporánea, pp.315-348. España: UNED.

Tate, Winifred. (2015). *Drogas, matones y diplomáticos: la formulación de políticas de Estados Unidos en Colombia*. Prensa de la Universidad de Stanford.

Torres, Camilo. (1964). Urbanización y reforma urbana. Revista de la escuela superior de administración pública. 4, 3-54.

Torres Tovar, Carlos. (2009). *Ciudad informal colombiana. Barrios construidos por la gente*. Universidad Nacional. Bogotá.

Trouillot, Michel-Rolph. (2011). La antropología del Estado en la era de la globalización, encuentros cercanos de tipo engañoso. En Transformaciones globales, antropología y el mundo moderno. ANDES/Universidad del Cauca.

Urrea Giraldo, Fernando; Murillo, Fernando. (1999). "Dinámica del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali". Ponencia. CIDSE, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cidseunivalle/20121113125431/art4.pdf>

Urrea Giraldo, F. (2000). "Relaciones interraciales y clases en la construcción de ciudadanía: el caso de Cali (Colombia)". En: F. Urrea Giraldo, H. Fabio Ramírez y P. Quintin Quilez, ed., Relaciones interraciales, sociabilidades masculinas juveniles y segregación laboral de la población afrocolombiana en Cali Documento de trabajo no.49, Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Cali, Colombia, Proyecto CIDSE-IRID. <http://etnicoraciales.univalle.edu.co/relacionesinteraciales.pdf>

Urrea, F. (2005). La población afrodescendiente en Colombia. Seminario Internacional Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas, CEPAL, Santiago de Chile, 27 al 29 de abril de 2005. <https://www.cepal.org/mujer/noticias/noticias/5/27905/FUrrea.pdf>

Uribe, Hernando. (2011). Los asentamientos ilegales en Colombia: Las contradicciones de la economía-mundo capitalista en la sociedad global. *Revista de estudios latinoamericanos*, 53, 169-200.

Vasco, Luis Guillermo. (2007). Así es mi método en Etnografía. *Tabula Rasa*, 6 (43), 19-52. <https://doi.org/10.25058/20112742.285>

Valdivia Rojas, L. (2018). El desarrollo económico en el Valle del Cauca en el siglo XIX. *Historia y Espacio*, vol. 13, 34-78. <https://doi.org/10.25100/hye.v0i13.6827>

Viveros, Mara. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*. 52: 1-17. http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wpcontent/uploads/2016/12/articulos/052_01.pdf

Wacquant, Loïc, (2007). *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado*. Argentina, Siglo XXI.

Wade, Peter; Urrea Fernando; Viveros, Mara. (2008). Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina. CES-Universidad Nacional. 279-316.

Wade, Peter. (2020). Espacio, región y racialización en Colombia. *Revista de geografía Norte Grande*, (76), 31-49. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022020000200031>

Referencia de mapas

Google (s.f.). [Geolocalización del barrio La Paz y Urbanización Torres de la Paz, Cali, Colombia]. Recuperado el 20 de enero de 2022.